

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Escrituras en el péndulo

El sujeto migrante ecuatoriano en crónicas y testimonios alrededor del Feriado Bancario de 1999

Norma Constanza Escobar Ávila

Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Norma Constanza Escobar Avila, autora del trabajo intitulado “Escrituras en el péndulo: el sujeto migrante ecuatoriano en crónicas y testimonios alrededor del Feriado Bancario de 1999”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

8 de enero de 2021

Firma: _____

Resumen

Utilizo la figura del péndulo de Galileo Galilei de manera análoga al fenómeno migratorio. Para problematizarlo me situó en el eje, y observo la energía potencial o, en este caso, el detonante del desplazamiento: La crisis económica ecuatoriana (1999). Al mismo tiempo, durante el movimiento, observo la trayectoria desde el inicio (1985) hasta el punto último del arco (2008).

Un péndulo sirve para medir el tiempo, el pulso, la gravedad, palabras que en el contexto migrante también tienen un sentido. Los relatos que se trazan durante la oscilación tienen formato de crónicas y testimonios o autohistorias. Estas escrituras concentran los motivos previos, en el curso y luego del viaje. En esta propuesta resulta significativo analizar los diversos tipos de migrantes más allá de las cifras, entendiendo el aspecto subjetivo que es forjado en la cotidianidad.

En este espacio se reitera la lectura en clave de desplazamiento: las vidas, la cronología, los acontecimientos y el mismo tránsito de la mirada por cada línea. La investigación da cuenta de un encuentro de voces que cuentan su experiencia para arribar a una comprensión sobre el desplazamiento en distintos espacios y temporalidades.

Palabras clave: Migración internacional, migrantes, crónica, crónica ecuatoriana, Feriado Bancario

Este escrito está dedicado a la gente que lucha por la vida

A la memoria de los líderes sociales asesinados en Colombia.

A mi madre cuya ternura ha sido una capa de resiliencia frente a la agitación de
la vida.

A mi padre por sus enseñanzas, por hacernos estoicos y espartanos en el exilio.

A mi Ernesto, Francia y Viviana, junto a mis sobrinos, son mi mejor regalo.

A mi familia por cada día tejer este amor desde lejos.

A Darwin V. Fuertes, el amor que sana.

Agradecimientos

Alicia, gracias por acompañar mi escritura, por ofrecer tu palabra que nutre, convoca y despierta. Por compartir, por la paciencia, por acoger.

A Paúl, Amparito y Mateo por ser siempre fuerza que acompaña.

A Hugo, Manuel y Vilma por forjar un legado de lucha.

A lxs amigxs que son familia.

A Cristina Burneo por el impulso, el tiempo y las sugerencias para la tesis.

A los profes de la U. Andina.

A las y los trabajadores de la residencia.

Tabla de Contenidos

Introducción	13
Capítulo primero.....	21
1. El migrante relata su caminata previa a la crisis.....	21
2. Experiencias del Yo transnacional.....	26
3. Incompletitud sostenida	36
4. Veinte años de un “severo revés”	44
Capítulo segundo.....	53
1. Crónica del eterno retorno o la tierra prometida en crisis.....	53
2. Reinventar las economías	55
3. Vidas desechables	70
4. El umbral del vagabundo	78
Conclusiones.....	85
Lista de referencias	91

Introducción

Esta propuesta teórica surge de un trenzado que comprende territorios y memoria, una mirada a las raíces y reasentamientos migrantes. En el marco de este fenómeno social el proyecto de investigación que se presenta, procura ampliar el panorama que atraviesa la experiencia del sujeto migrante ecuatoriano a partir de tres momentos: 1986 como fase previa al flujo migratorio anterior al Feriado Bancario, 1999 durante el Feriado y, finalmente, un tercer momento que se sitúa en los países de acogida (1999 -). La reflexión se elabora a partir de un corpus de relatos: autohistorias y crónicas, definidos cronológicamente.

Existen dos puntos significativos en donde pongo el acento, el primero en 1999, año en el que el gobierno privilegió el rescate económico a la banca privada (Salvataje Bancario) y, congeló los fondos de los usuarios del sistema financiero ecuatoriano (Feriado Bancario). Inmediatamente, sin que la gente siquiera pudiera asimilarlo el gobierno optó por dolarizar la economía y, por efecto de la hiperinflación (el dólar en el año 2000 llega cotizarse en 25 000 sucres), se generó una reducción implacable de los ahorros del - para muchos- trabajo de toda su vida. En suma, la crisis de fin de siglo, después de un largo ejercicio de políticas neoliberales se despliega como un escenario de múltiples pérdidas: en lo económico, familiar, educativo y salud. En tal sentido, en el Ecuador se vive una penetrante depresión social y, en un intento por mitigar la situación, miles de ecuatorianos migran al exterior.

El segundo punto se sitúa en el año 2008. De nuevo, crisis para los migrantes, muchos de ellos en condición de indocumentados pero esta vez en Europa. Varios años de trabajo que se ven derribados: deudas, hipotecas impagables, desahucios. Un punto de giro en la historia del sujeto migrante. En definitiva, del pasaje de ida queda uno de retorno, uno que tiene nombre amigable: burbuja inmobiliaria, la causa principal para que una numerosa población migrante retorne desde España a Ecuador. Unos regresaron por su cuenta, otros, animados desde instancias gubernamentales españolas y ecuatorianas que establecieron proyectos de retorno al país como: Plan de Retorno Bienvenid@s a Casa y Plan Retorno Voluntario España –Ecuador (Apre).

Para profundizar en mi trabajo de investigación sobre migración, decidí repasar mi propio desplazamiento. De esta manera hallé como mujer migrante una comprensión de mis opresiones y aprendizajes –que también sufrían otras vidas en el mismo escenario–

y por ello, la legitimidad para escribir sobre la temática, lo que Lorena Cabnal (2010,12) designa como: autoridad epistémica. Al mismo tiempo, acogí ese sentido como un lugar para cuestionar y proponer un nuevo entendimiento de la condición migrante, no solo para reafirmar que el despojo colonial está vigente y que hay un sistema dominante al que obedecen todas las opresiones, sino también para mostrar la fuerza de la escritura en donde se revelan heridas, desfalcos, huellas, luchas; para que los lectores palpen una llaga y también la reconozcan como suya.

A partir de este entendimiento me interesó el aspecto colectivo de las memorias: comprender y comparar mi reconstrucción de los acontecimientos en diálogo con otros migrantes. Porque mientras los cuerpos se desplazan en el espacio, el movimiento pendular de la memoria oscila dentro del tiempo. Aunado a esto, recuperé dos eventos que comparten una sensación de pérdida y continuidad: La guerra de medio siglo en Colombia y El Feriado Bancario.

Estos dos acontecimientos tienen una narración colectiva (Ricoeur, 1999) en la que se fijan las memorias individuales. En la misma línea, Elizabeth Jellin señala que la rememoración surge o se manifiesta en el presente “por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (2001, 9). En sintonía con las ideas precedentes, recordé mi infancia, el estruendo de la guerra, un conflicto que revivo a diario porque mientras escribo esto, cada día asesinan más gente en Colombia. En este momento, según el Instituto de estudios para el desarrollo y la paz INDEPAZ, ya son 738 lideresas y líderes sociales asesinados, de 2016 a 2019.

Del segundo momento que recorto en la cronología del tiempo (1999) recuerdo que mi familia y yo, residíamos cerca de dos años en Ecuador cuando la palabra más recurrente era “crisis”. En la escuela y en las calles, los profesores, la radio y los vecinos cotejaban la situación. Hablaban de las muertes de los jubilados, de los suicidios y de los familiares que migraban. Precisamente de esa experiencia, recuerdo que mi hermana también viajó a España, y de eso ya son veinte años. Esos mismos años me permiten recordar la peor crisis económica y social del Ecuador¹, consecuencia de la arremetida neoliberal experimentada, con efectos que no desaparecen.

¹ Mientras escribo y afino los últimos apuntes de este trabajo, el mundo va camino a una gran recesión. Para Ecuador posiblemente esta crisis económica es más compleja que 1999. En enero de 2020, el INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos había presentado un informe en el que se habla de las peores cifras de desempleo en los últimos tres años. “De las 8'379.355 personas que conforman la Población Económicamente Activa (PEA) en el país, solo 3'228.032 tienen un empleo adecuado. Mientras que, 5'151.323 están sin un empleo adecuado”. En una publicación de la Red de Prensa Popular denuncia que

En tal sentido, quiero subrayar que el fenómeno migratorio es desencadenado por un modelo de concentración de riqueza, cuyas infiltraciones a nivel global ocasionan desplazamientos forzosos, desapariciones y asesinatos de defensores de la vida. Frente a este sistema, las élites se han forjado con una subjetividad de metal, en espacios donde lo único verde es el dinero, donde la libertad se entiende a partir del eslogan que llevan las tarjetas de crédito. Ante la irracionalidad que contamina el agua, debilita a los seres e intensifica la desigualdad social, origina guerras y no se duele de las muertes y tragedias: Afirmo que mi escritura no pacta con la violencia.

Es así como empecé a buscar en bibliotecas y hemerotecas. Comencé con un trabajo de archivo para hallar otras historias de migrantes en el contexto de la crisis. Entonces me planteé como objetivo: analizar los flujos migratorios ecuatorianos teniendo como eje el Feriado Bancario (1999), en la crónica de escritores ecuatorianos, publicadas entre 1980 hasta 2008. Para darle amplitud, me pareció adecuado pensar en un antes y un después del acontecimiento. De este modo me propuse un par de objetivos adicionales: revisar la situación migratoria ecuatoriana de los años previos al Feriado Bancario y, además, identificar los principales aspectos del desplazamiento ecuatoriano en los países de acogida tras la crisis de 1999.

La crónica me pareció una materialidad idónea para localizar y mostrar con amplitud un aspecto de la realidad donde se aúnan, cuerpos y sentidos. De ahí surge la pregunta guía de investigación: ¿Cómo el corpus de crónicas caracteriza al sujeto migrante y sus dinámicas de movilización en torno a las crisis de 1999?

En contexto, la crónica como relato de lo socioeconómico e histórico se nutre de datos cuantitativos y cualitativos, además incorpora entrevistas, datos estadísticos, apuntes de investigación, testimonios. Es adecuada también porque no es una narración de forma lineal, precisamente porque la vida de las personas no es parte de un recetario. Por esto, me uno a la visión que propone Fernanda Melchor como cronista: “consideraba que mi única misión era recoger y dar forma a este material abigarrado; acomodar acciones y detalles de la forma más natural posible: aquella que guía y da lógica a las implicaciones humanas” (Melchor 2013, 13). Otro concepto que me parece adecuado es

14 instituciones han despedido intempestivamente a más de 1970 empleados. En otro aspecto, a día de hoy 18 de abril de 2020, la pandemia de SARS-CoV-2 en el país, según el Ministerio de Salud deja un saldo de 9468 infectados por el virus, de los cuales hay 474 fallecidos. Sin embargo, en un reportaje de la BBC Jorge Wated, jefe de la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC) indica que son 6700 muertes.

el de Carlos Monsiváis (en Jaramillo 2012,12): “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” es decir, permite localizar y mostrar con amplitud un aspecto de la realidad.

Para ilustrarlo mejor, emplazo la analogía: así como este escrito se interesa por el fenómeno migratorio por medio de quienes viven el desplazamiento, también así resulta enriquecedor entender la crónica desde sus creadores. Martín Caparrós, señala que el ejercicio del cronista es entender las cosas con un sentido inaugural, esto es, como si se vieran por primera vez. Aprender, buscar, mirar, entender, describir, escuchar, resumen la práctica. “escribir para mí, muchas veces, escribir crónicas es describir la contemporaneidad, lo que está ahí, lo que sucede” (Caparrós 2016, 60). Por otra parte, la autora Leila Guerriero lo corrobora desde lo que hacen todos los cronistas: llegar, poner el cuerpo, mantenerse en la *intemperie*. Además “excepto el de inventar, el periodismo puede, y debe, echar mano de todos los recursos de la narrativa para crear un destilado, en lo posible, perfecto: la esencia de la realidad (Guerriero 2009,366).

Julio Villanueva Chang extiende esas impresiones: dice que la crónica es una forma de transformar información en conocimiento, que además presenta una evidencia de este tiempo que contiene recuerdos y que es una materialidad que ha transitado desde mucho tiempo atrás, que no se trata de un *nuevo periodismo* (2005,14): “Y tanto como entretener, su desafío es desengañar. Más que un experimento de escritura, lo suyo es un experimento de inmersión y conocimiento de una cultura [...] un cronista puede tener tanto de antropólogo cultural como de reportero con mentalidad histórica”. A partir de estos elementos, considero a la crónica como una dimensión discursiva que retrata procesos colectivos. La materia aquí es el fenómeno migratorio, en tanto abarca temporalidades y espacios distintos, en donde se intenta analizar la correlación entre narrativa, memoria y procesos políticos.

Partí de afirmar que este estudio iba a considerar las crónicas como insumo de análisis, sin embargo, antes de 1999 no encontré ninguna. Al respecto, y por medio de esta constatación es importante tener en cuenta que luego del Feriado y la estampida migratoria (1999) el migrante viene a constituirse como figura importante en los medios de información, producciones audiovisuales, y en el ámbito literario, no antes. Estas implicaciones me obligaron a modificar el corpus.

Por otra parte, Elizabeth Jellin (2001,4) propone que “toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo”. Así el estudio nos acerca a una inquietud: ¿de qué manera recuerda el migrante? ¿en qué momento se avivan sus memorias? En primer lugar,

se considera la autohistoria que remite a la reconstrucción de lo familiar, el viaje, sus tejidos de interacción. Y luego, la reconstrucción del testimonio que integra el cronista a su investigación. Es decir, se trata de una construcción-reconstrucción. Ante las preguntas del cronista: despedida, motivos, familia, lo que se deja, el antes y el presente, y en medio de eso la ambivalencia entre quedarse en el país de asilo y recordar constantemente su país de origen.

En la obra *Me fui a volver. Narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones* ecuatorianas, el editor, Diego Falconí Trávez, recoge veinte textos híbridos, entre crónicas, testimonios y autohistorias, que muestran al migrante no económico: traslado por estudios, bitácoras artísticas, los cuerpos diversos en tránsito y, la comunidad migrante y sus espacios de agrupamiento. De este volumen escogí tres migrantes: Amaru Cholango, Óscar Martínez y Alex Aguirre, y junto a estas autonarrativas pongo mi escritura.

Pienso la autohistoria como decir del Yo, un narrarse a sí mismo recorriendo distintas transiciones de la vida, especialmente aquí, durante el proceso de migración. El tejido del autorelato se enuncia por un personaje que ha sido históricamente separado de los espacios de poder, esto es también una forma secuencial que muestra el aprendizaje o la forma en que se actúa o agencia frente a una problemática social. De esta manera se puede entender como un relato de la supervivencia diaria.

El lenguaje recupera las experiencias, el decir de uno por su grupo. Lo que Beatriz Sarlo llama: lo común, la puesta de la experiencia en lenguaje (2005,29) por parte del sujeto de la memoria (Ricoeur 2000,4). Desde luego se trata de una recomposición de las imágenes de la memoria, que a lo mejor con el tiempo tiene trazos distintos. Sin embargo, pienso que con toda la complejidad que supone el ser y actuar humano, es una exposición de sensibilidades intensas, de un mutismo acumulado.

Obras como *Volverse Palestina* de Lina Meruane y *Borderlands* de Gloria Anzaldúa, plantean la autohistoria como manifiesto, búsqueda y definición. En suma, un decir colectivo, que en el primer caso se refiere al pueblo Palestino, y luego, a la lectura de Anzaldúa sobre la frontera de Texas. Se trata de tejidos que sostienen una línea de tiempo observando “el alambre crudo oxidado por 139 años [...] una herida abierta de 2500 kilómetros” (Anzaldúa 2016, 40-41). Como complemento, no se trata únicamente de un relato de lo nacional fronterizo, sino que trae de vuelta elementos soslayados de los pueblos originarios, mismos que precisamente se han relegado para legitimar las

imposiciones de los colonizadores. Se trata del encuentro con un dolor que insiste en revelarse porque es repetitivo, porque es la insignia de muchos.

En el primer capítulo analizo dos autohistorias. En primer lugar “El khipu decía: “ni arriba, ni abajo, ni lejos ni cerca” (1986), de Amaru Cholango, geólogo y artista, perteneciente al pueblo kichwa, nacido en Quinchuajas y quien, tras un largo recorrido, llega a Tréveris- Alemania. Su travesía inicia con una beca por estudios, ya en el exterior, en medio de una incesante comparación del aquí y el allá, piensa en Ecuador, pero más allá de un nostálgico extrañamiento nacional recuerda su comunidad originaria en el páramo. De la Geología cambia de actividad, incursiona en el campo artístico con pinturas, fotografía, performance y poesía como parte de una lucha cultural.

“Yo: hijo del sol, águila de vuelo libre, guerrillero de la paz”, un relato desde el origen de Óscar Paredes Morales (1988). Habla de sus abuelos esclavizados en las haciendas del Valle del Chota. Tras una migración interna, de Chinchinal a Quito, donde el racismo marcó una profunda escisión, que se amplía en un segundo desplazamiento con catorce años como indocumentado, luchando por la comunidad migrante.

Mi autohistoria la nombré como: “incompletitud sostenida”. Hablo por mi condición subalterna al mantener algunos condicionantes para tener una vida con estabilidad. El estatus migratorio fijó ciertas prohibiciones que descartaban posibilidades de trabajo o estudios. Mi -tránsito- de estatus lo defino cronológicamente como migrante sin papeles (1997), refugiada (2000) y en la obtención de nacionalidad (2014), una visión del desplazamiento colombiano.

Estos relatos confluyen en el inicio de la crisis del 99, principio del Feriado Bancario en donde aparece la crónica: “La cuaresma maldita” de Juan Carlos Calderón Vivanco, publicada por Diario *Expreso* (2003) en el volumen *Quince miradas*. Esta extensa crónica, contextualiza el Salvataje Bancario y amplía la comprensión de la crisis desatada tras la crisis económica y política en el país.

En el segundo capítulo incluyo la última autohistoria, también de la compilación *Me fui a volver*. “Transgrediendo fronteras internas y externas”, es el testimonio del migrante transgénero Alex Aguirre, un tránsito corporal y territorial. Antes de que Alex se convirtiera en activista LGBTI y reconociera otras formas de discriminación, en Ecuador (país que hasta 1997 penalizaba la homosexualidad) ya había sentido rechazo por su preferencia sexual, razón principal por la que viajó a España.

Luego presento *Los niños suicidas de Chunchi* de Marcela Noriega. Esta crónica publicada en la revista *SOHO* en 2010, condensa las impresiones de varios actores

sociales, niños, familiares y la profesora de un pueblo en el que a diario existen intentos de suicidio. Los testimonios de Luis y Teresa citan casos de primos o amigos que se quitaron la vida.

Permiso de residencia relata en 45 crónicas las contradicciones que persisten en la existencia de los migrantes, los puentes que se han edificado entre las culturas que coexisten en diversos espacios, los límites impuestos para lograr el sueño del migrante económico. El trabajo conjuga diversos espacios: tecnológicos, físicos, las subjetividades de cada vida contada, los desencantos, los discursos individuales y colectivos. Estos fragmentos evidencian la problemática social en la que se mezclan violencia, xenofobia, ‘cruces’ culturales y la cotidianidad de los migrantes, específicamente esta parte se refiere al migrante de clase social trabajadora. Cabe destacar que la periodista María Fernanda Ampuero también cruzó fronteras: desde 2004 fijó su residencia en España, y su estancia –por más de una década– como extranjera puso su escritura a tono con la realidad.

De este ejemplar examino las crónicas: “Emigrar es empezar de cero”, “Madre a distancia”, “Antonio Roldós padre emigrante”, “La devoción cruzó el océano”, “Periodista recolector de basura y otra vez periodista”, “La copa del mundo ya es nuestra”, “El negocio de la nostalgia”, “Morir por patria ajena”, “Guantánamos españoles”; “¿Es el fin del sueño español?”, “La reina de las oportunidades”, “Pan de oro”, “Morir por patria ajena”, “Vidas desahuciadas”. Finalmente, en este mismo contexto, adhiero al corpus la crónica “¿Qué no ves que estamos en crisis?” de la misma autora, publicada en la revista *Gatopardo* en 2012.

Capítulo primero

1. El migrante relata su caminata previa a la crisis

¡Arrancad los cerrojos de las puertas!
¡Arrancad las puertas mismas de sus quicios!
Quien degrada a otro me degrada a mí
y todo lo que se dice o se hace vuelve al fin a mí.
Whitman (2017, 173)

Durante más de tres décadas el sujeto migrante resultó inadvertido en los estudios migratorios ecuatorianos.² En el campo académico se privilegió la idea de soberanía nacional y, por ello mismo, la persona migrante era considerada como un elemento intrascendente. En contraste con estos antecedentes, esta investigación se aproxima a la experiencia de quien ha migrado, una nueva lectura del fenómeno migratorio. Comparo la idea al movimiento pendular que permite observar el tiempo y espacio donde transcurre la acción humana.

Desde el punto inicial el péndulo se desplaza hasta los años ochenta para analizar los traslados previos a la ola migratoria. Seguidamente, retorna al eje situado en 1999, para explicar los elementos que originaron la crisis económica. De este modo, dentro del primer apartado, Amaru, perteneciente al pueblo kichwa y Oscar del pueblo afro, manifiestan su entendimiento del desplazamiento en dos autohistorias: “El khipu decía: ‘ni arriba, ni abajo, ni lejos ni cerca’” y “Yo: hijo del sol, águila de vuelo libre, guerrillero de la paz”. Al mismo tiempo, me aproximó a esas voces para describir mi desplazamiento. De esta manera, el tejido de voces migrantes permite un acercamiento a las imágenes que los discursos oficiales han soslayado.³ Mi idea se acerca a una metodología descolonizadora del corazonar,⁴ precisamente porque el individuo dibuja su trayectoria,

² En 2017, María Mercedes Eguiguren (59-81) hace un análisis sobre el campo de estudios migratorios en Ecuador. Según su reflexión, inicialmente (1950) el tema se caracterizó por ser una mirada de estudiosos desde el exterior. Así, la migración fue observada como una especie de conflicto o desorden. De esta manera, su interés se mantuvo fijo en temas territoriales y de desplazamientos internos. Ya entre los años 1960-1980 se abordan las dinámicas de transformación de espacios rurales y urbanos y, a la vez, destacan temas relacionados con asentamientos, el agro y el campesino como mano de obra en la ciudad, – todo esto en el marco de la modernización–. Posteriormente, de 1980, en adelante los estudios fijan su mirada en el sujeto que se desplaza, los motivos de su viaje, conexiones en el lugar de llegada, remesas, entre otros.

³ Es decir, discursos que están legitimados, y que, por lo tanto, se encuentran en un circuito de poder; por ejemplo, aquellos que los medios de información producen y circulan.

⁴ Patricio Guerrero denomina corazonar a un diálogo que se nutre de sensibilidad, y manifestado de esta manera se enuncia como decolonial, pues está más allá de un logos en el que las palabras enuncian

explicaciones y sensibilidades frente a la migración y sus múltiples aristas, proyectando un nombre y un accionar antes oculto tras las cifras.

Sobre la base de estos elementos, deseo subrayar la intención de abordar estos relatos desde mi visión plural⁵ y mi entendimiento sobre dos despojos: la guerra de medio siglo en Colombia (1960 -) y el colapso del Feriado Bancario en Ecuador (1999). Por esto me apego a la idea de hacer una lectura de “contrapuntística”; es decir, por mi propia experiencia como migrante leo y escribo, como lo propone Said, simultáneamente desde más de un lugar (1984, 55). Las autobiografías y crónicas contenidas en este trabajo de investigación me permiten observar un registro del tiempo, un péndulo que transita por tres décadas (1985-2008), que hace posible una lectura del tejido económico global.

Debo insistir también en que este escrito debe cifrarse como una sentencia de la memoria. Incluso más, aquí, en un país desmemoriado como muchos otros del sur global, escribir nos aproxima a un acto de justicia. En Ecuador se cumplen 20 años de una estafa masiva, o “Feriado”,⁶ que decretó la Junta Bancaria. Frente a sus ojos, este hecho puede resultar improbable, pero fue ejecutado precisamente por esta institución oficial que dictó una orden para expropiar los ahorros a sus propios ciudadanos. Justamente, resultó un quiebre total del arquetipo *robinhoodeano*. La consigna “robar a los pobres para ayudar a los ricos” fue invertida.

Tras esta introducción, vuelvo a la idea inicial: en esta comunidad imaginada⁷ de 17 millones de habitantes este evento fijó un punto de quiebre en la historia del país, pues

un “sentido vivencial, espiritual y cargado de afectividad” (2018, 36) tal como los entendimientos, espiritualidades y sabidurías de los pueblos originarios.

⁵ Categoría acuñada por Edward Said, refiere que “la mayoría de la gente tiene conciencia principalmente de una cultura. un escenario un hogar; los exiliados son conscientes de al menos dos, y esta pluralidad de miradas da pie a cierta conciencia de que hay dimensiones simultáneas una conciencia que -por tomar prestada una expresión musical-es contrapuntística” (2005,194)

⁶ Del 8 al 15 de marzo de 1999, se decretó un cierre bancario en Ecuador. Posterior a este suceso, el gobierno de Jamil Mahuad decidió congelar durante un año el dinero de los depositantes. Como resultado de estas medidas estalló la peor crisis social y económica que ha tenido el país.

⁷ Categoría propuesta por Benedict Anderson, que refiere a la idea de que un conjunto de personas se imagina como parte de una nación. En un territorio en donde quizá jamás lleguen a conocerse. Además, dice que la nacionalidad y el nacionalismo “son artefactos culturales de una clase particular” (Anderson 1993, 21) que tienen una legitimidad emocional, enraizada en valores comunes. Asimismo, Beatriz Gonzales explica que el campo de identidad debía construirse como espacio de elementos homogeneizados para un gobierno más viable (1995, 27). Para forjar la nación se obligaba a tener una lengua común: “los cuerpos simétricos se ajustan al mismo patrón como requisito del orden mercantil entre las regiones de la nación y su articulación al comercio internacional. La nueva forma de comunicación exigía que los cuerpos y las lenguas también unificaran sus lenguajes, así como los ferrocarriles, telégrafos, y vapores, acercaban territorios y ciudades” (1995, 28).

el perjuicio hasta 2007 es de 8.072 millones de dólares.⁸ Cabe pensar que las secuelas, en cuanto a lo económico, han sido calculadas y parcialmente saneadas. Importa, por ello, dar cuenta de lo que dejó la crisis en lo humano. El “Feriado”, no fue únicamente el preámbulo para la más grande ola de migración, sino una aguda llaga social que sigue incidiendo en la memoria, en los lazos familiares, en las decisiones del hoy.

Para condensar de manera breve los antecedentes de la crisis, acudo a la literatura. Aproximadamente en el año 250 a. de C. Plauto creó la obra dramática *Asinaria* o también llamada *Comedia de los asnos*. Plauto explica que el humano es susceptible de ser arrastrado por su avidez de poder. En esa obra dejó plasmada la frase: “Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro”. Con el tiempo, el filósofo Thomas Hobbes retomó y actualizó este pensamiento, para explicar que el ser humano es capaz de luchar de manera brutal contra sus iguales e infligirles grandes daños. Sin embargo, Hobbes situó la idea en la esfera sociopolítica. Así, la única manera de alcanzar equilibrio es instaurar un contrato social, en el que los individuos sometan su voluntad a una autoridad que sea la encargada de dirigir y proteger a la sociedad. En este caso, podemos decir que de manera tradicional la forma de dirigir políticamente no ha estado exenta de corrupción y de mantener las prácticas políticas antropofágicas –que se asemejan en mucho a las peleas entre congresistas. Para situar este asunto voy a decirlo: El banquero es el lobo del hombre.

En el caso ecuatoriano, la clase política ha dado múltiples ejemplos de que el contrato social está en función de los acuerdos y beneficios en favor de las clases históricamente privilegiadas. De no ser así, ¿cómo se explica que el Estado pueda asistir a la Banca privada, y de esta manera provocar una crisis de más de 8000 millones de dólares?

A fin de buscar una explicación, vuelvo a principios de los años noventa. Un primer antecedente para la crisis ecuatoriana fue también la problemática económica del contexto internacional. Según el Banco Central del Ecuador, se presentaron varias crisis financieras alrededor del mundo: Países asiáticos (1997); Bolivia, Brasil, México y Venezuela (1994); Argentina y Paraguay (1995) y Rusia (1998). Evidentemente esto no resultó indiferente para la economía ecuatoriana, siempre fluctuante debido a las alzas y bajas del petróleo.

⁸ Esta conclusión fue dada por la Comisión Investigadora de la Crisis Económica Financiera, creada por Decreto 263, el 9 de abril de 2007. Ver Mantilla, Santos, Vásquez (2007).

Enseguida vale destacar otro factor significativo para el país: la Guerra del Cenepa en 1995, conflicto con el Perú debido a un territorio limítrofe que ambos países reclamaron como suyo. Este enfrentamiento le significó a Ecuador la pérdida de 34 vidas, muchos desplazados de la zona de frontera y también gastos importantes. Aunque los analistas no se ponen de acuerdo, “se estima que se tomaron \$ 250 millones netos de la reserva monetaria para gastos externos o armamento importado y \$ 150 millones de egresos fiscales para gastos internos” (Carrión 2008,109). Junto a estos dos escenarios, entre el año 97 y 98, apareció el fenómeno climático denominado El niño, con un costo de daños directos e indirectos de 2869,3 millones de dólares (CEPAL 1998, 44), que afectó drásticamente al sector social y también a la infraestructura y producción de la costa ecuatoriana. Sin duda estos antecedentes trazaron un punto de declive; sin embargo, el punto de quiebre, o la profunda llaga en la endeble economía, lo marca el gasto negligente del 99.

En 1994 Ley General de Instituciones del Sistema Financiero instituye una ampliación de la autonomía de las entidades bancarias (Bancos, Sociedades Financieras, Asociaciones Mutualistas de Ahorro y Crédito para la Vivienda, Cooperativas de Ahorro y crédito que realizan intermediación financiera con el público) excluyendo la vigilancia de las Instituciones estatales como la Superintendencia de Bancos y Seguros. Atendiendo a estas consideraciones, la ley, especialmente los artículos 23, 44, 51, 52, 73 y 127,⁹ autorizaba varias posibilidades: adquirir y participar de las instituciones financieras fuera del país, la ampliación de las operaciones bancarias, invertir en créditos vinculados, compañías de seguros, organizaciones sin fines de lucro, entre otras. Un ejemplo de esto es el Art.51 (Paz y Miño 2016,15) en el que se especifica que:

Amplía las operaciones bancarias que en adelante podrán ser: recibir depósitos y ahorros; depósitos a plazo; recibir y otorgar títulos de crédito; emitir obligaciones y cédulas; recibir préstamos y créditos externos; otorgar préstamos hipotecarios y prendarios; negociar documentos-valores; constituir depósitos en el país o en el exterior; manejar valores de renta fija; operar con divisas; efectuar servicios de caja y tesorería; efectuar cobranzas, pagos y giros; manejar tarjetas de crédito; operar con arrendamientos mercantiles; comprar, edificar y conservar bienes raíces; adquirir bienes muebles para su servicio; emitir obligaciones de crédito; garantizar colocaciones; realizar inversiones en el capital social de otras instituciones señaladas.

⁹ Para una lectura histórica del surgimiento de las Entidades Bancarias desde el siglo XIX hasta la actualidad, ver. Paz y Miño 2016.

En virtud de los resultados, entiendo que los banqueros crearon leyes a medida de su fraude. En primer lugar, el salvamento o salvataje consistía en que el Estado a través de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) aportaba un rescate económico a los bancos que tenían problemas temporales de liquidez, con la finalidad de respaldar los ahorros de los clientes. Como resultado, 16 bancos pidieron la cuenta y la pagó el Estado. Como señalé anteriormente, es innegable, la ley estaba hecha a favor de los bancos; por eso, mientras el Banco Central apoyaba con capital a las operaciones de saneamiento o reestructuración, los banqueros falseaban el valor del patrimonio, el estado de la cartera de crédito, incluían deudas y transferían dinero del saneamiento a empresas fantasmas a través de fideicomisos. Los banqueros, de acuerdo a Ley de Régimen Monetario, podían solicitar algunos rescates de la AGD, en teoría hasta el doble de Patrimonio Técnico¹⁰ de la entidad. Para lograr exprimir al Estado y usar todos los beneficios del salvataje, los bancos falsearon sus registros, que ocultaron las auditorías internas y que salieron a la luz tiempo después con las firmas consultoras y auditoras KMPG Peat Marwick Cía Ltda; Deloitte & Touche; Holland and Knight; Arthur Andersen; BDO, Price Waterhouse, Hansen Holm & Co, debido a que las auditorías internas habían estado encubriendo estas acciones.

Un ejemplo de ello es Filanbanco, entidad que durante la etapa de saneamiento recibió más de dos billones de sucres, dinero que triplicaba su patrimonio; es decir, obtuvo un segundo préstamo de liquidez del Banco Central sin aportar las garantías necesarias. (Moreno y Raymond 2000, 15). Otro ejemplo es el Banco del Progreso cuya indolencia y desfachatez dejaron en recesión a 750 mil depositantes. De esta forma, se precipitó también la crisis del país “ocasionado un perjuicio cercano a 1200 millones de dólares. Esto es una vez y media la reserva monetaria del Ecuador” (Estupiñan 2000, 12).

¹⁰ El patrimonio técnico indicador de riesgo y componente clave para comprobar la solvencia económica de una entidad. En la ley del sistema financiero (sustituido con resolución No JB-2001-382 de 8 de octubre del 2001), Art. 1, explica que: “están obligados a mantener en todo tiempo un nivel mínimo de patrimonio técnico total equivalente al nueve por ciento (9%) de la suma total de los activos y contingentes ponderados por riesgo”. Para determinar el patrimonio técnico requerido, la Superintendencia de Bancos y Seguros especifica que el patrimonio técnico primario y secundario está compuesto por: capital social, prima en colocación de acciones, reservas, donaciones, utilidades, excedentes acumulados, pérdidas acumuladas, indicadores de reservas, utilidades, provisiones para créditos incobrables, entre otros. A esto se le resta la plusvalía mercantil y el descuento en colocación de acciones y la deficiencia de provisiones, amortizaciones y depreciaciones.

Es necesario recalcar que se utilizaron diversas estrategias para deslindarse de la responsabilidad: se contabilizaron depósitos inexistentes o de años anteriores para pagar supuestas deudas, y también para garantizar el rescate de la AGD: “Así en dos días – cuatro y cinco de marzo- se contabilizó 400 mil millones de sucres y se emitieron 1594 certificados de depósitos, usando un computador personal y duplicando la numeración de certificados emitidos y/o anulados, con sellos y firmas como si fueran auténticos” (Estupiñan 2000, 12).

La ley original de la Agencia de Garantías de Depósitos –AGD- contemplaba entre otros aspectos, un límite a la garantía de los mismos, concedía inmunidad y autoridad a los organismos de control para intervenir en las empresas de los banqueros quebrados y los obligaba a responder con su patrimonio personal [finalmente se]eliminó el impuesto a la renta y lo sustituyó por el impuesto al 1% propuesto por el Partido Social Cristiano []Los banqueros terminaron totalmente liberados de los compromisos con sus clientes[]Por otra parte los funcionarios de control se quedaron sin inmunidad indispensable para perseguir a quienes hayan cometido actos de corrupción, sin temer retaliaciones futuras (Estupiñan 1999, 23).

Finalmente, la explicación acerca del trato privilegiado a los banqueros. En febrero de 2000, el juez Aquiles Dávila ordenó prisión preventiva contra Fernando Aspiazu, quien había sido el dueño del Banco del Progreso. Este banquero denunció que junto a otros banqueros: Fidel Egas, Nicolás Landes, Medardo Cevallos, Guillermo Lasso, Danilo Carrera, Álvaro Guerrero, Roberto Baquerizo, aportaron diez millones de dólares para la campaña presidencial de Jamil Mahuad.

2. Experiencias del Yo transnacional

La escritura como llave de la memoria desciende a los intersticios de la historia para discernir los procesos políticos –y sus efectos– en la experiencia vital de los seres. Pienso que las palabras conforman un tejido emancipatorio: se juntan para dar un sentido y, aún más, para ser sentidas. Precisamente el término “migrante” que normalmente es expuesto como una amenaza –desde la perspectiva de un espacio de poder– encarna en la práctica, una réplica de cara a lo limitante. Un migrante indócil que, pese a las dificultades, edifica respuestas que resultan ingeniosas.

Migrar supone un acto de resistencia, una fuerza de voluntad inapagable, un motivo, una filiación sentimental. Es una traslación al verbo desprender: soltar a tus seres

amados, dejar lugares e incluso materialidades. Admitir esta definición me remite a considerar la plebe migrante¹¹ como una fuerza persistente que no se sustrae de la contestación al poder.

Tan pronto como pretendo iniciar la reflexión, en torno a las vidas que transitan, pienso en el vaciamiento del Yo migrante. Un concepto clave para entenderlo es el don de la propia experiencia, que Leonor Arfuch cristaliza como una práctica de transmisión en diversos registros: “puesta en forma, que es puesta en sentido [...] permite articular, en el análisis, su dimensión ética, estética y también política” (2013, 124). Este lugar de enunciación evita las caracterizaciones repetitivas o derrotistas que lo han incrustado en un molde que resta su capacidad de acción: siempre sufrido, siempre despreciado.

Entonces es oportuno considerar que cada voz es a la vez una polifonía. El péndulo que aúna estos relatos inicia su movimiento en 1980, con vivencias de resistencia y reedificación, como son los desplazamientos de Amaru Cholango (1984) y Oscar Paredes (1986). Amaru, hijo de los páramos de Quinchucajas, se trasladó a Quito para ir al colegio y, luego, viajó a Europa gracias a una beca del Instituto Geológico de Londres. Finalmente se quedó a vivir en Alemania. Otro testimonio es el de Oscar, cuya historia está marcada por el desplazamiento desde su comunidad afro en Chinchinal Yurapamba a Quito, y de ahí a Estados Unidos. Los testimonios de desplazamiento dan cuenta de un claro contraste con los flujos migratorios posteriores. Esta temporalidad, previa al declive económico, remarca un aspecto poco problematizado que me permite pensar la migración como una expresión de segregación racial e inequidad.

De todo ello, resulta un “yo” que va retratando procesos colectivos: el cruce de una frontera geopolítica, subjetividades transnacionales, imaginarios, memoria del origen y del presente. En consonancia, me sumo a este enunciar simultáneo. Tomo mi propio mapa de desplazamiento como guía para dialogar con otros migrantes y sus historias.

Reitero, estas voces, desobedientes todas, se permiten manifestarse. Aquellos cuerpos que han recorrido las puertas del despojo como garantía de verosimilitud. De esta manera, el acto dialógico se forja como una comunidad. Amaru, Oscar y yo –en adelante nosotros- apegados a un lápiz, vamos trasladando algo que nos cuentan nuestros yo-infantes: cómo fue (o es) su dolor, palpamos la herida para liberarnos.

¹¹ La reflexión teórica de Michel Foucault sitúa a la plebe como la energía inversa: un “anverso y límite del poder” (1992, 177).

Siendo de generaciones y territorios distintos es difícil que podamos coincidir en algo; sin embargo, arribamos a más de una similitud: somos la otredad. Tenemos encima la impotencia de no poder quitar un color, borrar el acento o dejar de pronunciar quichuismos. Indio salvaje, negro animal, colombiana narcotraficante. Mi foto de 8 años -como casi todas- me muestra una mirada honda, desbordada de pura tristeza. Nada diferente a las golpizas que le asestaban los vecinos y la profesora a Oscar. Yo lo imagino huyendo de su casa, en un eterno soliloquio que remarca que la señorita Mayra de Correa tenía razón: la escuela no está hecha para los negros. (Paredes 2014,126)¹² Las burlas, las risas, los apodos, ser indio era lo peor, como una maldición (Cholango 2014, 123).

A pesar de todo resulta complicado entender que el maltrato a otros niños les causara despreocupación, entretenimiento o gozo ¿Dónde aprendieron a concebir la crueldad como algo normal, por qué ver sufrir les producía felicidad? Al respecto, Rita Segato (2013) destaca que este modo de rechazo se aprende. La autora propone la categoría “pedagogía de la crueldad”, que se traduce en la cosificación de la vida. En definitiva, se interioriza la indolencia: no me duele lo que le pasa al otro porque el otro es inferior, o es un objeto que está para ser usado y también desechado.

El origen es una estela que remarca un lugar, una pertenencia de alumbramiento. En principio, moverse implica un desprendimiento del espacio donde se ha visto crecer la memoria. Por añadidura, se extiende la experiencia vital a otro espacio. Y aquí cabe considerarlo: antes de viajar al exterior, Amaru y Oscar dejaron su lugar comunal [Quinchuajas – Chinchinal] para reubicarse en Quito. Así que, en este caso, el lugar originario se trata de un elemento fundamental por los tejidos de relación que existen entre los integrantes de esa comunidad.

La transición da cuenta del extrañamiento: lugares, prácticas, sonidos, los modos de la gente. Ciertamente, el espacio como lugar practicado¹³ es transformado y transforma al sujeto migrante. A la par del descentramiento hay una reedificación (Cholango 2014, 122):

La llegada a Quito desde el campo era una de las tantas migraciones que pasé por mi vida. Quito era una ciudad muy grande, extraña y moderna, con tantos carros y gente. Siempre en mis vacaciones regresaba a las montañas: al Yanaurco, a la laguna de Angascocha, Condorchupa, en Quinchuajas, donde yo nací

¹³ Michel de Certeau (1996,129) refiere que los espacios son transformados por acción de los transeúntes.

De lo anterior se desprende una duplicidad temporal, en donde las experiencias migrantes están conectadas. En el verbo “ir” se emplazan “la multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento [dentro de] una dispersa variedad de espacios socioculturales” (Cornejo 1996, 838). Esta constante transformación brota en los sentidos, y Amaru expresa esta condición como “si estuviera montado en dos caballos” (Cholango 2014, 117). Para Oscar, el sentir no fue diferente:

Al llegar encontramos a personas que no nos querían por ser afros y pobres. Nos trataban mal, nos gritaban cosas feas, nos ponían sobrenombres. Fue mi primera migración. Era muy diferente a Salinas. Extrañaba mucho las plantaciones de caña de azúcar[...] el río donde jugábamos todas las tardes, el pito del tren cuando pasaba por la casa” (Paredes 2014, 125).

La edificación de la memoria subyace en todos estos detalles como propósito político del pasado;¹⁴ es decir, sirve para reconocer el pasado desde la lente del presente. De eso se trata: un acto de reflexión que no posee únicamente un carácter subjetivo y variable, sino que también marca un posicionamiento. La memoria está incrustada en el tiempo, ciertamente, y, es más, pertenece a un antes y después del sujeto en concordancia a modelos sociales. Enhebrando con lo que sugiere Jelin: “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (2001, 3). Análogamente Amaru y Oscar recuerdan, cuando aún no habían salido del país, los recalcitrantes y recurrentes actos de segregación a los que estuvieron expuestos.

Visto de esta forma, se puede notar que, aunque el Artículo 1, de la Declaración Universal de Derechos Humanos refiere: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”, no todos podemos en la práctica, contar con el reconocimiento de sujeto de derecho. Acaece, no obstante, que la negación de lo diferente ha sido mantenida a través de la historia. Así lo hace notar Gabriel Giorgi cuando sostiene que hay una vida “eliminable o sacrificable [...]entre las vidas vivibles, las vidas que

¹⁴ Enzo Traverso (2007, 68) dirá que hay unas memorias predominantes, protegidas y visibles que son mantenidas por la estructura estatal o institucional, por ello, las denomina fuertes. Frente a estas, se posicionan, las memorias de Amaru y Oscar, para mostrar su experiencia como migrante. En *Anatomía del testimonio* (1987), John Beverly lo aclara: estas voces “anteriormente tuvieron que resignarse a “ser representados” por escritores que no pertenecían a su clase, etnia o subcultura” (Beverly 1987).

tienen futuro y las vidas abandonables, irreconocibles, que habitan, de distintos modos, una temporalidad incierta” (2014,16). De esta manera, preexiste un discurso que retorna para seleccionar cuerpos destinados al hambre, a des-hacerse.

A un niño de 7 años, que durmió en las calles de Quito, se le quedó en la memoria y en su cuerpo la idea de que pertenecía a un pueblo esclavo; es decir, que en su piel se impregnó un sentimiento de inferioridad.¹⁵ A diario, ida y vuelta a la escuela, lo comprobó: “los españoles nos trajeron la lengua, las buenas costumbres, los libros [...] los negros y los indios son como bestias, animales de carga, no tienen cerebro para pensar” Paredes (2014, 126).

No está por demás traer a colación el incisivo señalamiento de “indio sucio y negro ocioso”, discurso colectivo de segregación, que ha reforzado una marginación estructural traducida en pobreza y limitación.¹⁶ En efecto, no es difícil trasladar el acento de esta explicación al ejemplo vivo. A Oscar, niño afro con nueve hermanos y un padre albañil, no le había costado mucho entender que su misión no era otra que la servidumbre. Fue separado de su lugar natal por la escasez. Su padre le decía: la vida en Salinas es muy dura. Trabajábamos muchas horas y cuando íbamos a cobrar, los patrones o mayordomos de las haciendas nos trataban mal; hasta nos querían pegar” Paredes (2014, 125). Su madre afianza el relato “mamita nos contó que cuando se abolió la esclavitud, nuestros abuelos siguieron siendo esclavos en las haciendas del Valle del Chota, que estaban en poder de la Iglesia Católica y los exmilitares de la Corona española” (Paredes 2014, 126).

Esto trae consigo el dictamen prevaleciente de lo bueno, blanco y bondadoso. A diferencia de lo negro, nulo y negativo. Lo humano racional separado de lo animal instintivo y desordenado. Así se crea una falla constitutiva¹⁷ que, al igual que la pirámide en la época colonial, ubica a indígenas y afros en último lugar, el único derecho que tenían era compartir: maltrato, escarnios y “amos”. Arriba están las vidas que importan, las que

¹⁵ Es una categoría de Franz Fanon designada como epidermización de inferioridad (2009, 45) es activada en una doble instancia: desigualdad económica y la influencia humana del pueblo afro.

¹⁶ El Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano refiere que “Los afros y los indígenas, [...] constituyen las poblaciones más pobres del país, con porcentajes de pobreza superiores al promedio nacional, 41% y 55% respectivamente” (2004, 11).

¹⁷ Categoría de Gabriel Giorgi que explica un orden en donde prevalece una separación entre lo que las vidas que sirven y las que no; es decir, establecen “ordenamientos jerárquicos y economías de la vida y de la muerte [...] nuestras sociedades trazan distinciones entre vidas a proteger y vidas a abandonar” (Giorgi 2014, 13-15).

se deben favorecer; del otro lado está el diferente: piel, rostro, idioma, pobreza. El otro es la mancha, lo que debe permanecer en su lugar: sin servicios básicos, educación, salud.

Durante la etapa colonial, la palabra conquista resultó polisémica: violencia, despojo, violación, aniquilamiento, tortura, esclavitud, cosificación.¹⁸ El ser humano aprovechado como pieza de una maquinaria de dominación que desgarró en su cuerpo - con cada agravio- la palabra deshumanización. Este proceso de esclavización¹⁹ le había endilgado al pueblo afro una condición de juguete sombrío. Así lo señala Aimé Césaire, y añade: “ha injertado abuso moderno en la antigua injusticia; odioso racismo en la vieja desigualdad” (1979, 14).

La descripción anterior sería incompleta sin tomar en cuenta que la nación fue construida sobre cadáveres indígenas y afros. Cuando los criollos planteaban la idea de emancipación por medio de la creación del Estado, pensaban en su liberación, no en relación a otros pueblos. La idea de unidad nacional es el elemento enraizador de la exclusión, de lo disparejo,²⁰ una piel, una lengua.

Mirándolo así, ¿qué tanto guarda la palabra patria, tan redundante en los relatos fundantes del migrante ecuatoriano? Para Amaru Cholango, significa: “indio salvaje, longo de mierda, indio sucio, indio transhistórico” Cholango (2014, 123) Estas palabras pusieron acento en la sensibilidad de Amaru: en su país ser indígena era ser inferior. Por eso, la idea de nación está magnificada; por el contrario, no es un útero que se añore, más bien se figura como desierto que nace hambriento de poder con el firme propósito de tener súbditos.

Lo paradójico de esta vivencia empieza a revelarse: en el territorio nacional pueblos como los afros o indígenas no son más que parte de un enunciado de la Constitución. Judith Salgado, en su texto “Discriminación, racismo y xenofobia”, lo

¹⁸ Al nativo había que naturalizarle desde la Conquista una condición perdurable de vencido “entre los indígenas, el desarraigo cobró formas distintas. Ellos siguieron viviendo en la tierra de sus antepasados, al menos cuando no se los deportaba” (Gruzinski 1994, 157). La transición del orden imperial al nacional dio paso al dominio de las élites, prevaleciendo con ello la autoridad de la Iglesia y los terratenientes. Quienes migraron primero fueron los acaparadores de recursos: Europa.

¹⁹ El número de africanos desarraigados y esclavizados oscila “entre los 10 y los 60 millones de personas entre los siglos XV y XIX” (Wabgou 2015, 13)

²⁰ Hay que repetirlo, la preparación de la modernidad estuvo religada a las clases acomodadas en donde “las personas *cultivadas* acaban siendo los habitantes del medio urbano, mientras que los que realmente viven labrando el campo no lo son” (Eagleton 2001, 12) porque “la ausencia de derechos políticos en mujeres, indios y esclavos les sume en una situación de dependencia paternalista aristocrática, en la que debían ser protegidos de sí mismos y debían aceptar la guía patriótica de las elites políticas y sus aliados” (Maiguashca 228, citado por Albán 23).

reitera: “el racismo parte fundamentalmente de la negación de la diversidad cultural” (2003,3). Amaru recuerda que sus marcas identitarias hicieron que otros lo juzguen y lastimen: “en mi escuela se reían por mi nombre, mi apariencia y el castellano deficiente” (Cholango 2014, 123).

Ahora debemos preguntarnos ¿qué particularidad tiene el desplazamiento? Todos estamos migrando, y no existe tal juicio admitido como raza.²¹ Mestizos, indígenas y afros. Piel, huesos, palabras, pensamientos y sentires somos. Para comprender mejor la huella en Amaru, en un acercamiento a la racionalidad indígena,²² se advierte que la actividad práctica es expresión del movimiento mental y subjetivo del ser humano.

En el mito primigenio del pueblo Kichwa, la Pachamama sostiene todo lo que vive: pacha es el universo y mama es la madre. De ahí surgió todo lo existente. Por eso la tierra no es únicamente una proveedora de alimentos o un espacio donde asentarse, sino que se trata de una totalidad. Amaru en Quito y también en Colonia (Alemania) añora el origen, el suelo comunitario: “en mi memoria, los lugares de mi niñez aparecen como un sueño que ya no existe en la realidad. Entre las grandes piedras, los riachuelos, los mirlos saltando entre las piedras” (Cholango 2014, 122).

Cuando Amaru ha partido a la ciudad, una parte de él se ha quedado en la comunidad. Siempre se enuncia una sinergia entre lo que hace en su arte con las enseñanzas de su pueblo. (Cholango 2014, 122).

Compartí el frío y el hambre con la gente de la comunidad, labré el campo con pala. Corté la cebada con hoz [...] hacíamos los rituales de las cosechas y de la siembra [...] En agosto era la ofrenda a la Pachamama [...] en la comunidad no pensábamos de manera lógica y analítica, sino en imágenes, con un pensamiento intuitivo entre los mitos de la urco señora, el jatun aya, y el huacay siqui

Partir es renunciar a lo que nos es familiar, es un caminar incierto: “Londres era mi primer encuentro con Europa. Llegué en el mes de febrero, mes sin sol y frío. Los árboles sin hojas, algo extraño y surrealista para mí, como si hubiera llegado de otro

²¹ Raza es una palabra de traslación semántica. Desde el siglo XIV hasta el XVI, empezó su tránsito “raleza o defecto del paño [en seguida] defecto o culpa. El sentido último que prevalecerá será el de *calidad* de la gente” (Corominas 1987, 494).

²² Se trata de una “experiencia interpretada, valorizada y ordenada mediante parámetros propios del modo de vivir” (Estermann 1998,89). Iluminando lo dicho, Ticio Escobar señala que “los territorios simbólicos son tan esenciales para los indígenas como los físicos; aquellos son expresiones de éstos, éstos proyección de aquellos” (Escobar 2011, 37).

mundo. Comencé a extrañar mi tierra llena de sol y colorido”. (Cholango 2014, 121). Aunque Amaru está en otro espacio, se sostiene en su comunidad:

“Así fue que comencé a caminar por las orillas del Támesis, buscando el sentido de mi vida. Buscando la razón de haber nacido en otra tierra y con una premonición de que el arte era mi destino ¿podría conjugar los mitos de la Pachamama, el Huacay Siqui, el Hatung Aya con la cultura occidental?” (Cholango 2014, 121).

Si apartamos nuestra noción recurrente que enfatiza lo nacional como apego y raíz de una profunda pena, daremos cuenta de varios ejemplos que contradicen este lugar común. Cuando Amaru migró al exterior sintió cercanía con la sociedad europea, así lo relata: “Desde el comienzo sentí confianza con el pueblo alemán por su forma romántica y un poco más fría, como en los páramos de Quinchucajas, donde yo nací” Cholango (2014, 118). Paradójicamente, sintió a Ecuador de manera ambivalente, nunca advirtió respaldo a su propuesta artística y tampoco al pueblo indígena. Al parecer, el racismo es *made in* Ecuador, porque de lejos este indígena describe: “me sentí libre y nunca sentí el racismo, el cual es muy acentuado en mi país”. Cholango (2014, 119). Por aquí tocamos otro aspecto: la doble migración de Amaru ha marcado su subjetividad y, al mismo tiempo, ha engendrado su discurso como artista contemporáneo.

Avancemos un poco más en el curso de esta búsqueda. Edward Said habla de una misión intelectual del exiliado “los exiliados cruzan fronteras, rompen barreras de pensamiento y experiencia” (2005, 193) Aunque en el caso del desplazamiento de Amaru, se trata de una expresión particular y una decisión voluntaria, para Oscar era diferente porque estaba indocumentado. Si bien no se trata del exilio, la misión del migrante también es agenciar una resistencia y la búsqueda por sostenerse. En el caso de la mayoría de los migrantes – presentados en este trabajo–, para ellos y sus familias.

En este contexto, ni Amaru ni Oscar decayeron en la misión. Cuando Amaru viajó en 1984, el estado de migrancia le permitió reconocer que en él habitaba la necesidad de crear, de proponer un arte emancipador que solo pudo lograrlo fuera de Ecuador: “Aquí pude crear a mi antojo [...] Yo soy un árbol y tú también [...] se transformó en un monumento contra la guerra en Irak y por otro lado la destrucción de la Pachamama y el hombre”. Cholango (2014, 119). De igual manera, Oscar Paredes hizo frente al proyecto de ley HR3347: “En la que se pretendía dar a civiles la autoridad para disparar a sangre fría a cualquier inmigrante que atravesara la frontera sin documentos” (Paredes 2014,

138). Ganar demandas a favor de los migrantes explotados, vendedores ambulantes, formar voluntarios, todo fue parte de la fortaleza de agenciamiento.

Por ello, es insoslayable el sentido étnico de pertenencia. Más que adscrito a una lucha individual por la supervivencia, su proyección es emancipatoria, los recuerdos, las vivencias, todo se junta para el trabajo a diario:

Quando era niño de seis o siete años escuché el churo de las laderas, llamando a los Huasipungueros a la insurrección con palas y palos. Reclamaban justicia ante los maltratos y violaciones diarias de los patrones. En esta situación, el patrón pidió ayuda al ejército, vino un batallón armado hasta los dientes [...] corría sangre y los muertos eran transportados a la plaza. Estas imágenes no me son posibles de olvidar. (Cholango 2014, 122).

Un aire de semejanza existe con la historia de Oscar, él dijo sentir una “profunda herida de odio [...] provocada por tanta injusticia y violencia, instaurada por los gobiernos injustos, racistas y esclavizadores. (Paredes 2014, 129-130). Cuando iba a tramitar su viaje, en la embajada de Estados Unidos, Paredes cuenta: “selló mi pasaporte con la palabra “cancelado”. Lo hacía con tanto odio y con tanta fuerza que el escritorio temblaba cada vez que estampaba el sello sobre las páginas del pasaporte” (Paredes 2014, 127).

Con todo y lo anterior, enhebreemos otro punto. Jean-Luc Nancy propone en la obra *¿Qué significa partir?* que existe una situación invariable: el humano siempre va a partir, en pequeños o grandes desplazamientos, pues a diferencia de las plantas no tenemos ataduras naturales. La biografía de Oscar Paredes parece adecuada para demostrar esta teoría: “Toda humanidad que vivió antes de nosotros nos dejó algo: sabemos que estamos siempre a punto de partir. Un niño no solo está a punto de partir hacia la edad adulta, sino que, como todo ser vivo, está a punto de partir a esa ninguna parte” (2016, 31) Por una parte, un desplazamiento de lugar: sus abuelos tenían ancestros africanos, sus padres migraron del Valle del Chota. Oscar se fue de su casa y pasó siete años viviendo en la calle, luego viajó a México, New York, Florida.

A esto se añade una partida más extensa cuyo arribo significó un empeño por favorecer los procesos organizativos, denunciar la vulneración de derechos, crear el Centro de Contratación de Trabajadores Jornaleros, una escuela de líderes comunitarios y trabajar de múltiples formas a favor del pueblo afro y migrante de lucha social. Oscar partió a la biblioteca de Schumber y al Queens College, para estudiar inglés, derecho laboral y de su etnia.

Aquí me nutría de la historia de las civilizaciones africanas, modelos organizativos, formas de gobierno, educación, espiritualidad, cultura y tradiciones; procesos de esclavitud, invasiones, saqueos y desintegración del continente; filosofías, danza, música, moda, alimentación, logros y aportes al desarrollo de la humanidad; participación en las luchas por la liberación de la esclavitud y colonizaciones en el continente americano, Europa y el resto del mundo, así como la preservación de la tierra y la vida. (Paredes 2014, 131).

Paredes, organizador comunitario desde los trece años, escapó de Ecuador en 1988 “por la represión, la persecución y asesinatos del entonces presidente León Febres Cordero hacia los organizadores comunitarios” Paredes (2014, 127). Su llegada a Estados Unidos coincidió con la guerra en Nicaragua y El Salvador. En ese punto retomó la lucha social, haciendo colectas para recibir a los desplazados de esa guerra.

En 1993 se graduó de la secundaria y desde ese momento no paró su aprendizaje autodidacta, que dio cuenta de varios logros colectivos: “para el 2003 gané mi primera demanda de más de 1’075000 dólares por salarios no pagados a los trabajadores de la fábrica Tuv Tam” (Paredes 2014, 135). Logró exponer las precarias situaciones de trabajo en cientos de fábricas fantasmas, en donde se laboraba “hasta diecisiete horas diarias, los siete días de la semana, sin paga directa del salario que se retenía hasta seis meses” (Paredes 2014, 134).

Oscar Paredes iniciaba su autobiografía con su primer pronunciamiento frente al racismo, le hizo saber a su profesora que tenían el mismo color de sangre, de esto se llevó una memorable golpiza: “me puso frente al pizarrón, estrellándome contra él. Negro sucio, negro atrevido, negro animal, estúpido” Paredes (2014,126). Este estallido violento hizo que no olvidara su motivo de lucha. Años más tarde, de vuelta a Ecuador, tras un constante decir en favor de la lucha social, comenta: “me causa risa pensar en todo lo que esto ha significado allá y ahora aquí” (Paredes 2014, 139).

Por su parte, Amaru, al tener una consistencia autoafirmativa del arte, como refiere Ticio Escobar en su obra “El mito del arte y el mito del pueblo”, se trata de una “identificación colectiva [...]un ingrediente de cohesión social y un factor de resistencia cultural y constatación política” (2011, 39). En definitiva, se mantiene entre el allá de las oportunidades en el arte (Alemania) y el acá de sus ancestros (Ecuador). Dice: “siempre estoy retornando, pero nunca acabo de retornar” (Cholango 2014, 123). porque, a fin de cuentas, agrega, no puede olvidar la tierra donde nació “parece que cuando se está lejos se está más cerca de la llacta” (Cholango 2014, 118).

3. Incompletitud sostenida

No amo mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible
(Pacheco 1969,28)

“No leemos a otros: nos leemos en ellos” escribió José Emilio Pacheco (2000, 302), a propósito de una reflexión sobre la escritura. Al leer distintos relatos acerca de otros migrantes me doy cuenta que la escritura es el lugar donde abundan otras vidas. Sin pasar muchas páginas, ya me estoy viendo en esos relatos: el extrañamiento, el punto intermedio, lo dejado atrás, la vergüenza de ser extranjero. Sumado a este Yo migrante, está mi “Yo, testigo, yo aliado silencioso, yo que recapitula” (Monsiváis, citado en Egan 196) Elegí recuperar y exponer mi pasado: aquí en esta trama está también mi Yo político. Un cúmulo de imágenes del pasado me permite apreciar una cicatriz dispuesta al tacto, un eco que se resiste al silencio. La palabra “migración” me convoca y puedo decir de ella como de mi propia vida. Durante mi andanza he sido: “sin papeles”, refugiada, migrante interna y, finalmente, nacionalizada.

El camino migrante no es unívoco, conserva una persistente búsqueda. Un migrante es un funambulista cuyo acto precisamente da cuenta de un maniobrar anhelante de equilibrio, estrategias y un caminar de puntillas entre dos extremos. Un cimiento llamado sustento económico o un lugar para poder expresar una identidad de género, educación, entre otros. En mi caso, un refugio para salvar la vida. Según ACNUR, hasta 2017 se contaban 60.534 refugiados, el 87,5% colombianos. Yo soy parte de esta cifra. Tras más de 5 décadas de conflicto armado en Colombia, el Observatorio de Memoria y Conflicto –del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) – ha dado la cifra de casi trescientas mil víctimas de la guerra en Colombia: “80.514 desaparecidos (de los cuales 70.587 aún siguen desaparecidos), 37.094 víctimas de secuestro, 15.687 víctimas de violencia sexual y 17.804 menores de 18 años reclutados” (CNMH 2018, párr. 8).

En el espacio, los ruidos se opacan con intervalos de silencio, el callar persiste a veces por supervivencia, luego como hábito. Es 5 de agosto de 1994 y siento todo el agobio de la palabra miedo. Tengo 4 años y reconozco naciente el sonido de las balas. Gritos y rostros de la gente, y en medio de esas imágenes recuerdo a mi madre defendiendo a un hombre que está tendido boca abajo. Un guerrillero oprime su bota en

la cabeza del trabajador mientras le apunta con su fusil, mi madre implora por la vida de Toño y yo tengo el corazón derrumbado a pocos pasos. Pienso que van a matarla, me escurren lágrimas, en silencio. El amor como la memoria se convierte en sentencia.

En otra parte de la casa está mi hermano de siete años con su pierna ensangrentada. Pasado el ataque, en la quietud de los destrozos, la mente solo puede pensar en sobrevivir. En este punto, cambia la ruta de sentido que da pie al viaje. Poco tiempo después la palabra pesadumbre tocó carne, entonces se aclaró en mi mente el significado de ese término. Vi el insomnio y beber recurrente de mi padre y el rostro de mi madre en un rezo sin pausas, promesas, velitas y las más entonadas oraciones que no lograron tocar la iglesia de enfrente.

Ahora lo entiendo, el cronista se planta frente a la realidad que investiga, su cuerpo mismo es instrumento; en suma, es un articulador de relatos. Susana Rotker propone que: “confrontar lo aprendido con la experiencia propia es ponerlo en duda, revisarlo y solo dejarlo cuando se ha confirmado que no se trata de una pura convención, o transformarlo en otra verdad” (2005, 229). A esa edad yo ya era cronista, además de observar a la gente desde el balcón, hacerles preguntas y contarles cosas, también prestaba atención a mi familia angustiada, como ya lo he referido. Una evidencia de este desbarajuste fue la noche en que mi profe de kínder me llevó a mi casa, porque nadie se había acordado de ir a buscarme al mediodía.

De entonces acá, la frontera es una línea que palpita cerca de los recuerdos. Sintonzando con Elizabeth Jelin, retomo su idea de que los seres recordamos siempre “ubicados en contextos grupales y sociales específicos [y] es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos” (Jelin 2001, 3). De vuelta al sótano infantil, veo a mi papá guardar dinero en costales de café. En ese tiempo no supe reconocer que fue un pago a cuenta del secuestro de mi hermana (cada mes se debían enviar más costales) Con frecuencia, mis padres pidieron dinero a los chulqueros, que en colombiano se traduce como un usurero o gota a gota, quien logra exprimir al deudor, muy lentamente.

No hubo error en la traducción, el declive económico fue ineludible. En la casa había un cartel que decía “familia que reza unida, permanece unida”. Desde 1994, no hay letrero, ni casa, ni familia unida. Después, desde nuestra única habitación en la finca de los abuelos lo único que oímos fue helicópteros artilleros. Para este tiempo mis hermanas, aún adolescentes, ya estaban fuera de la casa. Para protegerlas las enviaron a crecer con la familia paterna, en la frontera con Ecuador.

Una madrugada golpearon con rudeza la ventana, llaman a mi padre quien discretamente logra esconderse. Mi madre dice que no lo ha visto, que se han separado hace tiempo. Entonces le dejan un intimidante mensaje, y en pocas horas mi padre se esfuma.

Días más tarde, bajo los árboles y cerca de la pequeña chorrera, diviso nuevamente a los combatientes. En ese momento torna el temor y la necesidad de correr. A mí me enseñaron que siempre debía saludar a mis mayores, pero las palabras se habían quedado en el camino, latiendo en mi garganta. Por ello, no es excesivo lo que afirma Alberto Salcedo Ramos: “la relación que la psiquis establece entre el lugar afectado y la tragedia es tan indisoluble como la que existe entre la herida y la cicatriz” (Salcedo 2011, 104). Mi madre visitó la finca luego de siete años, mi abuelo ya estaba en sus últimos días y quiso despedirse. Los demás volvimos muchos años después, mi padre es quien no se ha podido reponer, sus años de trabajo no se ven materializados, la casa ya no existe, ahora es un banco.

Abundan casos sobre el conflicto de Colombia, país que se ha situado de manera paradójica y recurrente como el más feliz del mundo, según el reporte mundial de la felicidad de la ONU. Cabe oponer a esto, un ejemplo. De la mano y tinta del mismo Salcedo, la crónica “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas” es un relato de la incursión de trescientos paramilitares a un pueblo. Esto, para mí, ya es la descripción del significante Colombia: masacre, fusilamiento, abusos sexuales, desapariciones forzosas, desplazamiento, minas antipersonales, desaparecidos. En el pueblo de El Salado torturaron y asesinaron brutalmente a casi 70 personas. Decapitaciones, empalamientos, martillazos y disparos al azar de los números, todo esto celebrado por paramilitares al ritmo de tambores y gaitas. Si aún esto no le causa un sobresalto le diré que todavía no se recogían los restos de los fallecidos, cuando el fiscal general Alfonso Gómez (2000) dijo que se trató solamente de una “clásica masacre de paramilitares”.

Antes de cruzar las fronteras (internas y externas), ante la persistente pregunta que habrá de perseguirme siempre “¿de dónde eres?”, diré que mi única certeza es ser una semilla de mi madre. Como canta Jorge Drexler: “Hay gente que es de un lugar, no es mi caso, yo estoy aquí de paso”. Este coro es de alta precisión, y a partir de él me detengo en una síntesis: permanecí/ezco a dos territorios. Soy de muchos lugares (y los que vendrán). Me he repartido –como muchos migrantes– en cada uno de ellos.

El etnógrafo francés Arnold van Gennep apunta en su trabajo *Los ritos de paso* que hay ciertos procedimientos para cruzar un espacio o también los señala como ritos de margen. En principio, los ritos preliminares nos permiten separarnos del mundo anterior; los liminares durante el umbral, como espacio intermedio, y finalmente el postliminar, a los ritos de agregación al mundo nuevo (1969, 37-38).

“A veces que la raíz se lleva dentro”, esa frase la dijo mi hermano Ernesto mientras repasábamos la historia familiar. Yo creo, sin duda, que hay un sentido que se expresa a diario en las relaciones de coexistencia de los pueblos, y que va fijando una comprensión del mundo. Yo lo interpreto como un elemento espiritual, como un pedazo que me guardé en el rito preliminar: mi abuelo, fiel a su don de compartir, me recuerda la imagen del campesinado, la voluntad de sostener la vida, la siembra como modo de resistencia frente a la destrucción. Mi abuela, mujer de mente clara, tronco familiar de donde salimos para caminar por el mundo. Ellos y el cafetal, cordón umbilical, pertenecen a un lugar de procedencia que no tiene una filiación nacional.

La condición liminal o el rito del umbral siempre acompaña, solo que en principio pesa más el lugar de origen. Conforme pasa el tiempo y la caminata iguala el recorrido del otro lado, e permanece en ambos lugares, con ambas culturas, construyendo y también repasando recuerdos.

De vuelta a la propuesta de Gennep, retorno a mi relato y a mi reconocimiento de como logré adherirme a este nuevo espacio. Recién transplantados en nuevo territorio, nuestra principal tarea era sobrevivir, ser creativos para hallar sustento. En Colombia por lo general *rebuscarse* se traduce como buscar la manutención y *pellizcarse* (ponerse atento), por lo general se trata de ventas informales.

Me gustan las pelotas saltarinas por sus colores, su olor a plástico nuevo y su textura maciza. A pesar de su tamaño pueden llegar a rebotar muy lejos, a mí me trasladan a la memoria de mi cumpleaños de 1997. Ese 9 de mayo yo no había pedido ningún deseo, pero el azar trazó a su antojo un camino borroso, indescifrable. Mi madre y yo viajamos en autobús casi 13 horas seguidas y llegamos a un sitio de clima tibio, donde la gente hablaba distinto. En ese tiempo, en la calle uno podía averiguar por tal o cuál persona y la gente daba señas de la dirección. Al fin y luego de caminar varias cuadras, por un callejón colmado de árboles donde el agua de riego pasaba abundante, dimos con la casa. Según el calendario, era viernes y era también el día de un encuentro repleto de euforia.

Por varios meses no había visto a mi papá y ese día él me regalaba 7 pelotitas amarillas, una por cada año cumplido.

El aire se sentía distinto, durante mucho tiempo quise volver a casa. Eso no sucedió hasta que tuve 11 o 12 años, cuando pensaba que todavía podíamos volver. Posiblemente no era la calidad del oxígeno, era ese siempre saberse distinta. Adaptarse, moldearse según los requerimientos culturales, cantar el himno...En esa especie de aletargamiento, añorar abrazos se convierte en un duelo mental. Por qué ya no estábamos con los abuelos. Quiero ir a nuestra casa de los grandes balcones, quiero subirme para saludar a la gente que pasa. Dónde dejaron la camioneta para ir al río. Dónde está mi hermana que me enseñó los nombres de países y capitales, por qué tampoco está Vivi, por qué ya no están mis hermanas. Dónde está el perro (Shakespeare), el cebú enano, la chivita y los pavos del huerto.

En el tiempo en que ya no teníamos televisor ni radio y tampoco juguetes, me acostumbé a recostarme en la nada y preguntarle al techo. A los adultos ya no les preguntaba, a mis papás eso les ponía los ojos llorosos.

Mi papá, sintiendo mi falta de familiaridad, me enseñaba lugares nuevos.

- ¿Cómo se llama esa laguna?

-Cocha.

-Yahuarcocha.

- ¿Y cómo le había dicho que se llama ese monumento?

-No sé.

-O-be-lis-co.

Los fines de semana vendíamos bolsas de café, chocolates, medias, frutas, hortalizas, plásticos, cactus, tablas de conversión de sucres a dólares, marcadores para detectar dólares falsos –en años distintos–. Por lo general, luego de la escuela, entre semana, ayudábamos a cultivar alfalfa, choclos, arveja, ajo, cilantro. Mi madre criaba conejos, cuyes, gallinas y cerdos. Mi papá trabajaba de peón en una hacienda, y venía cada cierto tiempo. Mi hermano de diez años y yo de siete, siempre trabajamos vendiendo juntos.

Luego del recrudecimiento de la violencia, la avalancha de desplazados y la creación del imaginario de las novelas, los colombianos pasaron a ser –en este tiempo de crisis, sobre todo– los hombres, astutos en los negocios y violentos; y las mujeres, linda mercancía.

En menos de lo que esperábamos la economía decayó. Un país que tenía migajas para sus compatriotas, qué le podía ofrecer a extranjeros. Para Ecuador era un tiempo de declive ¿cómo se nos ocurrió ir a un país en donde la economía agonizaba? Nosotros solo queríamos mantenernos a salvo.

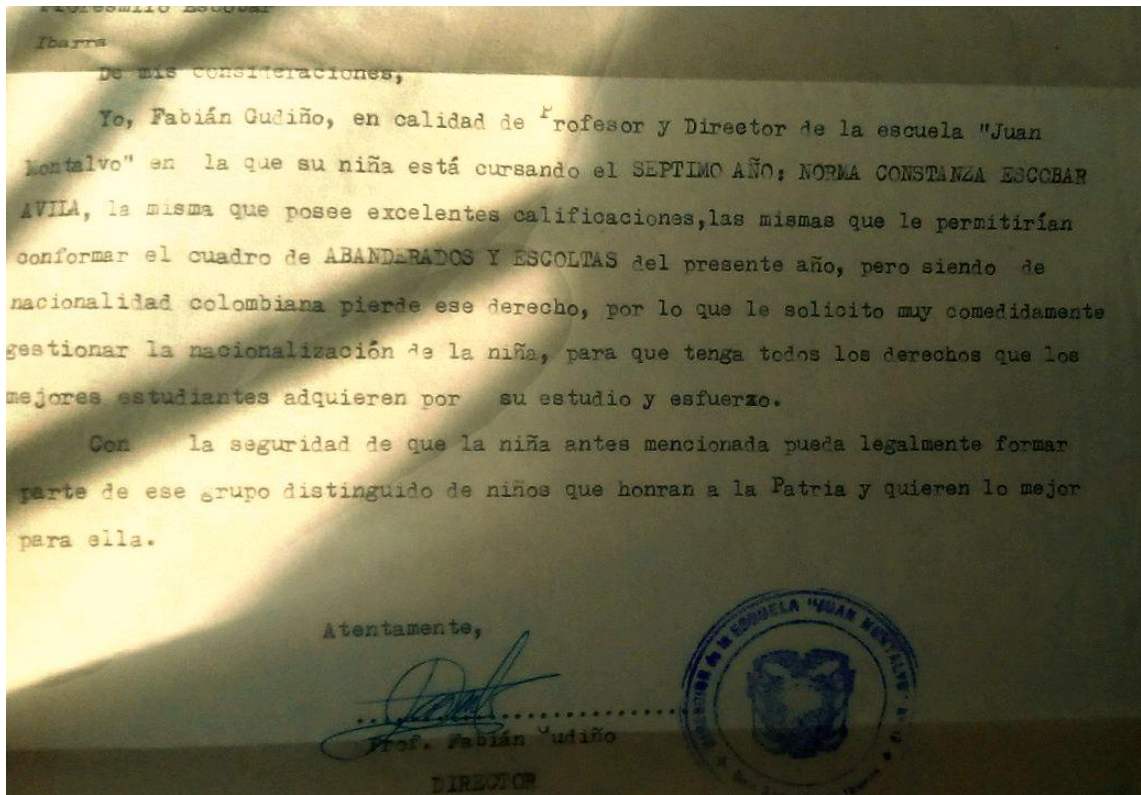
Apenas aprendíamos qué era una funda, vereda, longo, shunsho, acholarse. Pero al mismo tiempo tratábamos de mimetizar nuestro acento o de estar callados. Si un policía se acercaba, decirle: “vivo aquícito”, “no sea malito”. Había que esconder el acento y también el apellido, porque no hay peor cosa que ser migrante colombiano y, apellidarse Escobar.

En distintos años siempre fue esa la estrategia, vender y sembrar. No teníamos forma de parar, siempre debíamos trabajar. Cuando llegamos en el año 97, mi papá había alquilado una casa pequeña, en donde dormíamos sobre fundas de papel en donde colocaban el azúcar, con plásticos. Sólo teníamos una cobija. A mi papá se le da bien resignificar o inventar palabras, *blanquearse* era un día entero de trabajo y volver sin haber vendido nada. Entonces recuerdo esa angustia, sumada al sonido del portón, dos policías del pueblo, siempre venían a pedirnos dinero para no deportarnos.

Ya a los siete años me acostumbré a huir de las miradas acusadoras, de las palabras hostiles y sobretodo, del presente a través de la imaginación. Mi madre me lo había dicho: a palabras necias oídos sordos, sin embargo, yo no podía desoír los señalamientos de mis compañeros escolares, quitarme esa tez apocada ni tampoco los gestos tímidos. Fue esa “caída” del columpio la que me dejó leyendo las fábulas de Esopo en los recreos, fueron precisamente las palabras necias las que me sentaron para imaginar otros lugares y personajes en donde yo estaba muy feliz. Cuando casi había memorizado las fábulas, tropecé con el único libro que había en mi casa, creo que fue mi primer rastreo sobre el tema migratorio: los animales migraban a una barca, miles de personas cruzaban mares y desiertos.

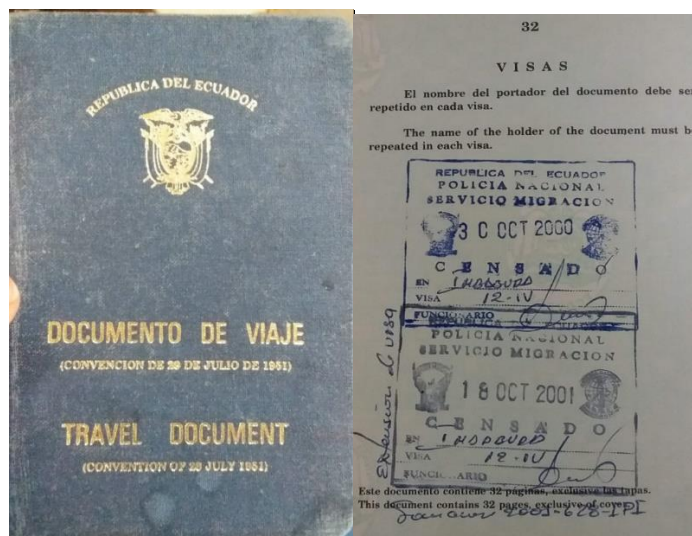
En lo que atañe al trabajo de resistencia, mi acierto fue comprender que estudiar mucho significaba el único estadio posible de igualdad. Aunque alguien “sin papeles” no podía ser parte del cuadro de honor en la escuela, y tampoco una refugiada podía serlo en el colegio. Mi identidad se convertía en un simple punto, una suma de “nadies”. Solo necesitaba un papel, una nacionalidad. En suma, los únicos papeles que llegaron a mi creciente rabia fueron diplomas o certificados.

Foto 1
Los papeles mandan



Fuente y elaboración propias

Foto 2
Somos refugiados



Fuente y elaboración propias

No olvido muchas cosas de ese tiempo, sobretodo una frase que la gente repetía con una mezcla de miedo y fervor religioso: “El Ecuador no se va acabar por los desastres naturales sino por los malos gobiernos”. Eso había dicho Mariana de Jesús, una santa a la que una gran población del país rinde culto. A la luz de los hechos y haciendo un repaso histórico de los actos nefastos de la política del país, no es difícil de creer que la santa tuviera razón. Hoy también.

Definitivamente, mi país de acogida, este precioso trocito de Gran Colombia, es un territorio donde lo inverosímil resulta cotidiano. De modo esquemático: imagine a un presidente escapando en un helicóptero,²³ luego a otro llevando once costales de billetes.²⁴ Sin diluir la imagen: los presidentes son acompañados por un fuerte de escoltas, y lo más asombroso es que después de tantas hazañas su pueblo reserva casi tres mil dólares (González 2018, parr.2) diarios para pagarles un sueldo vitalicio.

Abundan ejemplos para retratar el escenario de mi bitácora migrante: yo llegué a los 7 años (1997) a un país donde existieron tres presidentes en una noche: Abdalá Bucarám, Rosalía Arteaga y Fabián Alarcón. Aquí, un gobernante recibió un funeral y honores durante 3 días, aun cuando durante su mandato hubo crímenes de lesa humanidad.²⁵

No está demás advertir que, en estos apuntes, no hay cabida para retratar al Ecuador biodiverso o de los hermosos paisajes. Basta con los ejemplos de los presidentes y diputados para prestar atención a lo que ha caído bajo la alfombra, lo robado a pulso. Avancemos un poco para iluminar lo que vengo contando. El congreso, por ejemplo, aprobaba leyes a medianoche²⁶ y, aún más, los banqueros llegaron a formar parte del gabinete presidencial, sus versiones y discursos se dadas como ciertos por las publicaciones de sus propios medios de comunicación.²⁷

²³ Se trata del ex presidente Lucio Gutiérrez que escapó del palacio presidencial, el 20 de abril de 2005 y que intentó fugarse del país. Fue detenido en el aeropuerto Mariscal Sucre en la ciudad de Quito.

²⁴ Se hace referencia al ex presidente Abdalá Bucaram, a partir de algunas auditorías se hallaron varias irregularidades. En marzo de 1997 se abre un juicio por mal uso de gastos reservados del Banco Central. A más de ello se le imputó responsabilidad por el caso Mochila Escolar, por evasión de impuestos, entre otros. Sin embargo, todos los casos fueron prescritos.

²⁵ La Comisión de la Verdad, creada en 2007, señaló la existencia de 456 víctimas durante el gobierno de León Febres Cordero. Ver más en Solís 2018,183-201.

²⁶ El ejemplo más contundente fue la Agencia de Garantías de Depósitos (AGD), creada la madrugada del 28 de noviembre, por los grupos políticos mayoritarios en el congreso: Democracia Popular y Partido Social Cristiano (Analizada en la siguiente sección).

²⁷ Fernando Aspiazú Seminario, por ejemplo, era dueño de *El Telégrafo* y el canal Sí TV.

Del tiempo de crisis al ahora hay mucho trecho. Para nuestra familia fue como caer de un abismo a otro, a pesar de la situación tan compleja y de la xenofobia, hubo también mucha gente que nos dio su amistad. Desde ese tiempo acá también son más de dos décadas de aprecio.

Por lo demás, siempre tuve que tener a mano la correspondiente explicación y reiteración: no elegí salir de mi país de origen, mi familia y yo no podíamos volver porque estaba en peligro nuestra vida. Como refugiada he visto funcionarios de ONG's cansarse de servir a los demás, ir en carros lujosos, y presentar abultados informes sobre la situación. Es como si la gente que espera los recursos o proyectos debiera sobre lo complejo de situación, entender y dejar de insistir. Es verdad, tener la posibilidad de tranquilidad, educación y salud es importante; sin embargo, el carnet de refugio, de 9 dígitos, no permitía el ingreso a los sistemas de seguridad social, además, las entidades bancarias no te dejaban abrir una cuenta, los empleadores no te daban trabajo, en suma, no permitía el acceso a otro nivel de vida lejano de las ventas ambulantes.

Como migrante indocumentada, mencioné al inicio del relato, ese sobrevivir al día por la escasez y al mismo tiempo resistir al asedio policial; como nacionalizada, los trámites engorrosos:

-No señor, no tengo antecedentes, ni aquí, ni allá. Pagó mis impuestos puntualmente, no adeudo al municipio, ni al SRI, ni al IESS (es más, ni siquiera tengo seguro social) no tengo cuenta bancaria.

Todos esos requisitos debían diligenciarse por tres meses, y además hacer una publicación en el periódico en caso de que alguien se opusiera a la nacionalización. En definitiva, obtuve mi nacionalidad 17 años después, con el esfuerzo económico de mi hermano y mi familia.

4. Veinte años de un “severo revés”

Aunque la palabra severo, según la RAE, significa “1. adj. Riguroso, áspero, duro en el trato o el castigo”, en una acepción (colombiana) significa fuerte o grave. Es así que la expresión “severo revés”,²⁸ da cuenta de un gran problema. Ahora bien, si se observa con detenimiento se puede leer también de derecha a izquierda, y la formidable dificultad se mantiene. Se trata de un palíndromo, figura análoga al itinerario histórico en el que se

²⁸ Palíndromo de Juan David Giraldo (2001, 21).

forja un sentido de ida y vuelta: el ayer endilgó el calamitoso legado de una crisis y, tras 20 años, el Ecuador vuelve la mirada al suceso que ocasionó considerables daños sociales: el Feriado Bancario.

Acercarse a los titulares de prensa relacionados al suceso es situarse para observar un derrumbe previsto. La retahíla discurre por los ojos incrédulos: “Filanbanco en manos del Central”; “La corrupción financiera ha costado 1000 millones de dólares al país”; “Que pierdan los perdedores”; “Guayaquil, dos suicidios en solo cuatro días por la crisis económica”; “Ecuador cerca del colapso”; “Al filo de la navaja”. Ahora sabemos que este último titular se hizo carne. De ahí se infiere que, por ejemplo, sin las remesas de los migrantes²⁹ (segunda fuente de divisas del país después de las exportaciones petroleras³⁰) probablemente en Ecuador hasta la línea imaginaria se hubiera desvanecido.

Memoria e Historia son indisociables. La memoria posee un carácter subjetivo y cambiante que se erige como una parte de los hechos o acontecimientos del pasado. Enzo Traverso y Paul Ricoeur coinciden en que la memoria deviene en un objeto de la Historia, una representación colectiva del pasado (Traverso 2007, 69) que está influida por el presente (74). La historia sería el receptáculo de las memorias, tamizadas por un proceso de investigación que Ricoeur refiere como un trabajo de la memoria (10), de reconstrucción del pasado, llevada a cabo por un sujeto que responde a una subjetividad, a un tiempo, al uso de las memorias y que, según el mismo autor, será encargado de interpretar la representación mnemónica para convertirla en una historia enmarcada en la verdad, en un intento de fidelidad de esa memoria.

No obstante, ese carácter subjetivo se constituye como un recorte de la historia: “La memoria es eminentemente subjetiva. Ella queda anclada a los hechos que hemos asistido, de los que hemos sido testigos, incluso actores, y a las impresiones que ellos han grabado en nosotros” (Traverso 2007, 73). El receptáculo de esta memoria es, en este caso, la crónica periodística, y el sujeto organizador del decir, de qué tema se habla, qué desea mostrar o contar, es el cronista.

²⁹ De 1999 a 2007, el estudio *ECUADOR: La migración internacional en cifras*, da cuenta de 16 845 648 millones de dólares, en ingresos por remesas.

³⁰ En la obra *Pobreza, dolarización y crisis*, Carlos Larrea enfatiza que la economía del país logró una importante recuperación, a partir de los envíos de remesas migrantes, el alza del precio del petróleo y la construcción del oleoducto de crudos pesados (2004, 37).

El cronista se convierte en el traductor y, al mismo tiempo, colector de memorias. Se encarga de interpretar la representación mnemónica, para convertirla en una historia enmarcada en la verdad: “Un cronista no tiene escapatoria del pasado: trabaja siempre con recuerdos. Son recuerdos ajenos, que pertenecen a la gente que cuenta los hechos” (Villanueva 2005, 16). Se trata de un intento de fidelidad de esa memoria.

En la crónica se observa una doble raíz: en primer lugar, desde la literatura y, luego, desde el periodismo. De esto se desprende un giro en torno a la forma, pero también a la fusión del periodismo y el arte, aproximándose a diversos tópicos hasta la actualidad, en donde “la Literatura la transmuta [y] el periodismo los plasma: la combinación de ambas nos la cuenta” (Villanueva 2005, 13).

Desde la palabra de Martín Caparrós, se trata de un relato de no ficción, pero abrigado por ella, es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro. El quid de la crónica es retomar lo no dicho. En este sentido, Martín Caparrós refiere que “La crónica es política” (2006, 10). Evidentemente, importa dejar constancia que el ejercicio del cronista resulta una práctica de encarnamiento y empatía, de eso da cuenta la selección temática y el acompañamiento de los protagonistas. Por otra parte, el escritor de crónicas toma tiempo para recoger testimonios y verificar la información. Al dar un orden de la información, se vuelve un ente que propone un diálogo, que recoge un testimonio que guarda “la forma, el orden, la relación con la que diferentes motivos son organizados en el relato” (Portelli 2016, 23), permitiendo así una forma diferente de leer la realidad.

Dice Juan Villoro que la crónica “es la mejor manera de relacionar lo colectivo con lo individual”. En la crónica, “la cuaresma maldita” de Juan Carlos Calderón se hace un trazado de lo que, en suma, es una síntesis de la quiebra económica del Ecuador. Los tramos narrados van dando forma al suceso: *El salvamento del siglo, el vía crucis empieza el miércoles de ceniza, la congelación de los sueños y los taxistas también son buena gente* (énfasis añadido), estos fragmentos de la crónica traen a superficie una serie de elementos y decisiones políticas que catapultaron la caída del sistema financiero.

Para entender este tiempo, es momento de volver veinte años atrás. Recuerda usted palabras como: Bellsouth, discman, fax, helados pingüino, porta, andinatel, disquete, tarjetas prepago, ecuacolor. ¿Puede volver a ver en su mente las computadoras con cobertor? En este tiempo había un librito llamado *Bristol*, oráculo necesario de la cultura popular. Las revistas, a modo de espiral de tiempo, mostraban los mismos quejidos del humano, exposiciones, matrimonios del jet set y países en deuda.

1998 es un tiempo de primitivos teléfonos celulares y computadoras de 64MB de RAM, es la época en donde inician las campañas presidenciales. Los candidatos hablan de cobrar mejor el impuesto a la renta, optimizar las incautaciones en la aduana y, lo más trillado, sacar adelante al país. Álvaro Noboa ondea el eterno slogan “Adelante Ecuador, Adelante”; Rodrigo Borja "Vuelve la Esperanza" y finalmente el candidato más votado, Jamil Mahuad surge con el lema: “Sé lo que hay que hacer y cómo hacerlo”. Al parecer lo único que Mahuad sabía era qué debía obedecer y cómo hacerlo.

Para los cristianos el tiempo de cuaresma se trata de un espacio temporal para la reflexión y el arrepentimiento por las malas acciones. La cuaresma relatada por Calderón inicia con la muerte de Jaime Hurtado y sus dos colaboradores. Luego vendrá el colapso del sistema financiero y la caída de Mahuad.

[...] el 17 de ese mes [febrero], en Miércoles de Ceniza, un acto criminal marcó el inicio de la Cuaresma más dramática en la historia del Ecuador contemporáneo: el líder más visible de la izquierda ecuatoriana, Jaime Hurtado González y dos de sus ayudantes fueron asesinados a sangre fría por disparos de un sicario en pleno mediodía” (Calderón 2003, 80)

1999 fue un período histórico que contuvo varias problemáticas: la erupción del volcán Guagua Pichincha (octubre) y las explosiones del volcán Tungurahua (septiembre), epidemias de paludismo y dengue hemorrágico, como resultados de los fenómenos climáticos del niño y la niña.

En este contexto, emerge con fuerza el proyecto neoliberal como una propuesta de bienestar. Sobra decir sobre la base de este relato, que no se trataba de ningún beneficio social. El relato de Calderón visibiliza cómo el gobierno inició el salvataje bancario: en primer lugar, a Filanbanco, cuyo principal accionista, Roberto Isaías, tenía alrededor de 150 empresas (76):

Ecuador vivió entonces un colapso, cuyas principales manifestaciones económicas fueron el inmanejable déficit fiscal, el estallido de la deuda externa, y la quiebra y salvataje del sistema financiero [...] el gobierno recién instalado eliminó el subsidio estatal al precio del gas doméstico, para recuperar 300 millones de dólares para las arcas del Estado, y a la vez emprendió un agresivo paquete de ayuda al banco más grande del país, Filanbanco [...] que terminaría sumando 849 millones (2003, 72).

Hace 20 años las palabras esperanzadoras del presidente Jamil Mahuad: “El gobierno jamás va a incautar, jamás va a confiscar las cuentas de nadie, no vamos a tocar

un centavo, de nadie” quedarían derruidas por una serie de medidas que favorecían por completo a los banqueros ecuatorianos.

El colapso de los bancos y financieras se debió esencialmente a la concentración de créditos en clientes y empresas vinculados a los accionistas y administradores. Se dio el caso de un banco que había prestado a solo dos empresas, de amigos de los accionistas, uno de cada dos sucres de los clientes. Otro banco quebrado, el de Préstamos, cayó cuando sus dueños no pudieron atender sus compromisos con acreedores y clientes al haber perdido liquidez en sus empresas petroleras, a las cuales alimentaban con dinero de sus clientes (Calderón 2003, 74)

En este punto, logro comprender lo referido por Alejandro Moreano (2011, 147) cuando habla del neoliberalismo y la transición a un mercado total, para lo cual existiría una la figura de “decididor”, cuyo rigor implica “destrabar el “libre funcionamiento” del mercado, [...] políticos duros a quienes “no les temblara la mano” para aplicar las férreas políticas del ajuste, como el famoso “fujishock” o la reducción de sueldos y salarios dictada por Menem que provocó el suicidio de varios jubilados” (160).

Confianza, Ecuacambio, Solbanco, Bancomex son algunas de las 17 instituciones financieras que dieron cuenta del inicio de una quiebra nacional. En 1997, se observa que la población pobre del Ecuador pasa de un 27,981% a un 42,082% en 1998, y a un 46,325% en 1999” (Vera 2013, 30). Es absolutamente inverosímil pero el sistema que había sostenido y ampliado estos índices de pobreza debido a la crisis, también se concedió puestos en el gobierno: Guillermo Lasso del Banco de Guayaquil fue gobernador del Guayas y Superministro de Economía; Medardo Cevallos Balda (Bancomex) Embajador en México; los hermanos Álvaro y Fernando Guerrero Ferber del Banco La Previsora fueron asignados al CONAM (Consejo Nacional de Modernización) y al Banco Central respectivamente. Finalmente, Ana Lucía Armijos, quien pertenecía a la Asociación de Bancos Privados, fue Ministra de Gobierno y de Finanzas.

La crónica de Calderón emplaza la evidencia; en primer lugar, con respecto al pacto hecho desde del gobierno con el Partido Social Cristiano, que tenía mayor número de diputados en el Congreso y cuyo dirigente era Jaime Nebot

El presidente terminaba apoyando todas las iniciativas de Nebot: impuso una reforma tributaria aún en contra de recomendaciones internas y externas, logró la salida del poderoso Ministro de Energía, boicoteó permanentemente planes de financiamiento fiscal a través de impuestos [...] se decía entonces que el presidente era rehén del PSC, (Calderón 2003, 79)

Cuando, a principios de marzo, el dólar llega a cotizarse en 18.000 sucres y empezó el sobresalto social, los efectos no se hicieron esperar. Calderón relata lo que sucedía en las calles, en los espacios de gobierno y en los medios informativos:

En una economía dominada por un consumo de importaciones, los servicios reajustaron sus precios para resarcirse en algo de las pérdidas, y en las empresas ahogadas por deudas en divisa norteamericana, empezaron los despidos y las quiebras [...] en los corrillos financieros se aseveraba que al menos dos de los bancos más grandes habían sufrido el retiro masivo de dinero. Lo que no se decía era que, en esos mismos días, al menos 400 millones de dólares habían sido sacados del país (Calderón 2003, 85).

Es innegable, Mahuad decidió, y pese a las amenazas de huelgas, paros y demás optó por hacerse cargo de las deudas de los bancos. Las imágenes de la cuaresma maldita, otros archivos de prensa, testimonios de la gente y fotografías, me revelan: todo pasado aquí, fue peor. Aunque la brecha entre pobres y ricos no es tan distinta hoy, pero basta observar la extravagancia de los banqueros: autos, salas con lámparas enormes, casas de campo. Se trata de un azote mental, ver a un anciano en la entrada de un banco cerrado, gritando: “reclamamos nuestro dinero, quién se lo ha robado, el fruto de mi trabajo honrado en 84 años”. Ancianos con las manos llenas de nada, años de esfuerzo y compromiso, que en horas se enteraron de la congelación de sus sueños. Así lo dice Calderón, las cifras condensan el golpe de las resoluciones económicas posteriores al feriado:

Sin la posibilidad de dinero efectivo, la gente empezó a desesperarse. En la ciudad costera de Portoviejo, 300 kilómetros de Quito, las manifestaciones de protesta derivaron en saqueos a tiendas y restaurantes. El vandalismo causó un muerto en esa ciudad y la violencia amenazaba con trasladarse a Guayaquil (Calderón 2003, 88).

Al sanear las cuentas de los bancos, el Estado debilitó al sucre, produciendo la devaluación que dio paso a la dolarización. Mientras los grupos económicos que más millones de dólares adeudaban a la AGD: Grupo Aspiazu (118.9); Grupo Isaías (90.8); Grupo Hidalgo (48.4); Grupo Adum (27.4); Grupo Febres-Cordero Rosales (21.5)³¹ aseguraron sus bienes e inversiones. Cabe oponer a esto que para los ciudadanos comunes no hubo compasión, ya que el Estado decretó congelamiento de 2700 millones de dólares de depósitos (Pachano 1999, 22). Además, quitó los subsidios al gas y a la electricidad,

lo cual encareció la vida y amplificó las dificultades ya existentes. Otra decisión fue no pagar la deuda externa:

Problemas adicionales, como la suspensión del pago de los intereses de los bonos Brady y Eurobonos en septiembre de 1999, motivaron un aumento sustancial en la percepción de riesgo país. El endeudamiento externo público como porcentaje del PIB se incrementó de 67.2% en 1998 a 100% en 1999, registrándose así niveles cercanos a los de inicios de la década y convirtiéndose en uno de los más altos del mundo. Por su parte, el stock de la deuda pública interna aumentó US\$ 522 millones (18% de crecimiento nominal) al pasar de US\$ 2781.7 millones (14.1% del PIB) en 1998 a US\$ 3303.9 millones (24% del PIB) a finales de 1999. (BCE 2010, 42)

Finalmente, el 10 de enero de 2000, Jamil Mahuad comunicó la decisión de dolarizar la economía, y a su vez el Banco Central fijó el cambio fijo de 25000 sucres. En paralelo se fijaron nuevas leyes: Ley para la Transformación Económica del Ecuador (Trole) que incluía: el reajuste de la tabla de intereses del antiguo al nuevo sistema, además de no permitir sucursales *off shore*, mantener el congelamiento de los depósitos, la construcción de un nuevo oleoducto, y la contratación por horas (Moreno 2000, 11-13). Asimismo, la Ley para la Promoción de la Inversión y la Participación Ciudadana, que según el Banco Central (2010, 49) precisaba: una Ley de Modernización del Estado, Ley de Hidrocarburos, Ley de Minería, Ley del Sector Eléctrico, Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado, Ley de Instituciones del Sistema Financiero, Reformas a la Ley para la Transformación Económica, y Código de Trabajo, entre otros.

La gente miraba en la televisión la imagen de un mandatario enajenado, y no podía creer lo que escuchaba. Parecía un cuento. Pero, del golpe al mentón todavía faltaba pasar a la puñalada por la espalda [...] lo que Mahuad informó a la gente, que había sido víctima de las quiebras bancarias, fue su decisión de otorgar aún más protección a los bancos que estaban en problemas. (Calderón 2003, 92)

Una tras otra, las consecuencias de las medidas tomadas en 1999 (Feriado bancario, congelamiento de los depósitos y el salvataje bancario) presentan un escenario social sobrecogedor. Todo se lee en caídas: a nivel de producción hubo una contracción del 7.3%, la inflación llegó al 60,7 %, disminuyó la producción petrolera a 136.3 millones de barriles, una tasa de desempleo de 15.1 y un PIB del -6.3 (BCE, 2010 5-14).

Las medidas anunciadas por el presidente fueron como un golpe directo al mentón de una colectividad, ya de por sí llena de malos presagios: notificó el envío de varios proyectos urgentes al Congreso, entre los que estaba el aumento del [...] IVA, del 10 al 15% [...] de la gasolina extra, la de mayo consumo nacional, se incrementaría de 8.756 a 23.250

sucres, un aumento del 170 %. La gasolina súper, de 13.540 a 28.074 (Calderón 2003, 91)

Así fue que Mahuad decretó el congelamiento de los fondos durante un año. Todo fue una caída en dominó al bienestar social, subida de precios, paros, gente que no podía pagar los créditos adquiridos, falta de alimentos, sueldos sin pagar.

Para hacernos a una idea de la dificultad del acontecimiento, Juan Carlos ejemplifica la conversión monetaria:

Se debe mencionar, para dar cuenta cabal del atraco, que exactamente diez meses después, y días antes de su caída, Mahuad decretó la dolarización a un cambio fijo de 25000 sucres por un dólar. Cuando congeló los depósitos, el dólar estaba a 10mil sucres. Es decir, si alguien tenía un millón de sucres congelados el 11 de marzo de 1999, tenía el equivalente a 100 dólares. En enero del 2000, ese mismo millón que se mantuvo congelado valía 40 dólares.

Calderón sintetiza en esas páginas el malestar de toda una población, la palabra “feriado” que remite a un acontecimiento nacional, pero también al giro abrupto de miles de vidas. Feriado, Salvataje, Dolarización, son palabras que rayan la calma de muchas personas, especialmente generaciones anteriores a la mía. Es que botar años de trabajo a la basura –o a los bolsillos de banqueros– es regalar la vida.

Examino mentalmente qué significan días, horas, años de trabajo, miles de acciones: madrugar, soportar jefes, ahorrar algo del mensual para progresar, caminar [dejar a los niños antes de ir al trabajo]; tomar [el bus repleto]; desayunar [a veces apresuradamente]; atrasarse, ser multada [por atrasos]; enfermar [por exceso de trabajo]; prestar [pedir prestado para lidiar con la enfermedad]; explotación laboral. Otras acepciones: esfuerzo, obra, dificultad, molestia, necesidad. Pienso que cuando decimos: estoy perdiendo el tiempo, no sabemos nada.

Como resultado, la sociedad ecuatoriana quedó expuesta a la desprotección y a la vulneración de sus derechos, empezando porque el Estado implementó una serie de medidas desfavorables a la población; es decir, no existían garantías mínimas para una vida digna. Así (Escudero Soliz 2016, 308) arriba a tres formas que reúnen dichas violencias:

i) masiva, la aplicación de la política de salvataje bancario que implicó la creación de un conjunto de normas que afectaron a la dignidad de los ecuatorianos; ii) sistemática, al evidenciarse una voluntad sostenida del estado de negar los derechos de las personas desde 1998 hasta la actualidad, el salvataje no evitó que los bancos cayeran y así se violaran derechos; y, iii) grave, los daños se evidencian en toda la población en donde se registró 8.6 millones de personas en la pobreza, que perdieron sus proyectos de vida a través de la devaluación de la moneda y de la imposibilidad de acceder a sus depósitos a

causa del congelamiento del dinero, recursos producto de su trabajo honrado; se provocó una migración masiva de personas al extranjero, entre 1999 y el año 2002 se registraron 1.600.000 personas quienes habrían salido del país y no retornaron.

Frente a un escenario de corrupción e indolencia de las instituciones estatales, y en medio de la precarización de la subsistencia, los miles de perjudicados vieron en su capacidad de unión la única posibilidad de exigir la devolución de sus ahorros. Así se creó el Frente Nacional de los clientes perjudicados por el Banco del Progreso y del Banco de Préstamos.

Investigar permite conocer a fondo conceptos y palabras, y aún más. En los videos están los rostros de los migrantes. Los videos de los aeropuertos repletos, el repetitivo testimonio: “me voy por turismo”, y tras de ello familiares que lloran, al saber que los viajeros *se van de paseo*. La escritura de Calderón permite señalar a los responsables de que los y las ecuatorianas cerraran sus comercios, de los paros extendidos, la imposibilidad de comprar medicamentos, de los niños que crecieron esperando a sus padres.

Sí, la crónica evidencia a ellos, todavía dueños de las portadas de revista, de bancos, de industrias. Son los que en entrevistas se mandan alguna frase célebre, obviamente, el discurso tiene las palabras infaltables: pueblo, honestidad, transparencia ... El pueblo mandante no entiende por qué gobiernan todavía, cuál es el amuleto o fe que los sostiene. ¿Por qué ellos pueden saltar la cuerda imaginaria del Ecuador? ¿Por qué no necesitan afirmar cien veces para que algo se haga verdad? Su trayectoria lo confirma: Dejar hablar a los que no tienen objeciones, para los demás existe un silencio, en muchos casos perpetuo.

En esta crónica no sólo se relata el proceso de transición de la moneda y la agudización de la crisis, se trata también de una síntesis de la historia de un país. Su importancia radica en la abundancia de datos, escenarios y personajes responsables de la crisis económica de 1999. En fin, un conjunto de antecedentes para las nuevas generaciones y de cierto modo es un recurso pedagógico: Historia, Economía, Sociología, Análisis de discurso, la crónica es un gran plano general de lo social.

Capítulo segundo

1. Crónica del eterno retorno o la tierra prometida en crisis

Nosotros somos culpables de esta destrucción,
 los que no hablamos su lengua ni sabemos estar en silencio[..
 los que ensuciamos de polvo sus portales, los que rompemos sus alambradas.
 Los que venimos a quitarles el trabajo, los que aspiramos a limpiar su mierda,
 los que anhelamos trabajar a deshoras[..
 Nosotros los oscuros, los chaparros, los mustios, los obesos, los anémicos.
 Nosotros, los bárbaros.
 Herrera (2009,71).

Es 1 octubre de 2019 y, mientras analizo el movimiento pendular de las escrituras en torno a la crisis de 1999, hay una revuelta en Ecuador³², entonces en mi lectura se repiten las mismas imágenes en ambos puntos: trabajadores, estudiantes, el pueblo indígena sobre las calles protestando. Nuevamente los tentáculos del capitalismo se adhieren a los cuerpos y los obligan a amontonarse para seguir sosteniendo una arremetida agresiva.

Sin perder de vista el escenario, pienso en el papel que tiene el poder estatal en este perpetuo despojo. En tal sentido, aparece la memoria para insistir y golpear la ventana de nuestra razón. En el capítulo anterior aludí la categoría del *decididor*, acuñada por Alejandro Moreano (2011, 147), y que retomo en este contexto, porque tal parece que en Ecuador no ha faltado quien decida “con mano dura” entregar su gente a la miseria. Se puede constatar, por ejemplo, cuando el ex presidente Jamil Mahuad creó el bono de la pobreza en 1998, un total de 15 dólares para las madres, y, para personas de tercera edad y personas con discapacidad, el valor de 7,6 dólares (Rosero y Ramos 2016, 9). Siete dólares para enfrentar el aumento del IVA del 10 al 15% y del gas doméstico de 4,900 a 20,000 sucres. Migajas para atenuar el efecto de sus 10 proyectos de ley y 3 decretos presidenciales.

Llama la atención que 20 años después del Decreto 685 de Mahuad, hoy se promulgue el decreto 883, repleto de similares características: la gasolina extra de 1,85 a

³² Cuando el gobierno de Lenín Moreno dio a conocer las nuevas medidas económicas que repercutían directamente en la afectación del bienestar de los habitantes, sobre todo con relación a la economía de las familias más pobres, los sindicatos, organizaciones indígenas y estudiantes, hicieron plantones, cacerolazos, marchas y cierre de vías para manifestarse.

2,39 y el diésel \$ 1,08 a \$ 2,30, un descuento del 20% a los contratos ocasionales, entre otras medidas.

Se repite, se repite. Cadenas nacionales de información presentan el mismo sentido: proteger el orden constitucional, la democracia, la seguridad nacional y otras palabras que se trasladan a las calles en forma de bombas, golpes, detenciones y muertes. Las calles por donde huyen mujeres, hombres, jóvenes e incluso niños, son las mismas. Allí donde las clases acomodadas desorbitan sus ojos con indignación ante un pobre que riega su sangre sobre las aceras impolutas, quién sabe qué piedra se levantó por segunda vez.

Es una misma cadena de eventos que ha terminado golpeando a los mismos, quienes han puesto sus cadáveres a velar en medio del estruendo de las bombas y perdigones. Los muertos que luego no serán más que cifra, que más tarde será enterrada por una nueva coyuntura. En medio de este ejercicio de exhumación, surge una inquietud, una pústula de ira: por qué hay vidas que son valiosas y otras no, o simplemente lo son de manera circunstancial. El sujeto legitimado lo es precisamente porque existe otro que es excluido, a quien el mismo lenguaje se ha encargado de señalar como abyecto: “La fuerza normativa de la performatividad -su poder de establecer qué ha de considerarse un ‘ser’- se ejerce no sólo mediante la reiteración, también se aplica mediante la exclusión. (Butler 2002, 268). De esta manera, hago una ampliación (zoom) mental, pensando las imágenes que enfocan el asunto. ¿Por qué para el mundo resulta más importante un incendio de la catedral de Notre Dame en París, que el de la selva amazónica? ¿Qué significa que 35.597³³ migrantes hayan muerto en travesía hacia Europa o las más de 3.339 muertes que de 1999 a 2018 se han contabilizado en el desierto de Arizona?³⁴ Es la demostración del poder hegemónico en su praxis clasificatoria, en donde prevalece la indolencia, la muerte.

³³ Esta cifra tiene como base el proyecto “The List” y el conglomerado artístico Umbral que ha recogido durante 16 años los nombres de las víctimas relacionadas al tránsito hacia Europa, cabe mencionar que se incluyen las personas fallecidas en altamar, suicidios, en territorio europeo, etc. Este listado de nombres se expuso como una campaña contra la xenofobia en ciudades como Ámsterdam, Barcelona y Estambul. De otro lado, cabe mencionar como fuente oficial en referencia al tema migratorio el informe *Travesías desesperadas* de ACNUR/UNHCR que revela que de 2015 a 2018 han muerto 14708 migrantes.

³⁴ El grupo Human borders, o fronteras compasivas, es una organización de voluntarios que ubican estaciones de agua, para prevenir la muerte por deshidratación de los migrantes que cruzan el desierto. Su trabajo además da cuenta de un mapeo concienzudo y prolífico de los muertos en el desierto, dado que desde las cifras oficiales solo se evidencian las muertes que registran las Patrullas fronterizas, sin investigar acerca de los desaparecidos.

2. Reinventar las economías

Los que ocupan la fortificación saben
que este dique se erigió para su destino,
no en contención de las corrientes.
En la bruma se yerguen a lo lejos los rescacielos
y por la espalda se siente colgar el frío de la tierra renunciada.
Santa Cruz (2001,19)

De las expresiones del saber popular entiendo dos tipos de utilidad: la primera es que siempre hay una moraleja y la segunda que, de cierta manera, llegan a convertirse en un espejo para sopesar acciones. De este entendimiento he oído que, de acuerdo a la altura que se alcanza, llega a ser más implacable la caída. Aquí resulta la imagen perfecta para entender lo que sucedió en la crisis española. En un primer momento de 2000 a 2007, se vive una época de estabilidad y desarrollo económico. Hasta ese tiempo España ya lleva 14 años de plenitud acumulada, tanto así que la Unión Económica y Monetaria (UEM) le dio visto bueno y entrada “tras cumplir con los criterios exigidos de estabilidad de precios, tipos de interés, tipos de cambio y sostenibilidad de las finanzas públicas” (Bco. España 2017, 27). En este periodo de expansión económica aumentó el empleo y creció la población, especialmente con migrantes, mismos que llegaron para engrosar el grupo de trabajadores de la construcción especialmente. A este lapso se lo llamó el “milagro español”.

Cuando queremos entender y verificar la situación económica, y también saber si se hace una distribución equilibrada y adecuada de los recursos, debemos acudir a ciertos indicadores macro (global) y microeconómicos (países, hogares, empresas). Algunos de los más utilizados son: Producto Interior Bruto (PIB), producción industrial, tasa de desempleo, ingresos personales, ventas minoristas, tasas de interés, entre otros. Para una efectiva comprensión no basta con hacer una lectura de dígitos, sino que es imprescindible cotejarlo con lo social. Con estos elementos López y Gentile (2008,1) describen la utilidad de hacer un análisis integrado:

Los indicadores representan importantes herramientas para la toma de decisiones ya que transmiten información científica y técnica que permite transformar a la misma en acción. Resultando así fundamentales para evaluar y predecir tendencias de la situación de una región o una localidad, en lo referente a los asuntos económicas y sociales, así como para valorar el cumplimiento de las metas y objetivos fijados en las políticas de gobierno.

Por esta razón, estos componentes se analizan para verificar el orden de quiebre económico. Observando a fondo ciertas características, tiene elementos comparables con lo que sucedió en Ecuador. Con esto me refiero a que los Estados despejaron la ruta de acción de la Banca; es decir, le permitieron manejar su autonomía.

Para empezar, la crisis se inició en Estados Unidos y luego contagió al resto del mundo. Y a pesar de que en este país había experiencia, en la práctica no hubo moraleja que funcione. Una primera burbuja –consecuencia del abuso de crédito– estalló en 1929. Después de considerar el papel de los bancos en la desgracia de ese tiempo, el presidente Franklin Roosevelt marcó un precedente histórico, la ley *Glass-Steagall Banking Act*, aprobada con la intención de apoyar la recuperación, especialmente de los campesinos: “prohibió que los bancos comerciales realizaran operaciones bursátiles [...] en el manejo de los fondos de pensiones, seguros o empresas industriales y comerciales, todo ello, con la finalidad de constituir una banca comercial, local y nacional, bajo el control y regulación del Estado” (Granda 2008,138).

No obstante, la ley fue reemplazada en 1999 por la Ley Gramm Leach Bliley establecida por el presidente Bill Clinton, permitiendo que los bancos hicieran múltiples negocios. Entonces, los bancos comerciales y de inversión se fusionaron: “No es un secreto para nadie que los mayores grupos bancarios, desde hace varios años han influido en el Congreso Norteamericano, para acelerar la reforma o liberalización financiera en ese país. Ello implicó modificar la Ley que estaba vigente, es decir la Ley Glass Steagall Act” (Granda 2008,134). El lema aquí sería: la banca nunca pierde.

Subprime es el término medular del que se desprende el entramado de deterioro económico a nivel mundial, y del que procede la burbuja inmobiliaria de 2008 en España. La crisis de 2005-2008 ha sido señalada como la más destacada, luego de La Gran Depresión (1929). *Subprime* –traducido del inglés– hace referencia a algo que está por debajo de lo recomendable, y se refiere específicamente a préstamos que se conceden a personas de escasa solvencia o con baja calificación crediticia, que difícilmente podrían responder a la deuda. Cabe indicar que el concepto se usa también para referirse a tarjetas de crédito *suprime*, propiedades que no tienen oportunidades de venta en el mercado principal, y otras transacciones consideradas de alto riesgo. No obstante, por la facilidad para adquirir créditos de vivienda, hasta la gente con trabajos de paga moderada se apuntó a la deuda.

Mientras se acumulaban las hipotecas, los bancos perdieron liquidez y, al no tener dinero para prestar más, los bancos estadounidenses vendieron la deuda a otros. Dichos créditos, debidamente empaquetados (por grupos y con distinto grado de riesgo), los bancos concesionarios los titularizaron y los vendieron a los hedge funds (fondos de cobertura de riesgos o también fondos de inversión libre). Tales fondos, administrados por bancos de inversión, se han caracterizado por la ausencia de regulación y de supervisión por parte de la autoridad monetaria. Su objetivo básico es la especulación en el mercado bursátil, utilizando prácticas inimaginables. Mediante estas técnicas, los bancos de Estados Unidos llenaron de basura financiera al mundo, comenzando por su propio mercado y extendiéndolo al exterior, principalmente al de la Unión Europea. (Fernández 2016, 127)

Ahora bien, España, según el Banco Mundial, poseía un PIB o producto interno bruto de 5,2 en el año 2000; 2,7 en 2002; 3,1 en 2004; 4,1 en 2006 para pasar a un temible 0,9 en 2008. Traduciendo de cifras a palabras: “Los procesos especulativos siempre eclosionan abruptamente: las burbujas no se diluyen, explotan” (Bellod 2007,60). En una lectura sencilla, tan solo al comparar los datos de 4,1 a 0,9 es posible entender lo abrupto de la ruptura económica.

Un primer antecedente lo acentúa la Ley 7 de medidas liberalizadoras en materia de suelo, del 14 de abril de 1997. En esta ley, se remarca la necesidad de incrementar la oferta del suelo con el fin de garantizar el derecho a la vivienda. Justamente se da un pequeño paso en la urbanización del suelo y la desregularización del mercado. Esto preparó el ascenso de precios de la tierra: “Si a comienzos de 1987 el precio del m² ascendía a 289,89 euros, a finales de 2004 llegaba a 1.739,44 euros, creciendo, por término medio, tres veces más rápidamente que la inflación, habiendo crecido en los últimos tres años por encima del 17%” (Bellod 2007,63). También en relación a la construcción: “puede comprobarse la intensa aceleración que experimenta el sector a partir de 1999. Si en el período 1986–1998 se iniciaban por término medio 263.475 viviendas anuales, en el período 1999–2004 son 591.529” (Bellod 2007,64).

Dado el aumento poblacional y, al mismo tiempo, ofertas crediticias, la gente se vio atraída por invertir más en vivienda, puesto que existía un alto nivel de empleo con el que se podían cubrir gastos y, además, de ser necesario, más adelante se podía vender la casa obteniendo ganancias –sin perjuicio alguno– y pagar la hipoteca. Eso pensaba la gente, pero sus ilusiones fueron desahuciadas.

Francisco Bellod, doctor en economía, explica en su trabajo *Crecimiento y especulación inmobiliaria en la economía española* (2007) que, dada la época de bonanza, España incluso se vio mejor que los demás países de la zona euro, la explicación: el aumento debido al consumo interno en temas de construcción y creciente demanda de trabajo en la misma área: “La intensa actividad constructora ha hecho posible que el 47% de los 1.749.000 puestos de trabajo creados en España estuvieran directamente relacionados con ese sector” (Bellod 2007,80). Además, una gran mayoría migrantes.

Tiempo más tarde la burbuja especulativa estalló e impregnó de su ruina a toda la población. Aquí resulta oportuno decir que, aunque una característica singular de la economía es la fluctuación, en esta situación más que tambalearse, todo empieza a intercambiarse. Bajan las inversiones, consumo interno y las ventas; es decir, todo el crecimiento. Mientras va en alza la inflación, desempleo, desahucios y suicidios.

La situación de declive descrita concuerda con el año 1999 de Ecuador, tras la crisis económica producida por el Feriado Bancario. Según el estudio *La migración internacional en cifras*, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso (2008, 63), se desplazan 8973 ecuatorianos a España. Luego, en el año 2000, los que se van suman 91.120. Cada año sube la cifra y más gente se convence de entregar unos años de su vida para convertirlos en salvavidas de la economía ecuatoriana. Un trueque de seres por dólares. A diferencia de otros desplazamientos,³⁵ en este contexto el migrante viaja por su propia decisión (sin soslayar la causa financiera).

Mientras voy examinando las voces que habitan *Permiso de Residencia*, libro de crónicas escrito por María Fernanda Ampuero (2013), me despabila una imagen: un sujeto sustenta dos economías nacionales. Una se nutre de su mano de obra a bajo costo, y la otra absorbe los recursos como una suerte de antídoto para sobrellevar una desgracia, cuya expresión más visible es el desempleo. En esta obra se presta atención a los protagonistas: constan sus espacios, memorias, familia y oficios. El antes y el después.

³⁵ Importa dejar constancia de que existen diferentes tipologías respecto a lo migratorio: según el tiempo, el modo de vida, según las demandas y necesidades profesionales, la edad, el grado de libertad (Tizón, citado por Micolta 2005, 64-65). En esta última definición, se hace referencia a los migrantes que viajan a trabajar por un tiempo corto o se quedan a vivir indefinidamente, así también, los que viajan según las oportunidades de trabajo y su tránsito indeterminado y, por último, se ubican también los desplazamientos por motivos de estudios, por retiros o jubilaciones. La tipología del grado de libertad, comprende la migración voluntaria y la forzada, la primera en la que están ubicados los migrantes económicos (figura de esta parte de la investigación), y la migración forzada que se caracteriza por la necesidad de salvar la vida frente a los peligros que presenta el lugar de origen, aquí los migrantes se denominan refugiados, desplazados o exiliados.

Aquí conviene subrayar que Ampuero emprendió viaje en 2004, para dedicarse a escribir sobre la migración ecuatoriana. Su quehacer periodístico dio cuenta de varios años de trabajo –este libro va desde 2006 hasta 2012–. La capacidad de indagar todas las temáticas posibles para entender el fenómeno migratorio surgió de su experiencia.

No ha sido una búsqueda exterior, las inquietudes y experiencias proceden de su angustia propia. Ella describe su sentir: “Emigrar es exactamente como volver a nacer, con la diferencia que no tienes el pecho-patria de tu madre, ni la mirada-tierra de tu padre. Emigrar es estar desnudo en medio de todos. Emigrar es sentirte un poco ajeno” (Ampuero 2013,14). Toda esta labor permitió que la crónica “¿Que no ves que estamos en crisis?” (2012), publicada por la revista *Gatopardo* en junio de 2012, sea premiada por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) y que también “El mercado de Babel” (2011) –de la misma temática migratoria– se llevara el premio de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

Ilustremos este vaivén. Al presente, veinte años después de la salida masiva de ecuatorianos hacia Europa cabe hacer un contraste: Ecuador se ha convertido en país de tránsito y acogida. Hoy por hoy se invierten los papeles, las frases que cargaron los ecuatorianos en Europa hoy son para los que llegan a Ecuador: que los migrantes nos quitan el trabajo, que arman pandillas, que no pagan el arriendo, que son una carga para el país de acogida. Así redundo la misma retahíla. Aunque aquí cabe oponer una diferencia: en el contexto de 1999 el migrante era imprescindible como mano de obra para el sector inmobiliario, que en ese momento estaba en apogeo. Es años más tarde que la situación se invierte, ya durante la crisis española (2008) cuando estas opiniones prevalecen de forma recurrente. Se trazan y remarcan por los medios de información³⁶ que juegan un papel significativo al generar un imaginario colectivo³⁷ de temor y rechazo, pero además (aunque en España se de en menor medida que en otros países de Europa)

³⁶ El estudio “Españoles ante la inmigración: el papel de los medios de comunicación” resalta que en la representación de los medios informativos, se privilegia el aspecto comercial y noticioso, dejando aparte la responsabilidad social “a través de sus encuadres noticiosos, como el que les vincula a la violencia y/o delincuencia, o entrada irregular en pateras, juega un papel especial en el desarrollo de las actitudes prejuiciosas, a través de la legitimación de determinados discursos xenófobos y racistas” (Checa y Arjona 2011,148). Para ahondar en el tema ver (Van Dijk et al. 2006); (Xambó,2010); (Benítez, 2006).

³⁷ Para Morin (1972), la imaginación abreva de lo material y viceversa, en un proceso continuo subjetivo(imaginario)-objetivo(material)-imaginario(subjetivo) con transferencias y proyecciones también continuas (Fernández 2017, 32).

se legitiman por el ascenso de los partidos de derecha y sus leyes antinmigratorias³⁸ (Calderón et al 2018, 5):

El discurso antinmigración es proteccionista (“roban nuestros empleos y agotan nuestro sistema de protección”), identitario (“destruyen nuestros valores y cultura”) y alarmista (“los terroristas son inmigrantes”). Y, ciertamente, es populista en la medida en que transmite una visión distorsionada de la realidad para ofrecer soluciones simples a problemas complejos.

Sacando en limpio: las noticias como género en el que prima la actualidad y al que acompañan los anuncios publicitarios, también debe ser vendible. Nada como acrecentar el interés de los lectores y satisfacer la curiosidad acerca del recién llegado: ¿roba o no roba?, ¿es violento?, ¿es caníbal?, ¿los de ese “color” se asean?, ¿traen enfermedades? De este modo, y por ser abanico que se desdobra para mostrar los intersticios, es la crónica el género que se aproxima para pensar al sujeto: un conjunto, una multiplicidad, sangre y carne, desolación, franqueza, fragilidad, tenacidad. Si yo quiero conocer de migración escojo la crónica como sitio, pero también como herramienta de traductibilidad, porque en la sobreabundancia de información. El cronista es quien enciende la luz, como dice Julio Villanueva Chang (2005, 14).

En este sentido, el intento va por ahí: leer la realidad del migrante ecuatoriano *in situ*, desde su testimonio al que la cronista va anudando también su visión. Se trata de una simbiosis, porque nada lograría la escritora si el entrevistado no quiere mostrarse. De esta forma, ya no es el historiador que señala al “buen salvaje”, sino el investigador (cronista) es quien escarba en los sentimientos, prácticas, escapes, ingenios que vive el migrante (inexperto-ducho) en el país de acogida.

Ciertamente, en los circuitos migratorios un asunto vital es la información compartida porque permite hacerse una idea del viaje,³⁹ los tejidos de intercambio son como como un “santo y seña”. En cuanto se tiene aviso se ensaya el repertorio de

³⁸ La publicación *ANTINMIGRACIÓN: El auge de la xenofobia populista en Europa*, resalta que “en el caso del Parlamento Europeo, 130 de los 751 escaños de la cámara están ocupados por representantes de opciones abiertamente antinmigratoria” (2018, 3). Dentro de lo que se refiere a esta campaña anti migrantes, se busca negar el asilo a refugiados y criminalizar a las organizaciones y personas que ayudan a los migrantes. Para ampliar información, ver: Marcet (2012); Hernández A. (2012); Sánchez, José y Rodríguez Soledad (2013).

³⁹ La situación no es fácil porque, según señala el estudio *ECUADOR: La migración internacional en cifras* (2008, 21) tan sólo de 2001 al 2007 han sido deportadas casi 30 000 personas, y de estas 4209 corresponden a las personas excluidas y deportadas desde España (de 2003 a 2007).

supervivencia: voy a conocer, viajo por turismo, voy por dos meses. Eso dijeron los rostros y despedidas de aeropuerto que no daban para un viaje vacacional.

¡Qué paradójico, un país en quiebra y la gente queriendo turistar! Aquí hay cosas que no cuadran. Aunque ¿para qué cuestionarse? De todos modos, hay un guiño aceptado por las autoridades europeas. Probablemente durante ciertas estaciones o tiempos de cosecha, a los europeos les sobreviene una desbordante simpatía por los inmigrantes. Aunque no todo iba a ser siempre fiesta y bienvenida, así que este enlace prevaleció únicamente hasta 2003, cuando se estableció el visado como cerco de contención.

A propósito de la expresión “hacer borrón y cuenta nueva”, (que se refiere a dejar los errores o ciertas experiencias en el pasado con el propósito de empezar desde cero), me da por pensar si la frase se ajusta a las condiciones de quienes se van: nuevo territorio, nuevos vecinos, amigos, calles, comida, música, jefes, euros. Al principio la idea parece imponerse cuando hay por medio una decisión de ir a otro país, en especial cuando son las cuentas nuevas, las bancarias, las que deben renovarse con premura, pero ¿qué tanto logra borrar el migrante?

Enseguida pienso la palabra viaje: apenas cinco letras que tienen la fuerza para transformar en el tiempo a varios individuos (los que llegan y los que acogen) y en diversos espacios (Ecuador-España). Un término que permite contar y, de la misma manera, permite fijar imágenes de vida. Incluso me parece que otras palabras derivan de viaje: crisis, búsqueda, motivos, préstamo, aeropuerto, despedida, mutismo, incertidumbre, trabajar, añorar, trabajar, convivir, trabajar, locutorio, trabajar, trabajar, quedarse, regresar.

En suma, fuera del umbral nacional se descubre que el concepto de comunidad migrante tiene su razón, nadie vive a su modo y a su arbitrio. Esta es la primera cuenta nueva, otra forma de convivencia. Así fue desde el principio para Víctor Hugo Flores, Gladys, Antonio Roldós, Rocío Vásquez, Sabino Calderón, Amady Bermúdez, Franklin Guayta, Rody Rivas, Verónica Gavidia, y otros más que cruzaron “el charco”. Por medio de otros migrantes –familiares y amigos– obtuvieron referencia⁴⁰ para salir de Ecuador.

⁴⁰ En el estudio “Tú siempre jalas a los tuyos”, Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España, Claudia Pedone, recalca que: las redes no son ni espontáneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura. (2005, 109). Estos tejidos migratorios suponen una base importante para la decisión de viajar, al momento de llegar, establecer contactos de trabajo, alimentación y vivienda, entre otros aspectos que debe suplir el que llega.

En ocasiones, la versión fue excesiva. Un migrante triunfador que respiraba y hacía dinero derrumbó las ilusiones de más de uno. Y en sentido contrario, el esmero para dar indicaciones de gestos, palabras, comportamientos; es decir, el libreto guía para lograr pasar fue salvavidas de muchos.

Una señora ecuatoriana nos mandó una carta de invitación de un español. Nos cobró, a mi amiga de viaje, a otro señor y a mí, 1770 dólares a cada uno. Entramos como turistas. Repite como una letanía una dirección en Madrid: Yo todo me lo grabé en la mente, cuando el policía me preguntó a dónde iba le dije *calle Marroquina número 21*, bajo D. Me hizo entrar. A algunos les ponían a un lado y yo decía madre mía, venimos los tres con la misma carta, no nos van a dejar. Ay, venía temblando. Pasamos y mi corazón ya se puso tranquilo (Ampuero 2013, 24).

Referida a este contexto, no fue únicamente la persuasión o las bondades presentadas por otros migrantes lo que les llevaba a buscar pasaporte, bolsa de viaje y préstamos para viajar. En Ecuador, el desempleo y la baja de sueldos tenía a una mayoría “con las justas”. Fue como revelan las cifras: la mayoría de gente que buscó estabilidad económica en Europa. Así lo dicen Antonio Roldós, Amady Bermúdez y Gladys, en sus testimonios (Ampuero 2013, 32-89-24).

Antes de emigrar ganaba un millón de sucres y su familia vivía tranquila. Luego la cosa empezó a ir mal: le bajaron el sueldo a setecientos cincuenta mil. Y luego peor: tras la dolarización, lo que era plata se convirtió en treinta y cinco dólares. Al poco tiempo la emigración, pájaro carpintero, se instaló en su puerta. Un día que ya estaba en Madrid insistió. Antonio hizo las maletas para dos años. Lleva once.

Lo que a mí me hace tomar la decisión de venir es lo económico y este era el país que estaba en la mira de todas las personas. Empecé a averiguar cómo era la vida aquí, qué trabajos había, tenía dos versiones muy distintas: en la agencia de viajes me hablaban muchísimo de trabajo, de que el dinero estaba en la calle y se lo ponían a uno en la mano. Pero hablé con personas que habían estado aquí que me decían que es duro, que es para gente todo terreno porque hay cosas a las que en nuestro país no estamos acostumbrados.

Pero entrar era, de este periplo que es emigrar, lo fácil. Luego vendría encontrarse sin trabajo, sin documentos y con unos pocos dólares que se iban como el agua [...] podíamos morirnos del hambre que nadie nos daba trabajo porque no teníamos papeles.

Enseguida voy comprendiendo que las fructíferas y auténticas relaciones bilaterales entre los pueblos se crean en igualdad, y por medio de la convivencia. Este es el punto en donde cae el lugar común o los discursos discriminatorios. Decir que los migrantes levantan naciones es innegable y, en la práctica, resulta que no sólo económicamente sino también en los afectos. Sí, existe una verdad irrefutable, se los contrata para labores que lo nacionales no harían (o no de muy buena gana) pero también su esmero está supeditado al cuidado, sobretodo de la gente que está fuera del orden

productivo: ancianos que en España suman ya 8.908.151.⁴¹ Además, 1.840.700 personas en situación de discapacidad con limitaciones para realizar actividades o que están solos. Y finalmente, cientos de niños que también son atendidos por gente de fuera (Ampuero 2013, 26-25-91-22):

Yo cierro ese teléfono, pago y al salir ya estoy bañadita en lágrimas, lloro sin saber en qué instante empecé a llorar ¿sabe lo peor? Que mis hijos van creciendo con sus preocupaciones, sus cosas, y yo acá, tan lejos, cuidando a otros niños que no son míos. Gladys habla mientras pasea a unos pequeños con problemas mentales en un parque. Son Antonia –la Toñi– y Jonathan –el Jhonny–, dos niños que cuida en el orfanato en el que trabaja.

Aquí la familia aleja a las personas mayores, se convierten en estorbo para los hijos y cuando uno va a trabajar esas personas van sintiendo la entrega, el amor, el respeto y ellos se vuelcan en las asistentes. Se sienten importantes cuando les preguntan *¿qué quiere comer hoy? ¿Cómo quiere que le prepare la comida?* Yo aprendí mucho con las personas a las que cuidé, las quise. Cuando morían, aunque no han sido familias de carne, me quedaba afectada.

Uno de los señores que cuidé, don Manuel, me pidió un día que le hiciera una tortilla de patatas y yo, como no sabía, le hice unos yapingachos. Después nomás eso me pedía: *¿cuándo me haces esas historias con patata y queso tan buenas?* Sufrí mucho cuando se murió.

Otra cuenta nueva son también los trabajos a los que se dedicaron las y los ecuatorianos que estuvieron en España. Otros oficios: panadero, mecánico, servicio doméstico, barrer parques, vendedores, recolectores de basura, los más comunes. Los menos comunes y que son casi un golpe de suerte: investigadora, actor, atleta, cantante. En realidad, los trabajos más frecuentes eran de servicio doméstico, en la construcción y en el campo: “las dositas, ahí botadas en el campo: noviembre, diciembre, enero, febrero. Una trabajaba congelada, ¡la de nieve! Atábamos cardos, cosechábamos aceitunas y romanescos. Es duro el campo, a uno le duele la cintura, las piernas” (Ampuero 2013, 25) Ella, que tiene su trabajo de lunes a viernes limpiando casas, los fines de semana no para: va con colas, con cigarrillos sueltos y chicles Adams al parque donde se reúnen la mayor cantidad de ecuatorianos en Madrid, a las celebraciones españolas [...] –A lo de los gays (se refiere a la Marcha del Orgullo Gay), la noche de los museos, la Noche en Blanco, el

⁴¹ Datos del Instituto Nacional de Estadística Español (INE) que comprende todas las comunidades españolas, hombres y mujeres y del año 2018.

desfile de Día de Reyes ... hasta a las manifestaciones contra el gobierno me voy con cervezas, aguas y colas para vender. (Ampuero 2013, 73).

De otro lado, las circunstancias han dado para más, como en el caso de Don Víctor Hugo Flores, que en Ecuador era ya un militar jubilado. España resultó para él más que una universidad, viajó precisamente para hacerse cargo de su nieta de meses. Cuando la niña creció y fue al kínder, él se dedicó a trabajar como buzzoneador, luego como limpia parques, y al final, por la edad, no le dieron más trabajo. Sin embargo, se empeñó en estudiar y se dedicó a hacer cursos de enfermería geriátrica. Actualmente trabaja en el Centro de Lesionados Medulares de la Comunidad de Madrid, como relata Ampuero (22).

Dos años pasamos mi Camilita y yo, día y noche, juntos. Tuve que aprender a cocinar, a limpiar, a lavar ropa, a hacer de todo para la gente que vivía en el piso. Uno en el país se cree el rey, pero aquí uno se hace humilde, tiene que aprender a servir, a comer lo que le den, a hacer lo que te dicen: aquí tienes que aprenderlo todo de nuevo. (Ampuero 2013, 21).

Otra situación parecida es la de Gladys que también decidió estudiar enfermería, para mejorar sus ingresos y para que la mente ocupada desbaratara la melancolía. Ella trabaja en un orfanato cuidando a niños en situación de discapacidad. Ellos reciben el amor que no puede darles a sus dos hijos que se quedaron en Lago Agrio, los que siente que no son bien cuidados, porque señala que quien los cuida solo está atenta en pedir dinero. Gladys vive en el orfanato y casi no tiene días libres porque prefiere trabajar y sacarse un mejor sueldo. En las noches estudia para el curso de enfermería [...] también come allí, así que los ochocientos euros que gana son para mantener a su familia, a su enorme familia (Ampuero 2013, 28).

En otros casos –muchos– tuvieron que trabajar en actividades que jamás habrían hecho en Ecuador, como le ocurrió al periodista manabita Rody Rivas (Ampuero 2013, 98).

El primer año fue fatal, muy duro. Imagínate pasar de ser un jefe de redacción, de vivir en un piso de cuatro habitaciones, a venir a una habitación que es del tamaño que tenías. Y al llegar aquí se hace de todo. Como periodista cero. Yo, que nunca había hecho trabajo físico, pinté, fui deshollinador, trabajé en reformas de pisos, en la construcción, incluso trabajé clasificando basura en un camión.

De ahí que la experiencia de atravesar un espacio fronterizo da paso a rupturas y redefiniciones del aspecto identitario del migrante. Durante los primeros años es más visible el extrañamiento, que por un lado tiene que ver con la parte familiar, y por otro

con el recalcitrante espíritu de lo nacional.⁴² En definitiva, es el mismo migrante que se reconoce en Ecuador como la pieza de rompecabezas mantenida en forma de recuerdo, y que ahora reside en España, en la cotidianidad. Ambos espacios lo conforman y en ambos va creándose, a nivel individual y grupal. Esto se evidencia en la crónica “La copa del mundo ya es nuestra” (Ampuero 2013, 134-137):

Es que uno también se siente campeón— trata de hacerse escuchar la cuencana Rosy Guillen entre tanta euforia. Ella, que lleva diez años en este país, confiesa que un pedazo de trofeo es suyo:

Aquí vivo, aquí trabajo, aquí soy feliz ¿cómo no va a ser mía esa Copa?

Y, ahí entre los españoles felices, estaban los nuevos españoles, los inmigrantes, contagiados entre lágrimas y de las ganas de gritar y de la increíble felicidad de ser, por primera vez campeones del mundo.

Un símbolo muy claro de esa pasión fue la multitudinaria fiesta de recibimiento a los campeones del mundo, donde al lado de la bandera asturiana, andaluza o catalana ondeaba la colombiana, la peruana, la brasileña, y la ecuatoriana.

Vamos, porque nos han tratado bien, estamos aquí mejor que en otro país, hablamos el mismo idioma, tenemos trabajo. Es que, vamos, estoy contentísima.

Sin embargo, de eso no sobrevienen menores dificultades, ya que existe en muchos grupos un idealizado y severo discurso de identidad colectiva: “se puede observar reproches y sanciones sociales a quienes rechazan ser partícipes del colectivo [...] existe un profundo malestar entre los inmigrantes con aquellos compatriotas que dejan de parecerse, o dejan de actuar como similares y comienzan a vestirse, hablar y actuar como españoles” (Thayer 2007,122). Definitivamente, en este aspecto no se trata de un borrón y cuenta nueva, sino de un espacio intermedio en el que se conforma una identidad múltiple. Sin embargo, el discurso obstinado de lo nacional se convierte en camisa de fuerza que, en definitiva, resulta una legitimación de las diferencias.

⁴² Tomás Pérez Vejo ubica a la nación como el punto de articulación e identidad colectiva y como una posibilidad de igualar las diferencias. Así, los derechos cobijan precisamente a quienes han sumado su voluntad de pertenecer a esta comunidad y han dejado de lado su autonomía. La nación es un paradigma que ha perdurado y sostenido como una configuración natural, cuando, por el contrario, es susceptible de transformarse e incluso, desaparecer. Un primer aspecto a tomar en consideración, se adscribe a un ordenamiento propio en el que se van creando límites territoriales con la finalidad de ir estableciendo un dominio político y diferencias con otras naciones. En esta comunidad, la identidad también se va forjando al añadir ciertos valores en el imaginario social “la nación no “es”, se “hace”. Las identidades colectivas son objetos simbólicos, contruidos en momentos históricos concretos” (Pérez 2003, 281). Esto explica por el arraigado deber del mestizo ecuatoriano: tener que mantener el acento, las costumbres, en fin, los mandamientos de identificación con lo nacional.

Esto lo quiero sintetizar con la referencia de Ian Chambers (2006, 19), cuando habla de la migración como movimiento continuo, indeterminado, indómito que “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito [por ello] la promesa de una vuelta a casa [...] se vuelve imposible”. Por ello, el acierto es entender que se trata de múltiples confluencias que modifican el yo migrante.

Por otra parte, cabe decir que los tejidos entre familiares y conocidos dieron paso a una importante capacidad de agencia de los migrantes. Claro, en muchos sentidos se puede decir que no está en las mismas condiciones que un ciudadano, pero para la supervivencia el foráneo debe tener una capacidad inventiva superior: utilizar los recursos del mejor modo posible, sobrevivir.

Amady Bermúdez es un ejemplo de ello, de vendedora de trajes a hombres de la política en Quito, en un negocio que quebró en la crisis, pasó a tener su propio negocio en Madrid. Pudo armar un servicio de empleo, inmobiliaria y oficina para enviar dinero y con el tiempo logró llevar a su familia. Pero nada fue tan fácil como se relata, fue vendedora, limpió casas, cuidó ancianos, y al final se le ocurrió repartir tarjetas, este detalle mínimo logró dar un giro a su experiencia en España. (Ampuero 2013, 90).

Les daba una tarjeta y les decía señora, *buenos días, me gustaría que me dedique un minutito de su tiempo, soy inmigrante, he venido a su país a trabajar, si usted necesita una chica, yo estoy presta*. También las ayudaba con las bolsas y me daban propinas.

Pero había repartido tantas tarjetas que su teléfono siguió sonando. Así es como fui aprovechando esas llamadas para decirles a mis amigas que se podían colocar como cuidadoras, como sirvientas. Tomaba sus datos, y en mis horas libres aprovechaba para ir llevando a las chicas a las casas. Empezamos con un puntito y se fue formando un círculo grande. Así fui teniendo una cartera de clientes.

Otro caso similar es el de Franklin Guayta, que viajó desde Santo Domingo de los Tsáchilas. Primero trabajó cuidando ancianos y luego, durante siete años, como ayudante de panadería (en esto último tenía experticia porque en su tierra sus padres habían tenido un negocio). Luego decidió colocar su propio negocio, Ecuapanes, que llegó a seis locales, la fábrica y cuarenta franquicias. Todo eso en cinco años, trabajando de lunes a lunes y sin vacaciones, dice: “Quién iba a decir que el salto a la fama se lo debería a una sencilla muñequita de pan. Las guaguas que hizo el 1 de noviembre de 2003 en su primera panadería, se vieron en televisión nacional gracias a un programa de Televisión Española dirigido a inmigrantes” (Ampuero 2013, 95). Así logró vender veinte mil guaguas de pan en un día, y desde ahí empezó a crecer su negocio.

Yo me di cuenta que no había ninguna panadería ecuatoriana, me dije: *lo mío es lo que no hay*. Así empecé a salir en mi coche por los parques a vender enrollados, empanadas, pan y también a repartir tortas a los restaurantes para cumpleaños bautizos, así me fui dando a conocer.

Además de las anteriores muestras de logros individuales, es a nivel colectivo que la agencia migrante logró crear varias organizaciones como: Rumiñahui, Asociación de trabajadores inmigrantes (ATIME), Papeles para todos y todas, Asociación ecuatoriana de inmigrantes radicados en España (Aecuatorie), Asociación Intercultural por la Integración (Asintecu), Buscando el Sur. Todo esto posibilitó mejorar la integración social, conocer más personas fuera de la familia, contrarrestar la discriminación, etc. Del mismo modo, otro aspecto importante en la cotidianidad del migrante ecuatoriano es una fuerte asociación a nivel deportivo, porque en Madrid “Existen veintiún ligas de fútbol, con un promedio de cincuenta equipos por liga, o sea unos mil equipos con veinte jugadores cada uno. Es decir, más de veinte mil personas” (Ampuero 2013, 101).

Finalmente, existe un último aspecto que quiero profundizar, y para explicarlo voy a considerar las claves de activación de la memoria como lo destaca Elizabeth Jelin (2001, 2). En este contexto de separación, el migrante trae de vuelta ciertos recuerdos a su memoria: objetos o palabras pueden consignar un sentido. Por ejemplo, “crisis” es una palabra recurrente que cumple una función de recuerdo, justificación de su salida, y además es la explicación para los sus hijos que se quedaron. Al mismo tiempo, se convierte en motivo para quedarse en España y recordar a Ecuador como un país pobre, que no da garantías. (Ampuero 2013,101):

Todos tenemos la esperanza de volver, pero cuando las cosas cambien [...]. Queda la esperanza de que la economía se estabilice, no podemos volver con esa zozobra, la política, los presidentes derrocados. No puedo descartar la idea de volver porque cada día duele más estar lejos. Tus hermanos envejecen lejos de ti, tus sobrinos crecen. Te das cuenta que ganar bien aquí no paga el estar lejos de la familia, por mucho que tengas acá un buen coche, un buen piso, hay siempre, todo el tiempo, un vacío que no puedes llenar con todo eso.

De esta manera, el migrante no olvida, sino que habla combinando dos culturas, recuerda, vuelve sobre lo mismo porque una parte de sí se queda en las memorias del origen. Se habla de lugares, de personas, de cosas que remiten a ese pasado. Se habla de cómo estaban sus sentimientos antes y ahora. En los lugares de encuentro van apareciendo sonidos, olores, sabores y un acento que se va enganchando a la memoria. Quién sabe, a lo mejor cuando el gentío corea la canción no siente que algo se le desprendió del corazón,

sino que siente una especie de fraternidad porque hay muchos en las mismas condiciones. Entonces, este marco social⁴³ sirve para retornar a su memoria de lo que, para ellos, es Ecuador.

Por eso es tan buen negocio traer artistas de Ecuador, porque el empresario paga solo tres o cuatro mil euros al cantante, que viene solo y canta con pista, y cobra 15 euros por entrada, además de las bebidas, del trago, la comida. Yo he visto llenos completos, doce mil personas, el ecuatoriano es feliz en estos conciertos y no se los pierde (Ampuero 2013, 66).

Aquí es oportuno hacer un paréntesis, el capitalismo no solo usa la mano de obra migrante, al mismo tiempo aprovecha también su sueldo. ¿Qué tanto hace falta para sentirse en casa?, si se tiene ecuavoley, restaurantes con comida típica, romerías religiosas, desfiles conmemorativos. Un negocio que casi incluye todo un Ecuador puertas adentro es “Nativo y Mi Bandera”, negocios de un español que sabía que – parafraseando la crónica– la nostalgia es un negocio (Ampuero 2013, 63).

Comer fanesca, cebiche, motepillo, seco de chivo y más delicias típicas en España es posible por el ojo hábil de las empresas que han descubierto que la nostalgia es una mina de euros. Nativo es una de ellas [...] permiten a los latinos, sobre todo a los ecuatorianos, consumir chochos, quinua, fréjol cholo, hierba luisa, morocho, choclo, achiote, máchica [...] Nativo vende velas del Divino Niño o del Sagrado Corazón de Jesús

Así, en hacer una fanesca para diez personas se van más de cien dólares, pero la gente paga con alegría esas cucharadas que les saben a su tierra, ya sea en su casa o en el Malecón 2000, Mi Viejo Sucre, Perla del Pacífico o La Ronda, algunos de los muchos restaurantes ecuatorianos en España

De esto subyacen varios elementos: el Ecuador idealizado luego de unos años resulta distinto, parece que a estos recuerdos se van superponiendo otros. Es curioso, pero en este momento me viene a la memoria una frase de Ernesto Sábato: “Vivir consiste en crear futuros recuerdos”. El mismo día del concierto, la romería de la virgen o el primer día de trabajo, se convierten en memoria. Y al mismo tiempo, forjar memorias también crea pertenencias. Sin duda los caminos de la memoria migrante son Borgeanos, se bifurcan.

La memoria también es aludida a partir de las preguntas y el acompañamiento de la cronista porque, como refiere Jelin (2001, 27), existen dispositivos que se convierten

⁴³ Esta categoría de Maurice Halbwachs es citada y explicada por E. Jelin como: “la matriz grupal dentro de la cual se ubican recuerdos individuales” (2001, 4).

en vehículos de la memoria: “la memoria, entonces, se produce en tanto ha sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan materializar estos sentidos del pasado en diversos productos culturales”. Una de las tradiciones más afincadas entre los migrantes es la devoción religiosa: “una de las grandes devotas de la Virgen es la lojana Luisa Pástor, quien, acompañada de su familia, se acercó hasta Lavapiés a pesar de que viven en Alcorcón, un pueblo de la comunidad de Madrid. ¿Cómo no voy a venir aquí si yo me iba al Cisne todos los años?” (Ampuero 2013, 73).

Siguiendo de nuevo a Jelin, estos procesos de la memoria son culturalmente cambiantes y son cimentados a partir del recorrido o historia de vida, por eso los recuerdos son parecidos: crisis, quiebra, deudas, hijos, retorno. Así “el acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces por la intención de comunicarla” (2001, 9). Para Rody Rivas, por ejemplo, volver en el recuerdo a Ecuador significa pensar que allá era director del periódico *La Hora Manabita* y que en España tuvo que ser recolector de basura y también limpiador de Chimeneas; sin embargo, fue la periodista quien activó esa memoria.

Yo juré que nunca iba a salir de mi país, no entendía a la gente que se iba. Pero claro, yo tenía todo... hasta que me tocó a mí. Nadie emigra porque sí, lo hacen porque tienen hijos y, si no emigran, sus hijos van a vivir la misma pobreza que ellos. Es lo que me pasó a mí. El 98, el 99, fueron años muy difíciles, el periódico empezó a tambalear. El 2000 fue peor: recortaron personal, se me triplicó el trabajo, me bajó el sueldo con la dolarización. Y, además, los bancos se tragaron los pocos ahorros que habíamos logrado (Ampuero 2013, 97).

Para Antonio Roldós la rememoración no le produce placer alguno y, en cambio, eso lo desgasta porque el pensamiento es constante, su preocupación precisamente tiene que ver con la memoria, no quiere que su único hijo lo olvide.

me mandó mi cuñada estas fotos y yo viéndolo a mi hijo ya así ... Ya lo veo grande, ¿me entiendes? Con esto que yo lo quiero traer a mi hijo ya tengo tres años y yo lo veo en fotos, joder, lo veo. Te digo de corazón que veo las fotos de mi hijo, la niñez yo no me la he... no he estado con él. Desde los dos años no he pasado Navidad, no he pasado cumpleaños con él, nada. Imagínate. (Ampuero 2013, 29)

mi Mamá, todos, le decían *Anthony ahí viene tu papá* y él *no, ese no es mi papá*. Ya no me conocía. Estaba llorando y yo me voy acercando, acercando: *mijo ¿qué te pasa?*, y cuando lo cogí ya como que comenzó a reconocermé. Imagínate. Cuando me fui lo dejé así (levanta un poco la mano del suelo) lo encontré así (la levanta aún más), grandecito. (Ampuero 2013, 30)

Para evitar que el tiempo siga pasando y no pueda ver a su hijo que ya es adolescente, Antonio decidió llevar a su esposa, para ahorrar y luego llevar a su hijo.

–En el trabajo me distraigo, me desconecto de todo, pero los fines de semana la pasamos mal, nos comemos el coco *¿qué estará haciendo mi hijo?, ¿dónde estará?* Ya lo voy a llamar: *mijo, ¿qué estás haciendo? Nada papi, aquí.* (Ampuero 2013, 32).

–Anoche me entró una melancolía, que digo, joder, mi hijo ya está grande y yo toda la niñez por acá y él solo por allá. Yo le digo si no me llegan a salir los papeles yo me regreso, lo siento, yo dejo todo botado. Ya no lo voy a dejar más tiempo. Lo decidí. (Ampuero 2013, 35).

De todo este recorrido quedan varias consideraciones, una de ellas resulta significativa, la fuerza migrante: la decisión de salir, el trabajo duro, el desempleo, el rechazo, la distancia. La experiencia migrante no borra nada, más bien traza su nueva vida con esmero, aunque al principio sea con manos temblorosas. Un desplazamiento nunca te deja intacto, siempre habrá una compresión distinta de las otras personas, irse también es construirse.

3. Vidas desechables

Todos los animales son iguales, pero algunos animales
son más iguales que otros
George Orwell (2003,82)

Repasar cada historia de vida desde una voz propia (autobiografía),⁴⁴ o escuchada por el recolector de historias como cronista, me permitió entender la historia de cientos de relojes vitales, cuerpos que han sostenido diacrónicamente el sistema económico actual. Al mismo tiempo, traslado análogamente estos relatos al tema migratorio mundial, contando con que apenas resultan ser grano de arena. A pesar de ello, brotan algunas interrogantes: por qué tiene que ser únicamente la coyuntura, la trama frágil que sostenga a los migrantes. Es cierto, la vida del caminante desaparece con rapidez de la atención general. De esto se cuentan varios ejemplos: Elián González,⁴⁵ Aylan Kurdi,⁴⁶ Óscar M. y su hija Valeria.⁴⁷

⁴⁵ Niño cubano de cinco años de edad que, en noviembre de 1999, fue rescatado en el mar, luego de varios días en que la precaria embarcación en la que viajaba naufragó. Fallecieron más de diez personas, entre ellas su madre. El niño fue rescatado por pescadores cerca de las costas de Estados Unidos.

⁴⁶ Niño de tres años, de origen sirio, que en 2015 falleció en las costas de Turquía junto a su madre y su hermano de cinco años. La fotografía de su pequeño cadáver dio la vuelta al mundo. Varios artistas pintaron, hicieron poemas, conciertos, e imágenes de protesta a raíz de su muerte.

⁴⁷ El 24 de junio de 2019, los cuerpos de Óscar Alberto Martínez de 25 años y Valeria de 23 meses fueron encontrados tras ahogarse en el Río Bravo, tratando de alcanzar la orilla estadounidense.

Ellos y los 75 asesinados en Tamaulipas: 24 hondureños, 14 salvadoreños, 13 guatemaltecos, 5 ecuatorianos, 3 brasileños y un ciudadano indio. 58 hombres y 14 mujeres (BBC 2015, 2) y también doce cuerpos sin identificar. De esta matanza quedaron únicamente dos voces que relataron su agonía, un hondureño y el ecuatoriano Luis Freddy Lala, quien explicó que el grupo armado Los Zetas les habían pedido que se unieran para trabajar con ellos y, tras su negativa, les vendaron los ojos y dispararon a matar. Y esta no es la única cifra, según la relatoría de la CIDH, Comisión Interamericana de Derechos Humanos *ZONAS SILENCIADAS: Regiones de alta peligrosidad para ejercer la libertad de expresión*, en la misma zona desde el año 2000 al 2015, hubo 107 asesinatos de periodistas (2015, 27); y del 1 de enero de 2014 al 31 de agosto de 2015, 779 casos de secuestro.

Por esto concedo la razón al cronista Óscar Martínez, quien, harto de la intermitencia y oportunismo político, declaró: “nos vemos en la próxima masacre” y, del mismo modo, mantengo la consigna: entender y atender las historias más allá de las cifras.

De todos modos, Martínez no se quedó en la observación, sino que se dedicó a juntar sus registros de trabajo transfronterizo. Así dio a luz un libro, un misil contra la indolencia cuyo nombre destila rabia e impotencia *Los migrantes que no importan* (2010,7). En él, Martínez menciona: “los migrantes, en sus romerías mortales, nos dejan una lección en mayúsculas. Digámosla: somos sociedades de mierda. Reformulemos: somos sociedades crueles. Sigamos: somos sociedades capaces de hacer que decenas de miles de personas envidien el cuidado que reciben nuestras mascotas”. Así, una vez más se confirma que lo eludido de la realidad habita la prosa narrativa,⁴⁸ y que migrar no es ir por una calle de una sola vía.⁴⁹

Indiscutiblemente, el capitalismo *gore*⁵⁰ a diario debilita vidas en las bandas transportadoras. Sí, aquí cabe la redundancia, gente cosificada que a su vez produce

⁴⁸ De esta manera, Darío Jaramillo Agudelo define a la crónica periodística, además, puntualiza que: “los cronistas latinoamericanos de hoy hacen arte sin necesidad de inventar nada, simplemente contando en primera persona las realidades en las que se sumergen sin la urgencia de producir noticias” (2011, 11)

⁴⁹ Se relaciona al texto de Walter Benjamin *Calle de sentido único* (1928).

⁵⁰ Este término es acuñado por la filósofa Sayak Valencia, en donde explica que la violencia es un puntal primario del neoliberalismo imponente. Así lo explica “nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento (2010, 15).

cosas. La lectura de esta investigación únicamente es posible al asumir un trato de comprensión. Ahora, obsérvese usted aquí, en estos retratos. En el cuerpo de Alex Aguirre, huyendo de la sociedad conservadora y homofóbica. Piénsese también cómo Luis, jovencito de quince años, ha intentado suicidarse dos veces, viviendo en un pueblo donde otros 60 adolescentes lo han conseguido. Observe desde la mirada de doña Adela, la foto de su hijo Stanley quien murió en Afganistán. Sienta el dolor de golpes que producen insultos, moretones y una muñeca rota. Ahora usted es Javier Humberto, un sinpapeles luego de ser detenido en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE).

Finalmente, imagine que usted sale de Ecuador en 1999 por efectos de una crisis económica. Al principio no sabe cómo, pero debe salir, usted quiere que su familia tenga formas decentes de subsistencia. Inicialmente, vende sus pertenencias y hasta pide dinero prestado, igual que Mesías Rivera, Mauricio Coyago, Sandra Rodríguez y Mónica Ramos. Ya en España, usted trabaja durante años, con dos o hasta tres empleos a la vez y, hasta haciendo horas extras, ahorrando. Es el año 2008 y todo ese esfuerzo se difumina, pierde su casa, su trabajo y, aún más, acompañando su duelo, permanece una deuda ineludible.

Pese a todo, el desplazamiento permanece y, aún más, se acrecienta.⁵¹ A esto se añade una tendencia exacerbada en el espacio mediático, donde se expone y reactualiza la idea de una crisis o fenómeno migratorio⁵² (pese a que son ya varios años que a las costas europeas llegan pateras y también a los Estados Unidos llegan migrantes). Justamente, no se explica a profundidad el fenómeno. En este sentido, la investigadora Soledad Álvarez (2016, 158) describe el *quid* de la crisis como una selectiva apertura fronteriza, en donde la mano de obra asegura el crecimiento económico, a la par que el cierre de fronteras y las políticas apartan a esa población migrante no deseada de forma violenta y aun mortal. Así se ha verificado la información se trata de forma aislada, aun cuando las causas atañen a una crisis “pero no se trata en rigor de una crisis migratoria sino una crisis provocada por la desigualdad sistémica y por el rol controlador y securitista del Estado” (Álvarez 2016, 165).

⁵¹ Para 2018 ya son 70,8 millones de personas desplazadas, de las cuales 25,9 son refugiadas. Al mismo tiempo hay otra cifra no menos preocupante: 138.600 son menores no acompañados o separados de sus familias.⁵¹ Estos son los datos que se escapan en los medios informativos o que resultan instantáneos y descontextualizados; por otra parte, sirven en cuanto pueden magnificar un hecho para causar polémica, como las muertes de migrantes.

Dentro de este contexto, uno de los componentes más importantes con relación al traslado es la frontera:⁵³ expresión polisémica de separación y unión, al mismo tiempo línea que define un territorio, paso permeable para el obrero que nutre con su fuerza a la industria del “primer mundo”. La frontera es también un muro donde hacer voluntariado significa disparar e impedir la llegada de migrantes. A partir de esta línea filosa, se forjan otras fronteras: lingüísticas, urbanas, sociales, jurídicas, políticas.⁵⁴ Todo en medio de restricciones para quien es ilegal⁵⁵ y aperturas para nutrir al capital.

A propósito de esto, me interesa ahondar en el testimonio de Alex Aguirre, quien concede otro sentido a la frontera: más que una línea divisoria se trata de un nuevo rumbo, una oportunidad. Como mestizx y transgénero,⁵⁶ de nivel socioeconómico medio que se formó a través de becas y cursos, su impulso siempre estuvo relacionado al activismo LGBTI.⁵⁷ Cruzar el “charco” que comprende 8832 km o 4769 millas náuticas⁵⁸ significó para esta mujer lesbiana un transitar por los países, la lengua, las corporalidades, pero sobre todo fue un salir de un fuerte corsé del género binario (masculino-femenino) y las reglas apropiadas de comportamiento o rol de género en donde se imponen formas de actuar de acuerdo cada grupo social.

Planteadas así la cuestión, es poco entendible hacer un movimiento migratorio cuando se reconoce que el sueño ecuatoriano en España va desvaneciéndose. Este ir es más parecido a un escape que un viaje. En un país profundamente religioso y conservador, donde se reconoce a las diversidades únicamente para designarlas como anómalas. Aquí, Alex se cansó de encarnar una mujer buena, sumisa:

⁵³ Para ampliar la información mostrada, ver; Anzaldúa (2016); Mezzadra y Neilson (2013); Balibar (2005); Bauman (2008); Augé (2007); Mbembe (2011).

⁵⁴ Al tomar la frontera como un ángulo epistémico, Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2017) lo ratifican: las fronteras son espacios de confrontación, no solo por las disputas que dieron lugar a su origen sino también por su papel en relación al capitalismo globalizado.

⁵⁵ Mantener el concepto de ilegalidad en la migración es sumar a las condiciones desfavorables, un elemento de criminalización del desplazamiento, ¿ilegal por qué?, ¿por buscar trabajo y un sustento económico para la familia? La Unión Interparlamentaria (Organización Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas) explicitan en su informe, “Migración, derechos humanos y gobernanza”, que: se debería evitar el uso del término “ilegal” para referirse a los migrantes y a la migración, por sus connotaciones negativas asociada a la criminalidad y en reconocimiento de que “todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica” (Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 6).

⁵⁶ La etimología del prefijo latino trans se refiere a “ir de un lugar a otro.”

⁵⁷ Sigla que se utiliza para hacer referencia a personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales.

⁵⁸ Distancia por ruta aérea y tiempo de vuelo entre Ecuador y España, calculada en un vuelo de 900 km/h.

Llegó mi salida del clóset. Solo quería huir, salir del espacio físico y afectivo que me rodeaba, especialmente de mi familia. Por un lado, quería ser libre y, por otro, estar lejos para no hacer daño a mis seres queridos. En este tiempo tenía miedo constante a que me descubrieran porque en mi mente creí muchas veces que otra orientación sexual distinta de la heterosexual era algo malo, un pecado. (Aguirre 2014, 147)

Su intento de liberarse fue viajar a Estados Unidos porque allá tenía amigos, pero le negaron el visado porque no pudo demostrar que era turista. Así, ella hace la distinción: la piel, la falta de garantías económicas presentan un gran cartel: migrante, es decir, en búsqueda de oportunidades. El problema no es únicamente que seas de otra religión u orientación sexual o que seas “sudaca”.⁵⁹ Lo que está fuera de la ley también tiene una marca de pobreza.

El tiempo pasó. Sabía que tenía que vivir en Ecuador de forma oculta y clandestina. Prácticamente era así porque no es hasta 1997 que se despenalizó la homosexualidad en el país. No volví a plantearme el salir de Ecuador porque sabía que era difícil, no contaba con el dinero suficiente [...] es muy diferente una persona que viene de una familia acomodada, acostumbrada a viajar o que viaja solo para aprender inglés en otro país, a una persona con o sin estudios que viaja por falta de dinero, en busca de un trabajo o por reagrupación familiar, por becas, etc. (Aguirre 2014,147)

El malestar que produce un tipo de individuo, que posee ciertas características como el color de piel o nacionalidad, pertenece a una serie de fobias colectivas –como el racismo o xenofobia– que se justifican a partir de una supuesta superioridad. A esto se agrega una repulsión contra quien no posee dinero, a diferencia de un empresario con capital de inversión o un jugador de fútbol –elemento decisivo en un campeonato–: “Es la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a las personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo” (Cortina 2017, 21).

Motivado por la sensación de libertad, Alex encarna la figura de observador o *flaneur*⁶⁰ en dos momentos. El primero, cuando se da cuenta que en España puede ejercer legítimamente su diversidad sexual. En segundo lugar, es un observador interno que se permite hacer un recorrido sobre su transformación, no exenta de contrariedades y depresión. No obstante, no fue observar sin más, de a poco dio cuenta de las miradas de los otros. Alex reparó en los privilegios que son utilizados en el diario vivir porque

⁵⁹ El diccionario de la RAE lo define como un adjetivo que se refiere a lo sudamericano.

⁶⁰ Es la denominación que Walter Benjamin hace del caminante que recorre los bulevares, para hacer una fisiología de la ciudad.

mientras los trans españoles pueden desempeñar casi cualquier actividad, los migrantes no –más aún en tiempos de crisis–, están supeditados al trabajo sexual: “los privilegios a mi manera de ver se convierten dentro de las personas en vías de poder que pueden estar en el inconsciente. Sin embargo, están ahí, utilizadas en el diario vivir. [...] mi cuerpo blanco, europeo no vale igual que tu cuerpo mestizo y latinoamericano” (Aguirre 2014, 154).

En Ecuador es común ver a los vendedores informales, pasando la voz a sus compañeros para empezar a moverse cuando llega la policía. Alex trabajó así en Quito y luego en España; sin embargo, allá se dio cuenta que las dinámicas eran diferentes, los policías incluso se infiltraban entre los vendedores para hacer más fácil su detención. ¿Qué sucede con un cuerpo, que además de transformarse corporalmente, es migrante? “me sentía muy sensible al ver que cada vez más, a las salidas de las paradas de los metros, había policías. Primero te das cuenta de que miran a todxs lxs que salen y ¡qué raro!, ¡te detienen solo a ti! Te das cuenta, luego que te identifican por tu color y tus rasgos físicos [...]” (Aguirre 2014, 151). En medio de esta paradoja Alex se halló en depresión y no quería salir de casa, se cuestionaba si la libertad sexual⁶¹ era tan importante como para soportar las limitaciones como migrante. Finalmente debió retornar a Ecuador, cambiarse de nombre para tramitar su cambio en España y casarse con su compañera, para no ser deportado.

Subyace en todos estos detalles un término que reúne la caracterización de lo migrante.⁶² Desechables,⁶³ así figuran, objetos parlantes que, luego de ser usados, se arrojan. En el mundo, según la OIT, 164 millones de personas son trabajadores migrantes, sus modelos de trabajo revelan: privación de un seguro social, ninguna

⁶¹ Alex Aguirre conocía las leyes españolas que favorecían a la población LTIGB “como el matrimonio (2005), la Ley de identidad de Género (2007), la Ley Reguladora de Asilo Político a Personas Perseguidas por motivo de género u orientación sexual (2009). Sin embargo, la existencia de estos documentos legales no garantizaba que estos derechos se cumpliesen en igualdad de condiciones para todas las personas y en especial para los migrantes LGBTI” (Aguirre 2014, 151).

⁶² Actualmente los estudios migratorios dan cuenta de los alcances e implicaciones frente a los procesos de desterritorialización y religado a esto, la escisión constante del proyecto económico neoliberal, similar a desplazamientos masivos anteriores en los que se ha intensificado el riesgo para la vida de un migrante, exponiéndose a “robo, extorsión, secuestro, violación [...] trata laboral, explotación sexual y reclutamiento forzado para actividades criminales” (Correa 2016, 9).

⁶³ En Colombia a los habitantes de la calle se los llama desecharles, recurro al ineludible diccionario de la RAE, que amplía el concepto, es algo, es un objeto algo que ya no es aprovechable y puede tirarse

prestación ni libertad sindical, bajos sueldos y explotación.⁶⁴ Así también se define el hacer morir y dejar vivir. En suma, una naturalización de la muerte, la erradicación de la pluralidad humana, en donde las personas se vuelven reemplazables, configurando así un necroestado y la condición de esclavo: “pérdida de un hogar, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político [pierde asimismo su] potestad para profesar la palabra y pensamiento” (Mbembe 2011, 22)

La crónica “Morir por patria ajena”, de María F. Ampuero, se sitúa en este contexto. Stanley, con veinte años de edad, falleció combatiendo en Afganistan. En España el rey le ha otorgado la Medalla al Mérito en una ceremonia, mientras su madre intenta comprender el suceso, desconcertada, sabe de sobra que una distinción o indemnización no le van a devolver a su hijo:

Dicen que los que conocen bien a Ángela que está confundida, que espera ver a su hijo entrar en cualquier momento por la puerta, que a ratos pregunta: ¿ya llegó Stanley de la guerra?” Dicen también que no habla con nadie, que no quiere ver a nadie. En su departamento del sur de Madrid, el teléfono está descolgado y solo se reciben visitas de los íntimos (Ampuero 2013,143).

La guerra no es un *lugar de trabajo difícil*, sino que se trata del ofrecimiento de la propia vida. Ampuero lo explica (2013, 144), el motivo es económico, y a causa de ello, no pocos extranjeros van a Líbano y Afganistán, en donde aumentan sus sueldos:

según datos del Ministerio de Defensa Español, de los extranjeros, el grupo mayoritario en el Ejército es el ecuatoriano: hay 1919 compatriotas enrolados, la mayoría en el Ejército de la Tierra, principalmente en la Brigada de Paracaidistas. Los colombianos son el segundo grupo mayoritario con 1872 jóvenes enrolados. En total, 4648 ciudadanos extranjeros son los que sirven en la milicia española (Ampuero 2013, 144).

Las explicaciones precedentes me permiten ubicar en este punto al *Unsicherheit*, término nutrido por inquietud, inestabilidad e indefensión. Zygmunt Bauman destaca que el miedo se sostiene en los abrumadores cambios económicos: gigantes económicos que absorben a pequeñas empresas causando pérdidas de empleo; relaciones interpersonales débiles. El requerimiento de nuevas destrezas nos vuelve compulsivos, una obsesión por

⁶⁴ Un ejemplo sencillo, en 2006 George W. Bush alentó y permitió a inmigrantes unirse al ejército para convertirse en ciudadanos estadounidenses. Las cifras varían, no obstante, según la agencia de noticia Reuters, 25000 migrantes se convirtieron en ciudadanos estadounidenses al ingresar a las fuerzas armadas y otros 40000 quedaron en la lista de solicitud. Al final, lo único cierto es que todos pusieron el cuerpo en la guerra de Irak y Afganistán; 75 de ellos, según la misma información, murieron y, entonces, se les otorgó la naturalización póstuma. Hoy, tras de servir por muchos años en el ejército, muchos militares han sido dados de baja. Ya sirvieron en la guerra, ahora ya no sirven.

delinear fronteras frente a todas estas inseguridades “podría decirse que nuestra presente obsesión por las fronteras proviene de la desesperanza de nuestras esperanzas [...] nuestros intentos desesperados por dar con soluciones locales para problemas producidos globalmente” (Bauman 2008, 17)

En este contexto, me acerco a “Guantánamos españoles” de María Fernanda Ampuero. El título de esta crónica alude al centro de detención estadounidense que desde hace 17 años tiene su base en Cuba. Por los casos crueles de tortura y ser símbolo de la xenofobia (islamofobia sobretudo), Amnistía Internacional dice que este centro de reclusión es una amenaza para los derechos humanos.

Javier estuvo encerrado en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) en Madrid y conoce todo el proceso. Diez veces ha sido detenido por no tener papeles, la última vez le dieron una golpiza que le dejó con moretones y la muñeca rota. Cuando salió del hospital, puso una demanda. Mientras cuenta la experiencia, le dice a la cronista que nunca ha hecho mal a nadie. Le cuenta además que es carpintero y que dejó a tres hijos en Ecuador.

En los CIE, encerrados y hacinados, viven hasta doscientas cincuenta personas en condiciones insoportables, según el psiquiatra Pau Pérez- Sales, quien dirigió la elaboración del informe Situación de los Centros de Internamiento para Extranjeros en España (Ampuero 2013, 167-168)

Por medio de este relato, se arriba a la afirmación de identidad colectiva⁶⁵ en detrimento del otro, el imaginario de la frontera como cerca contra el intruso no ha declinado. Así lo enfatiza José Perceval (1995, 99): “cuanto más se define la frontera real del estado en la modernidad debido a los mapas, más se interioriza la frontera con lo extranjero eliminable [...] al mismo tiempo, crean una extranjería interna de los que no responden al cuerpo de esa nación”. De todo esto resulta la repulsión a lo extranjero, y con ello se intensifican el racismo. Esto llega a comprenderse por la violencia que se descarga contra Javier:

eres un inmigrante de mierda, un hijo de puta: esto te servirá de escarmiento [...] solo nos dejan una visita diaria y nos llaman por número, no por nombre. Las visitas son muy

⁶⁵ Habermas explica que el nacionalismo, en el contexto de la creación de los estados modernos, viene a juntar los anhelos de emancipación de los nuevos ciudadanos, a la vez que se saldan las exigencias de unificación identitaria: “Tras la ruptura con el Ancien Régime, y con la disolución de los órdenes tradicionales de las primeras sociedades burguesas, los individuos se emancipan en el marco de libertades ciudadanas abstractas” (Habermas, 1989, 89) Citado por Perceval.

cortas y no puedes tocar a la persona, no pueden darte nada. Si una persona te va a abrazar, pues no se puede [...] ¡ustedes no deberían venir, indios! (Ampuero 2013, 169)

4. El umbral del vagabundo

Hay que decirlo claramente, nadie quiere huir del territorio donde está su hogar, como en el caso de los refugiados, y tampoco los migrantes económicos han deseado alejarse de familia y su familia y amigos. Convertirse en extranjero es, digamos, ser el último en la cadena alimenticia. Desde esta perspectiva, los “de abajo” son los que siempre producen, mientras los superpredadores vigilan y eligen. Zygmunt Bauman (122) los categoriza como “turistas y vagabundos”, los primeros son quienes tienen el deseo y los medios para poder viajar y, en sentido contrario, los segundos lo hacen por necesidad.

Se entiende que en las sociedades humanas las crisis económicas provocan escasez y carencias, pero, reflexionando un poco, es notable que para los menos (migrantes y otras clases desfavorecidas) es más, porque las duras condiciones en los trabajos se hacen más precarias: “y se patea las calles y lee los clasificados y se sienta con los compatriotas en los parques a esperar a algún constructor que ande buscando mano de obra barata, baratísima, desesperada” (Ampuero 2014, 184)

“¿Es el fin del sueño español?”; “¿Qué no ves que estamos en crisis?” y “Vidas deshauciadas” son dos crónicas de Ma. Fernanda Ampuero (2012) que nos dan el contexto para comprender el auge y caída de la economía en España:

Pero viajemos por un momento al año 2007 a. C. (antes de la Crisis). Con un PIB mayor que el de Canadá, España juega en la champions league de la prosperidad. La economía ha crecido a un ritmo feroz, la tasa de desempleo es de un ridículo 8% —la más baja desde 1978— y, por primera vez, recibe inmigración masiva. El milagro económico español, que así se llamaba lo que empezó en 1998, estaba sostenido en ladrillos. El gobierno incentivó la construcción urbanizando áreas que nunca habían sido urbanas y los bancos prestaron millones a las inmobiliarias: la costa se llenó de edificios, el campo de chalés, los pueblos de Guggenheims y las calles de nuevos ricos. Sólo en 2005, las ochocientas mil viviendas construidas en España superaron a las levantadas en Alemania, Reino Unido y Francia juntas. Como esas casas había que venderlas, los bancos abrieron el crédito como quien abre una represa.

La crisis ha sido un lobo disfrazado con piel de oveja, la gente se entusiasmaba comprado pisos y casas, con altos intereses y a décadas de plazo. Y los migrantes, constructores de esas casas, con un sueldo puntual y la facilidad de los bancos no fueron la excepción (Ampuero 2012, 1):

Los bancos estadounidenses entraron a cuidados intensivos y a los españoles se les paró el corazón y dejaron de dar dinero. El consumo se desplomó, setenta mil empresas

cerraron y sus trabajadores se fueron a la calle. Y, por supuesto, la gente que no trabaja deja de pagar sus deudas. De 2008 a 2009 fue una barbarie: de dos millones y medio de parados se pasó a cuatro millones doscientos mil. Ahora mismo, en 2012, seis personas por minuto, trescientas setenta y cinco por hora, nueve mil por día son despedidas. En 2007 había cerca de dos millones de parados. En 2012, apenas cinco años después, hay cinco millones.

A partir de ese momento empezó la pesadilla para españoles y también para migrantes de todos los países. Los españoles, algo tenían, la casa paterna o materna para amontonarse, pero personas como Mesías, Sandra, Galo y Mónica, migrantes ecuatorianos no. Ampuero (2012, 1) dice “según datos de la Plataforma, desde 2007 y hasta hoy se han ejecutado más de ciento setenta mil desahucios y otros trescientos cincuenta mil están en curso”. Sin embargo, el problema no fue únicamente el desalojo y remate de sus viviendas y otros bienes que fueron obtenidos con valor inflado. El valor de las hipotecas aumentó y el empleo decayó, pagar las mensualidades se puso cuesta arriba: el Euribor, el tipo de interés que se aplica en Europa para los préstamos, ha hecho que Mesías –y tantos otros- hayan pasado de pagar 600 euros (792 dólares) a 1200 euros (más de 1500 dólares) (Ampuero 2014, 187)

La última cifra, de diciembre de 2008, habla de casi tres millones de personas en el paro. El área de servicios y la construcción, los sectores primordiales del trabajo inmigrante, son las más afectadas. En España, hay 379.640 extranjeros desempleados (Ampuero 2014, 184).

En tiempos de desgracia calzan muy bien las moralejas, y aquí a los árboles caídos cada día les caía un hachazo más. Para Sandra y Galo, el problema económico trascendió al familiar. Todo se volvió un conjunto de pérdidas: la tensión del matrimonio de 25 años, la casa subastada por la mitad del valor, el cercano desahucio, un hijo con discapacidad. Por si esto fuera poco, una familia garante que no les habla más, ya que cada mes casi mil euros de la nómina les son expropiados por el banco, que ya se va preparando para quitarles su casa.

Tras palos, piedras: por la ley española, Galo y Sandra, cuando estén en la calle, aún deberán a la caja de ahorros Kutxa, ciento ochenta mil euros (230 000 dólares) más gastos de letrados, juicio y gestiones. Si, ellos pagan a los que les quitan su casa” (Ampuero 2014, 199).

En el diccionario las dos acepciones de desahucio tienen peso, porque ambas corresponden a un tipo de víctima: una muerte lenta. Para Luis y Mónica las cosas no han sido diferentes, como refiere Ampuero. Para más de quince mil ecuatorianos no ha sido

distinto el despojo. Luis recibió la carta de expulsión de su casa, la que aceptó pagar a cuarenta años con el duro trabajo de siempre. Mónica vuelve a los días en que el banco le otorgó el crédito por cuatrocientos mil dólares, sin mayor rigurosidad ni exigencia en los requisitos.

Hay que reconocerlo, la escritura de Ampuero se ha propuesto tomar todas las voces inquietas del asunto, que no son pocas. Para decirlo de corrido habrá que tomar un poco de aire: Francisco, el constructor; Carmen, la madre que acogió a su hijo, y que también (por ser avalista) iba a perder su casa; Aída Quinatoa, Juanjo, Uddin y Hafiz, los desahuciados de diversos países. Ana Rosa Quintana y Anne Igariburu, presentadoras de televisión que muestran en la pantalla su labor benéfica, su compartir a los ¡pobres niños! Alfredo Martín y Melisa Varona, que dan cuenta que eso de la pobreza está bien lejos, porque todavía hay caviar y chocolate con oro para degustar; Milena, la millonaria “venida a menos” que va al comedor de caridad de las monjas; Jimena y Genaro que ahorran cientos de euros recogiendo comida fuera de los supermercados; Eduardo, ecuatoriano nacionalizado español que tiene gracias a su blog ingresos de un millón de dólares en publicidad.

Y aún más, Jaime Andi que vive en el portal de El Corte Inglés y que nunca va desaliñado pues diariamente se ducha a quince céntimos; Josep-Francesc Valls que explica que el número de empleados es más que el de desempleados y que en los estadios se siguen vendiendo millones de entradas; Ricardo López, psiquiatra, quien habla de la incertidumbre que se contagia y de la exacerbación de la crisis por parte de los medios; Verónica López, periodista con poco tiempo de ejercer, con mucho trabajo y poca paga, que no pasa hambre pero que habla en nombre de una generación a la que le prometieron mucho.

Finalmente, los últimos protagonistas en la crónica de Ampuero, Luis Leoz joven de veinte años que quería estudiar Artes pero que ahora busca aprender un oficio, que mantiene el ánimo y busca trabajo; Xemein Goñi, arquitecta vasca que ha migrado a Estados Unidos, que reconoce que antes la población española era reacia con los extranjeros pero que ahora, ellos son los migrantes; Ramón Tamames, economista laureado y profesor de la Sorbona, que ha sacado tres libros sobre la crisis, en ellos explica que la economía que los medios no toman en cuenta, es la de los jubilados, también de los migrantes sin papeles, de economía doméstica que también aportan y que, aunque haya mucha gente en el paro, la mayoría tiene por lo menos, una pequeña fuente de ingreso, que desde su visión en dos o tres años, la economía tendrá la estabilidad de vuelta.

Así se comprende que se trata de una gran panorámica que muestra todas las aristas del asunto. El lenguaje, los retratos, cifras y detalles, abordan esa compleja problemática. Para comprobarlo está la otra cara de la moneda, las clases acomodadas. En un país donde a muchos les abruman despojándoles de sus casas, también se sigue comiendo caviar, eso observa la cronista en una feria en donde 100 gramos de caviar pueden costar hasta tres mil dólares.

En los comedores de caridad hay en su mayoría hijos de migrantes y también gente económicamente venida a menos. Aunque, pese a lo tormentoso del asunto, las cadenas de supermercados botan montones de comida, ese alimento que a diario Jimena (boliviana) y Genaro, de República Dominicana recogen.

A su imagen y semejanza, industrias como Zara, Mercadona o Hipertextual, no saben qué es eso de la crisis. Al parecer, eso de la decadencia económica es de otro mundo, uno donde está la gente que viene de las colonias. Para la mayoría es comprar menos o por primera vez, comparar precios (Ampuero, 2012, 2)

Es domingo y es primavera. La calle Argumosa, en Madrid, está repleta de gente. Los camareros salen de los bares con bandejas llenas de cervezas, aceitunas y papas fritas y, ante los vasos helados, vuelve la palabra: crisis, crisis, la crisis [...] Pero el invierno ha sido antipático y ahora el sol calienta. En las mesas se ríe y se blasfema como sólo se ríe y se blasfema en España. Este domingo de primavera, en esta esquina, lo único amargo es la cerveza.

Es mucho lo que logra retratar Ampuero. De ninguna manera se aparta de las escrupulosas pautas periodísticas, y tampoco prescinde de un ritmo y color literario, pese a constituirse como un tema severo para la sociedad, logra descubrir todo eso que sucede, desde la cercanía de la gente en pos de evitar los desahucios y la advertencia que se convierte en premisa y refrán: los bancos son los lobos del hombre. En la construcción narrativa María Fernanda ha logrado que la escritura tenga un peso, como lo dice Martín Caparrós (2006, 8). Y agrega: “La palabra no muestra: construye, evoca, reflexiona, sugiere, Ésa es su ventaja.”. Su importancia estriba en dar cuenta de los rasgos de la sociedad en que permanece inserto su creador, y de su opinión frente al tema trabajado, utilizando un relato atractivo a partir de recursos literarios.

Otro ejemplo de la capacidad de la crónica como decir de *lo social*, es el escrito de Marcela Noriega, de resultado potente. Mirándolo así, viajar a un pueblo de la Sierra da cuenta, a detalle, sobre lo que no se dice a menudo sobre la historia de la migración ecuatoriana a Estados Unidos. Este hilo permite un acercamiento a lo que no pudo entrar en la maleta. Todos esos cuerpos con los sentimientos roídos, donde no se siembra más que nostalgia y aparece inquietante la orfandad, un sitio donde la

tristeza siempre está al alza, y donde parece que los sueños juveniles están destinados a desvanecerse.

En este sentido, considero que la explotación que sufre el trabajador migrante se convierte cadena de maltratos y despojos para los que se quedan: “En junio de este año Luis se cortó las muñecas, y en septiembre tomó veneno para ratas. Del último intento casi no regresa. Estuvo inconsciente y cinco días hospitalizado. Su abuela y hermanos lo cuidaron. Su madre, por teléfono, dijo: si se muere, que se muera, ya he de mandar para el entierro” (Noriega 2011, 145).

Marcela Noriega habla de un paisaje andino en donde el clima repleto de nubes pesadas se parece a la esperanza de los adolescentes. Luis, Andrea, Martha se apegan a una extraña para contarle lo que tienen de tristes y porqué muchos de sus amigos se quitaron la vida:

En mi familia ha pasado bastante. Mis dos tías se han tomado veneno. Y mi tío cuando tenía 12 años también intentó suicidarse”. Seis de sus 8 tíos de parte de madre están en EE.UU. Y de parte de padre, están 4. Todos dejaron a sus hijos en Chunchi (Noriega 2011, 146).

Dirigirse hacia este pueblo lejano para atender las voces ignoradas, también es dar cuenta de una intención política. Por eso a Martín Caparrós le parece que la crónica es un relato de no ficción, pero abrigado por ella: “es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también puede ser otro.” (Caparrós 2006,10).

La crónica de Marcela Noriega recoge esos fragmentos de recuerdo, esperanza, ira, desaliento que son los jóvenes con padres migrantes. Bebés de 5 meses, de 3 años que se quedaron a cargo de tías, tíos o abuelos. Vidas que no son atendidas, un ejemplo es Martha, tiene 15 años y sus hermanos están repartidos entre la familia materna y parterna. Sus padres estaban juntos en Estados Unidos, pero su padre no trabajaba y maltrataba a su madre. Sea como fuere, retornó a Ecuador para convertirse en un padre invisible, con embriaguez aumentada y agresividad. Así que Martha prefiere no visitarlo, ella vive con su tía quien cuida a nueve adolescentes y niños en total, porque seis tíos más viven en el exterior.

En Chunchi⁶⁶ las historias se repiten: casi familias completas que migraron y cartas de adolescentes afligidos por el descuido. A pesar de esto, también está Teresa, profesora que se preocupa por sus estudiantes, tanto que siempre recurren por consejos y apoyo, aunque también le dejan sus cartas:

Hoy viernes 18 de junio quiero saludarles a toda mi familia y estas significan mis últimas palabras [...] Yo sé que todos me dirán cobarde, pero nadie sabe la tristeza que lleva mi corazón, mis amarguras y mi soledad. El último favor que puede hacer por mí es tener esta hoja hasta el último día de mi vida, ya que después el aborrecido se acabará. No perdono a mi madre por abandonarnos de esa forma y por dejarme solo (Noriega 2011, 146).

Tras escuchar a los adolescentes y a la maestra que les protege, lo único que faltaba para el escrito de Marcela Noriega era atender a los adultos que cuidan a sus sobrinos, nietos y hermanos. Puede que no se apuntaran todos los detalles de la reunión de padres de familia, pero un solo detalle da cuenta de lo que dicen los y las jóvenes del pueblito, no se trata de una rabieta adolescente:

Los pupitres están recién pintados. Pero faltan seis. Esta reunión es para nombrar la directiva del curso y organizar una colecta para comprar bancas. La teacher pide apoyo. “Ustedes tienen que ser responsables con sus niños durante todo el año, no los dejen solos. Pongamos entre todos para comprar las bancas que faltan”.

–Yo creo que no hay que hacer ninguna colecta, porque ellos van a estar aquí solo un año. ¿Por qué vamos a comprar bancas para que usen los que vienen después? Un poco de incomodidad no hace daño-, dice un señor de rostro en piedra. Los demás lo apoyan. Seis niños tendrán que doblarse para escribir sobre sus piernas.

De esta problemática se pueden atender otras contradicciones. La fuerza de trabajo, los cuerpos migrantes pertenecen en su cotidianidad, actividades que no se puede eludir, que no son pocas y a las que les dedican su tiempo. Ocho, doce o catorce horas cosechando, limpiando en la industria, en granjas, restaurantes, como jardineros o albañiles. Todavía más, tomando en cuenta que no tener documentos, significa una huida a diario. Esto nos deja saber que el tiempo del trabajador, que se mueve desde su país de origen, está destinado al trabajo y, por ello, se entiende el abandono al que están expuestas los y las niñas y jóvenes de Chunchi:

⁶⁶ Según el estudio “ECUADOR: La migración internacional en cifras” (2008, 23), la región con más migrantes es la Sierra (58%), seguida por la Costa (38%) y el 4 % de la Amazonía. Si bien las provincias de Pichincha (26%) y Guayas (24%) tienen la mayor población por provincia y Chimborazo tiene apenas un 3% de población emigrante, con respecto a la población el cantón Chunchi tiene un 9,14 de migración, que revela, según el mismo estudio, aunque este cantón no pertenece a las provincias con tradición migratoria, su mayor influencia de traslado son las redes migratorias.

–De los 150, los que estamos botados somos unos 120, si no, es más. La mayoría no tiene ningún afecto ni cariño, porque nuestros padres ya tienen otros hijos allá. Nosotros no somos como las demás personas, nunca vamos a tener una madre-. replica Luis. Él piensa en su mamá, a veces con rabia, otras con un amor que no ha logrado matar (Noriega 2011, 154).

La crónica de Marcela Noriega se escribió en 2011; sin embargo, años más tarde, en 2016, las cifras no son alentadoras. La investigación “Situación de la niñez y adolescencia en Ecuador. Una mirada a través de los ODS” muestra que las provincias de Cotopaxi y Azuay, con una mayoría de población migrante como es el caso de Chunchi, se ubican precisamente en segundo y tercer lugar en muertes de adolescentes en el año 2016.

Las explicaciones precedentes, más allá de los conceptos, logran ubicar a los responsables de todo el caos desatado tras la migración: los bancos aquí y allá, con el visto bueno y al lado de los gobiernos han determinado la vida y muerte de miles. Por eso el envilecimiento de las clases acomodadas tiene una visión de ubicuidad, pueden esquilmar un país o dos, porque el mundo es su territorio.

Conclusiones

La migración es fundacional. Todo inició alrededor del fuego, en esa raíz una fuerza grupal empujó significativas transformaciones. Esa potencia dio inicio al péndulo de la historia, el tránsito de la humanidad. Así, el primer *homo habilis* buscó un arraigo para poder erguirse y empezó a construir prácticas y sentidos. Del nomadismo se pasó a la quietud, y viceversa, esto es porque para el ser humano siempre hubo y habrá una búsqueda, un recurso faltante, o algo que otros se han llevado y acumulado.

Aparece el trazado de la historia como evidencia del recorrido y, precisamente en él, emergen unos puntos repetitivos que irrumpen para darle un punto de giro: las crisis, entendidas como cambios. En esta investigación se ha evidenciado cómo las decisiones de unos pocos han provocado que estas transformaciones arrastren a miles de personas a un estado de incertidumbre y escasez. Observé también que el transcurrir del tiempo da cuenta de miles de luchas por los Derechos Humanos, avances de libertad, pero donde se leía “libertad, igualdad y fraternidad” hoy se lee productividad, eficiencia, usufructo y autoexplotación. En efecto, el régimen existente dispone procedimientos que normalizan la crueldad, que legitiman la desigualdad y arruinan la vida. En este panorama aparece el sujeto migrante, enriqueciendo a los esquiladores coloniales, entregando su vida en cada día de trabajo, pero, sin embargo, saltando muros, “defensas” impuestas por el mismo sistema inhumano.

Al final de este tejido de palabras siento que todavía queda mucho por decir, y admito que Ludwig Wittgenstein puede hablar por mí cuando apunta: “mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito” (Reguera 2002, 9). Mi intención fue tener una visión amplia de lo que significa migrar, por eso elegí la crónica, para hallar un sentido de completitud en el relato, alejándome de la vertiginosa receta noticiosa: cómo, dónde, cuándo, porqué.

El trazado original fue cambiando, al principio el mapa migrante apuntaba a varios destinos, luego el arribo quedó en España y, en un caso, se aludió a los migrantes que iban a Estados Unidos. Fue en medio de las lecturas vitales o entendimientos de las vidas migrantes, que atendí a mi propia experiencia. No fue fácil exhumar mi historia familiar, traer de vuelta un suceso que, al igual que las crisis económicas, nunca termina. Necesitaba decir mi dolencia por la guerra de Colombia, mi indignación por el fraude económico de Ecuador.

Esta escritura fue armada con conceptos y cifras que revelaron la complejidad migratoria, me concentré en leer la cotidianidad de una minoría, su propia voz y también la escritura de los cronistas, que era el objetivo. Este trabajo tuvo un desplazamiento por la teoría, los videos, periódicos y revistas, que me permitió concebir la crónica como una materialidad que logra incluir al mundo en papel: imágenes, personas, causas, consecuencias y etnografías. Pienso este género híbrido como un espacio colectivo, que expone también las causas que dieron como resultado, el tiempo y espacio del que participa.

Además, es una escritura con riesgos, va construyendo un andamio mientras transcurre su ejercicio. No se trata de capacidad para arrumar información, ni se entiende como artificio, porque enseguida el lector entendería que ha sido estafado. En efecto, existen datos, testimonios e investigación, porque, como enuncian los propios cronistas, sin un entendimiento cabal del tema no se podría escribir. Yo creo que la crónica, en ese sentido, es un intento de completitud; un rastreo meticuloso de datos duros, que pueden ser ratificados o negados cuando se confrontan con el ser humano y el mundo que habita. Creando finalmente un entendimiento, el más cercano a la realidad, una contranarrativa del poder y sus monopolios informativos, una herramienta combativa.

Al principio, entendí que los migrantes iban por sus distintas experiencias a trabajar en actividades agotadoras; sin embargo, cuando leí la crónica que hablaba de Stanley, ecuatoriano que murió combatiendo en Afganistán, extendí mi curiosidad hacia los otros ejércitos del primer mundo, en los que no es una excepción que participen latinos. En ese momento observé el rito funerario, a través de los ojos de la cronista: dos banderas en un ataúd, los reyes dando condolencias y una medalla, la madre confinando su dolor en la habitación. No pude evitar dolerme por esa madre y por ese joven, pero también por todos los migrantes que a diario mueren y son convertidos en simples cifras.

Tanto las autohistorias como los testimonios dentro de las crónicas me permitieron conocer las causas de los desplazamientos. En el caso de Óscar y Amaru, pertenecientes a los pueblos afro y kichwa, se evidencia un problema de segregación de origen colonial. Luego, en mi caso, debido a la guerra que hace más de cincuenta años lleva mi país de origen, Colombia. Finalmente, el viaje a España de Alex, Ángela (madre de Stanley),

Javier, Mesías, Sandra, Galo, Mónica, Luis, Aída, Jaime, Víctor Hugo, Gladys, Antonio, Rocío, Amady, Rody, Franklin, y Verónica, que fue causado por la crisis de 1999.

De estas páginas y en la crónica *La Cuaresma maldita*, se establecen los responsables de la quiebra económica del 99: allí emerge todo el aparataje neoliberal en escena. El Feriado Bancario fue un acontecimiento causado por los banqueros ecuatorianos que invirtieron el dinero de los depositantes en sus empresas dentro y fuera del país. El gobierno de Jamil Mahuad y los diputados permitieron el Salvataje Bancario, en donde se creó la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) que era la institución encargada de asumir la deuda de los bancos en quiebra, con recursos del Estado.

Esta recapitulación, donde figuran unos cuantos nombres de migrantes, conduce a entender los alcances de la crisis. Antes de salir, los migrantes se enfrentan a un escenario caótico en donde prima el desempleo y la insolvencia, los candidatos a migrar pertenecen a una clase media y baja, por ello recurren a la venta de sus bienes o préstamos (muchos de ellos hechos al chulco; es decir, con un desmedido interés). La mayoría de migrantes tiene noción del viaje por las experiencias reales o aumentadas de los que ya vivían en España. Unos viajan bajo la figura del turista y, otros, mediante contratos en el área doméstica, de la construcción, ventas, entre otros. Resulta oportuno indicar que no todos llegan a residir en suelo español, porque muchos son deportados.

Durante la estancia lejos de Ecuador, los migrantes atraviesan un duelo o huella de extrañamiento. Este sentir implica una nostalgia marcada por dejar a los hijos, pareja y familiares cercanos. Con el tiempo, se van a fijar tejidos de amistad, entendimiento de la cultura de acogida, se solventa un lugar para vivir y trabajar. Así, esta añoranza se va atenuando. La experiencia de atravesar un espacio fronterizo da paso a rupturas y redefiniciones del aspecto identitario del migrante.

En este punto vuelvo a la crónica, a su distintivo: la hibridez. Mientras esta escritura se sustenta por la literatura y el periodismo, de forma análoga el migrante también se sostiene en dos espacios y culturas. Las voces precisamente dan cuenta de un decir dual. Aquí también vuelve la figura del péndulo: el “allá” produce una rememoración. El “acá” es una lectura del presente que remite a una comparación constante con el pasado. De todos modos, a partir de ese “allá-acá” el migrante examina su porvenir, otra dicotomía: quedarse o volver.

A esto se añade la vivencia de quienes se quedaron en Ecuador. En la crónica “*Los niños suicidas de Chunchi*”, se hace una lectura del fenómeno migratorio desde la perspectiva de los adolescentes cuyos padres viajaron a Estados Unidos. Este escenario ilustra la fragilidad de las relaciones entre los padres que viajaron y los niños que quedaron. Se entiende a partir de los testimonios de las y los jóvenes que los intentos de suicidio y las muertes tienen raíz en un sentimiento de orfandad. De un lado, por las privaciones que hay en el pueblo, por la falta de atención de las personas que los tienen a cargo y, finalmente, debido a la ausencia de los padres migrantes que, en la mayoría de los casos, llevan varios años fuera del país.

Por momentos, mi cercanía física con el texto y mi reconocimiento en la experiencia del otro, me dejan pensar que las cronistas (en persona) han sido quienes me han estado contando las historias, y durante los testimonios parece una conversación entre iguales que se encuentran. Un decir recíproco: ¿tú también? Sí, yo también.

Para finalizar, quiero detenerme en la idea de Elena Poniatowska (1961) cuando reflexiona acerca de la escritura como vivencia: “si no es carne y sangre y huesos de uno mismo no creo que valga la pena” (1961, 74). Mientras estaba realizando este trabajo de investigación entendí que, de ningún modo, hallaré un punto fijo desde donde enunciarme y al cual pertenecer. He pensado algún término para responder el “¿de dónde eres?”, pero no hallo un vocablo extraterritorial. Creo que más que definir se trata de sentir. Desde que empecé la caminata sin retorno, mi corazón entiende una pluralidad de sentidos. Muchos días pienso en la guerra de Colombia, en mi familia que vive en el Cauca, en las masacres diarias, en el legado de paz de mi abuelo, pero en un territorio bañado de sangre de indígenas, de líderes que protegen la tierra de las incursiones de narcotraficantes, empresas mineras. Siento esas muertes que han luchado por la vida. Otro sentir que atraviesa mi existencia es acerca de España, en cada lectura de las crónicas. Hace 19 años que mi hermana está en Madrid, allá tengo dos sobrinos que he visto apenas dos veces, a ellos no sabemos preguntarles más que el lugar común: escuela, amigos, deportes. Los veo crecer por fotos, pero no los conozco. Mi sentir también está en esta tierra que nos salvó la vida, aquí crecí y aquí he cultivado mis aprendizajes. Desde aquí también he alcanzado la posibilidad de dialogar con otros, de esta manera expreso que además siento todas las migraciones y los muros.

En principio sostuve que los migrantes somos los desarraigados o despojados, pero resultó un pensamiento equivocado. Hoy todos estamos sintiendo la orfandad, la

negación de lo humano. El mundo no pinta el tipo de armonía designado en la Carta de Naciones Unidas como *familia humana*; por el contrario, existen palabras más cercanas a la realidad: necesidad, individuo, capital, consumo.

El mundo entero es como un gran Circo Romano donde los poderosos observan desde un cómodo sillón, mientras una clase aduladora les consigue territorios, coltán, oro, niños esclavos sexuales y contratos. Entonces ellos, los amos se echan en nubes de cifras y lingotes. Siempre sonrientes abrazan una portada y escriben acerca de la pereza del pobre, sobre su estado mental que los desvía del rincón dorado: Hay que trabajar con rigor, si se produce más, el éxito será inevitable. A continuación, esta clase déspota pide música porque ha llegado el espectáculo central: los empobrecidos desesperados ya se están matando entre ellos. En ese momento uno de los sirvientes escribe un tuit para el amo, y los otros sirvientes dan su *clic* de beneplácito.

La migración ha sido un evento repetitivo, pero también fundador del mundo actual. El término movilidad humana debería entenderse precisamente como una eventualidad de la que todos tenemos parte, que somos susceptibles de desplazarnos, no de forjar una marca de Caín, insignia bíblica de castigo y errancia, endilgada a los individuos marcados por el despojo, donde un papel se convierte en sinónimo de lo legal, tratando de comprobar que se trata de un humano.

Es este modelo capitalista que se repite en el mundo: el poder lo detentan las multinacionales, quien apertura los caminos es el Estado, y los siempre vulnerables son las inmensas minorías. Así se quebranta la dignidad humana, nos enfrentamos a unos y otros por un pan. De este largo rodeo surge una respuesta. Mientras oía una conferencia que señalaba ese destierro contemporáneo, pensaba en clave de los pueblos originarios, de los defensores de la tierra. De esta divagación surge una premisa: si todos somos hijos de la madre tierra, ninguno está exiliado; nadie es extranjero, no hay xenofobia.

Es innegable que este final desborda de ingenuidad y utopía. Acaso se siente así porque parte del sentir contemporáneo es saberse objeto y objetualizar. Por eso la naturaleza se despacha a las maquinarias sin culpa, porque sabemos de sobra que hay retribución. Nada es gratis, es otra consigna de nuestro tiempo. Se ha dejado de pensar que el ser humano es recíproco por supervivencia; en principio, sin tejidos y lealtades no existirían los Derechos Universales. Quizá sea tiempo de hacer una pausa, detener el tiempo productivo para observarse, para acoger a las etnias desplazadas de sus territorios,

para pensar que somos y existimos gracias al agua, para iniciar una búsqueda de desaparecidos. Para sembrar y cosechar tiempos nuevos.

Lista de referencias

- Abellán García, Antonio, Pilar Aceituno, Julio Pérez, Diego Fariñas, Alba García, Pujol Rogelio. 2019. Un perfil de las personas mayores en España, 2019 Indicadores estadísticos básicos. Madrid: Informes Envejecimiento en red nº 22, 38p. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enredindicadoresbasicos2019.pdf>
- ACNUR .2017. “situación Colombia, Ecuador y Venezuela”. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Febrero de 2017.https://www.acnur.org/op/op_fs/5b05af144/situacion-colombia.html
- ACNUR (s/a) Protegiendo a las personas refugiadas en el Ecuador: preguntas y respuestas <https://bit.ly/2M83VZy>.
- ACNUR. 2018. Tendencias globales. Desplazamiento Forzado 2018. Accedido 27 de agosto.<https://www.acnur.org/stats/globaltrends/5d09c37c4/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2018.html>
- ACNUR. 2018. Travesías desesperadas. Refugiados e inmigrantes que llegan a Europa y a las fronteras europeas. <https://www.acnur.org/5c5110f94.pdf>
- Albán, Fernando.2011. La utopía republicana. Quito: Ediciones Pensamiento Político Ecuatoriano.
- Álvarez, S. 2016. ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. Ecuador Debate 16(4) URL: <https://bit.ly/31bP47n>
- Álvarez, S. 2016. “Control y migración” Seguridad y Sociedad16(12) URL: <https://bit.ly/31bP47n>.
- Amaru Cholango, “El khipu decía: “ni arriba ni abajo, ni lejos ni cerca”, en Me fui a volver, ed. Diego Falconí (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 123.
- Ampuero, M. 2013. Permiso de residencia. Crónicas de la migración ecuatoriana a España. Quito: La Caracola editores.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza. Madrid: Capitan Swing Libros.

- Arfuch, Leonor. 2013. Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Augé, Marc. 1992. Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Banco Central del Ecuador. 2010. La Economía Ecuatoriana Luego de 10 Años de Dolarización
Dirección General de Estudios
<https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/Dolarizacion10anios.pdf> 2010.
- Bauman, Zygmunt. 2005. La globalización: consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bellod José. 2007. Crecimiento y especulación inmobiliaria en la economía española. Universidad Politécnica de Cartagena: Cartagena.
- Benjamin, W. (1993). Poesía y Capitalismo. Madrid: Taurus.
- Beverley, John. 1987 "Anatomía del testimonio". Revista de Crítica Literaria
- Butler, Judith. 2002. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.
- Calderón, Juan. 2003. Quince miradas. Quito. Diario Expreso.
- Calderón. 2018. “ANTINMIGRACIÓN. El auge de la xenofobia populista en Europa”. Fundación por Causa de Periodismo e Investigación. 2 octubre. https://porcausa.org/wp-content/uploads/2017/10/Antinmigracion_El_auge_de_la_xenofobia_populista_Europa_febrero_2018.pdf
- Checa, Juan y Arjona, Ángeles. 2011. “Españoles ante la inmigración: el papel de los medios de comunicación”. Almería. 3 de octubre. <https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=37&articulo=37-2011-17>.
- Caparrós, Martín. 2012. Por la crónica. En Antología de crónica latinoamericana actual. Madrid, Alfaguara, 607-612.
- Carrión, Francisco. 2008. La paz por dentro Ecuador-Perú: testimonio de una negociación. Quito: Dinediciones.

- Centro Nacional de Memoria Histórica.2012. “El Salado: Rostro de una masacre (El Salado: Face of a slaughter” <https://www.youtube.com/watch?v=OrSbzIt0-U&t=2110s>.
- CEPAL.1998. “Ecuador: evaluación de los efectos socioeconómicos del fenómeno del niño en 1997-1998” Accedido 2 de mayo [.https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31104/S9800098_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/31104/S9800098_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Cesaire Aimé. 1979.“Discurso sobre el colonialismo” Cuadernos de Cultura Latinoamericana. México: Universidad Autónoma de México.
- Chambers, Iain. 1994. Migración, cultura, identidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Chiriboga, María. 2018. Reparación a víctimas de violación de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en Ecuador. En Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Coop Tara. 2019. “Sirvieron a EEUU, pero les niegan la ciudadanía”. Chigago Tribune.<https://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-sirvieron-a-eeuu-pero-les-niegan-la-ciudadania-20190521-story.html>
- Cornejo, A. (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrante en el Perú moderno” Revista Iberoamericana 96(7) URL: <https://bit.ly/2ZiGIZT>
- Cortina, Adela (2017) Aporofobia, el rechazo al pobre Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Crecimiento del PIB (% anual) Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE.<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2000&start=1961> discusión, 27–58. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- discapacidad en España”. <https://www.observatoriodeladiscapacidad.info/wp-content/uploads/2019/04/OED-INFORME-OLIVENZA-2018.pdf>
- Drexler, Jorge. 2010. “Tres mil millones de latidos”. En Amar la Trama. España: Warner. CD.

- Durán, Javier. 2009. Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad. Madrid: Dirección General de Deportes Comunidad de Madrid. <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM010550.pdf>
- Eagleton, Terry. 2000. La idea de cultura. Barcelona. Paidós.
- Echeverría, Bolívar. 2001. Las ilusiones de la modernidad. Quito: Tramasocial.
- Eguiguren, María Mercedes. 2017. “Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades”. En Íconos Revista de Ciencias Sociales. Num. 58: 59-81 Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- El Telégrafo. 2015. “El golpe de timón de Jamil Mahuad”. <https://www.eltelegrafo.com.ec/images/eltelegrafo/InfoGeneral/2015/11-03-15-ACT-Imagen%20Feriado%20Bancario.jpg>
- Escobar, Ticio. “Culturas nativas, culturas universales: Arte indígena: el desafío de lo universal”. En José Jiménez (edit.), Una teoría del arte desde América Latina: 31-52. España: Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC)/ Turner, 2011.
- Escudero Soliz, Jhoel Marlin. 2016. “La violación de derechos en la crisis bancaria de 1999 en Ecuador y el derecho a la verdad”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5197/1/TD077-DDE-Escudero-La%20violaci%C3%B3n.pdf>.
- Estermann, Josef, Capítulo 4, “La racionalidad andina”, p. 85-110. En Filosofía andina (estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina), Ed. Abya-Yala, Quito 1998.
- Estupiñan, Patricia. 2000. “Rehén de la banca”. Revista Vistazo. 18 de noviembre. 17 de febrero.
- Estupiñan, Patricia. 2000. “El Estado vs. el Banco del Progreso”. Revista Vistazo. 17 de febrero.
- Falconí, D. 2014. Me fui a volver. Narrativas, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Fanon, Frantz. 1952. “Introducción”, pp. 41-47; IV. “El supuesto complejo de dependencia del colonizado”, pp. 93-109; en Piel negra, máscaras blancas, Madrid, Akal, S.A. 2009.
- Fernández, Donato. 2016. “La crisis económica española: una gran operación especulativa con graves consecuencias”. Instituto de Estudios Internacionales 183 :119-151. issn 0716-0240

- Fernández, Silvia. 2017. Imaginario colectivo: metodología ejercitada con alumnos de
- Ferreira, Fabianna Bacil Lourenço. 2017. “Seguro social de salud en China: Principales
- Foucault, Michael. 2002[1975]. El cuerpo de los condenados. En *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, 11-37 [6-31, en digital]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fragmento recogido y traducido en la "Introducción" de Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz (1986) a su edición del *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Alianza, 2002; pág. ix
- Fronteras compasivas. 2019. Mapas de muerte. Accedido 2 de noviembre. <https://humaneborders.org/migrant-death-mapping/>
- Fucik, Julius.1985. *Reportaje al pie de la horca*. Madrid: Akal.
- Giorgi, Gabriel. 2014. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Giraldo, Juan. 2001. *Palíndromos*. Bogotá: Villegas editores.
- Granda, Sofía, Moreira, Daniela y Velastegui, Ximena. 2008. “Efectos en los mercados financieros internacionales de la derogatoria en 1999 de la Ley Glass Steagall de los EE. UU”. Foro No. 10, Revista de Derecho: UASB.
- Gruzinski, Serge.1994 *Las repercusiones de la conquista: la experiencia novohispana*. En: *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, compilado por Carmen Bernand, 148-171. España: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero Patricio. 2018. “La chakana del corazonar” Quito: Abya Yala UPS.
- Historia del Banco Central del Ecuador: <https://www.bce.fin.ec/index.php/historia>
- Hobbes, Thomas. 1994. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INE Instituto Nacional de Estadística Español. Estadística de migraciones 1999-2006. Madrid. https://www.ine.es/dynngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177000&menu=ultiDatos&idp=1254735573002.

- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. Indepaz.2019.
<http://www.indepaz.org.co/separata-de-actualizacion-de-informe-todos-los-nombres-todos-los-rostros-abril-30-de-2019/Marcha+Patriotica/Cumbre/Indepaz>
- Jaramillo, Darío.2011. Antología de la crónica latinoamericana actual. México: Alfaguara.
- Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. España: Sigloveintuno editores, 2001.
- Jhon Antón y Fabiana Del Popolo. 2009.Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos. Santiago: CEPAL.
- Jiménez, Antonio. 2018. Informe Olivenza 2018, “sobre la situación general de la
- Kingman, E.2006.La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Quito: Flacso Ecuador.
- Lanza, Edison. 2017. ZONAS SILENCIADAS: Regiones de alta peligrosidad para ejercer la libertad de expresión. San José: CIDH.
- Larrea, Carlos. 2004. Pobreza, dolarización y crisis. Quito: Abya Yala.
- Latinoamericana del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 25: 7-16.
- López, María y Gentile, Natacha. 2008 “Sistema de indicadores económicos y sociales: la importancia del análisis integrado”. Econpapers.
<https://EconPapers.repec.org/RePEc:nmp:nuland:1037>
- Marcet Joan. 2012. *La derecha en España: una aproximación histórica*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Mario Gonzáles. 2018. “Ecuador destina USD 2 700 diarios para pensiones vitalicias de exmandatarios”. El Comercio. 9 de octubre.
- Martínez, Óscar. 2010. “Los migrantes que no importan”. Barcelona: Editorial Icaria.
- Mbembe, Achille. 2011. Necropolítica. España: Melusina.
- Melchor, Fernanda. 2013. “Aquí no es Miami”. México: El salario del miedo.
- Meruane, Lina. 2014. *Volverse Palestina*. Barcelona: Literatura Random House.
- Metinides, Enrique. 2005. “Realidad mata ficción”. *Letras Libres*. diciembre.

- Micolta, Amparo. 2005. "Trabajo Social No. 7 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia 59-76
- Monsivais, C. (2008). *Escribir, por ejemplo. De los inventos de la tradición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreano, Alejandro. 2011. "Neoliberalismo, cultura y sociedad". En *Nuestra América y el pensar crítico: fragmentos del pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO.
- Moreno, Cecilio, y Raymond Gisela. 2000. "¿Dónde rodó la plata del SALVATAJE?". *Revista Vistazo*. 15 de junio.
- Moreno, Cecilio. 2000. "La Ley Trole". *Revista Vistazo*. 15 febrero.
- Moreno, Cecilio. 2000. "Los 50 mayores deudores de la Banca quebrada". *Revista Vistazo*. 6 de abril.
- Naciones Unidas. 1948. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. 2 de mayo.
- Nancy, Jean Luc. 2016. *¿Qué significa partir?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Narancio, Federica. 2016. Inmigrantes hispanos que perdieron parientes en la guerra fustigan a Trump por intentar dividir a la comunidad militar. *Univisión noticias*. <https://www.univision.com/noticias/elecciones-2016/inmigrantes-hispanos-que-perdieron-parientes-en-la-guerra-fustigan-a-trump-por-intentar-dividir-a-la-comunidad-militar>
- Nikken, Pedro. "sobre el concepto de derechos humanos". Ponencia presentada en el "Seminario sobre Derechos Humanos". La Habana, 1 de junio de 1996.
- Noriega, Marcela. 2011. *Los niños suicidas de Chunchi*. Soho.
- NORMAS GENERALES PARA LAS INSTITUCIONES DEL SISTEMA FINANCIERO
https://www.superbancos.gob.ec/bancos/wp-content/uploads/downloads/2017/06/L1_V_cap_I.pdf
- Noticias jurídicas. http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/17-1997.html#a1órgano JEFATURA DEL ESTADO Publicado en BOE de 15 de Abril de 1997.

- OIT. 2018. “Nuevas cifras de la OIT muestran que 164 millones de personas son trabajadores migrantes”. https://www.ilo.org/global/abouttheilo/newsroom/news/WCMS_652150/lang-es/index.htm
- Orwell, George. 2003. *Rebelión en la granja*. Colección: Áncora y Delfín. Barcelona: Ediciones Destino.
- Oscar Paredes, “El khipu decía: ‘ni arriba ni abajo, ni lejos ni cerca’”. En Diego Falconí, editor, *Me fui a volver*. (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 126.
- Pachano, Abelardo. 1999. “Al filo de la navaja”. *Revista Vistazo*. 16 de diciembre.
- Pacheco, José Emilio. 1985. *Alta traición*. Antología poética. Madrid: Alianza editorial.
- Pacheco, José Emilio. 1969. *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. México: Joaquín Mortiz editorial.
- Paz y Miño Cepeda Juan (2016) *La crisis bancaria de 1999: El retorno de la Plutocracia*. 30 de abril. <http://www.historiaypresente.com/hyp/wp-content/uploads/2016/11/crisis-bancaria.pdf>
- Perceval, José. 1995. *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Paidós.
- Pérez Vejo, Tomás. 2003. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”. En *Historia Mexicana*, Vol. 53, No. 2, México e Hispanoamérica (oct. - Dec., 2003): 275–311.
- Pérez, Carlos. 2018. “Estados Unidos expulsa del ejército a reclutas inmigrantes”. *ABC*. 7 de julio. https://www.abc.es/internacional/abci-estados-unidos-expulsa-ejercito-reclutas-inmigrantes-201807070434_noticia.html
- Pérez, Juan. 2015 “Así ocurrió la peor matanza de inmigrantes en México” https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140828_mexico_matanza_inmigrantes_centroamericanos_aniversario_jcps
- Philipps, Dave. 2018 “El Ejército de EE. UU. reclutó a migrantes... e intentó expulsarlos” *The New York Times* <https://www.nytimes.com/es/2018/09/20/reclutar-inmigrantes-ejercito/>
- Poniatowska, Elena. 1961. *Palabras cruzadas*. México: Ediciones Era.

Portelli, Alessandro. 2016. "Sobre la diferencia de la historia oral". En Historias orales. Narración, imaginación y diálogo, 17-35. Rosario: Prohistoria ediciones-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la Plata.

posgrado en Antropología Física acerca del mobbing. <http://www.ammci.org.mx/revista/pdf/Numero7/Articulo%203.pdf>. México. ISSN: 2448-5713.

Ramírez, F. 2005. La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Quito: CLACSO.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> 8 de agosto.

reformas y desequilibrios". Salud Colectiva 13 (1): 5-17. doi:10.18294/sc.2017.

Reglamento a la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero https://web.oas.org/mla/en/G_Countries_MLA/Ecu_entjur_leg_esp_8.pdf

Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos Edison Lanza Relator Especial para la Libertad de Expresión

Reuters Washington. 2006. "Inmigrantes se unen a Ejército de EE.UU. para conseguir ciudadanía". *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/2006/10/16/0001/626/BB50238C2360438F825BA2A0B98EB08E.html>. 16 de octubre.

Rosero, L. & Ramos, M. (2016). El Estado del Buen Vivir. Bono de Desarrollo Humano. Ministerio de Inclusión Económica y Social. Quito. Ecuador. Coordinación General de Investigación y Datos de Inclusión del Ministerio de Inclusión Económica y Social 2016.

Said, Edward "Introducción", en Orientalismo. Barcelona: Debate, 2002, 19-54.

Said, Edward. 2005. Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales. Barcelona: Debate.

Salgado, Judith. Discriminación, racismo y xenofobia. En: Aportes Andinos No.7. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos, octubre 2003. 8 p.

- Sánchez José y Rodríguez Soledad. 2011. La extrema-derecha en Facebook. España 2000 y Democracia Nacional durante la campaña electoral de 2011 <https://www.researchgate.net/publication/269603254> La extrema-derecha en Facebook Espana 2000 y Democracia Nacional durante la campana electoral de 2011.
- Santana, Joaquín.2008. Utopía, Identidad e Integración en el Pensamiento Latinoamericano: Valoraciones críticas. 19 de agosto de 2018. Universidad de la Habana <https://bit.ly/31OjdsH>
- Santa Cruz, Guadalupe. 2001. Los conversos. Santiago de Chile: Editorial Lom.
- Sarlo, Beatriz. (2005) “Críticas del testimonio: sujeto y experiencia”. En Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Buenos Aires: Siglo XXI
- Segato, Rita. 2013. las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. México: Tinta Limón.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE.2004. Los afroecuatorianos en cifras: Desigualdad, discriminación y exclusión según las estadísticas sociales del Ecuador. Quito: Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano SISPAE. http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/pubsii/pubsii_0052.pdf
- Thayer, Luis. 2006. Inmigrantes ecuatorianos en la Comunidad de Madrid. La expropiación del espacio y la expropiación del tiempo. Madrid: Editorial Complutense.
- Traverso, Enzo. 2007. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. En Historia reciente. Compiladoras Marina Franco y Florencia Levín, 67-96. Buenos Aires: Paidós.
- Unión Interparlamentaria, 2015. Migración, derechos humanos y gobernanza https://www.ohchr.org/Documents/Publications/MigrationHR_and_Governance_HR_PUB_15_3_SP.pdf
- UNITED.2018. Lista de 35.597 muertes documentadas de personas refugiadas y migrantes, consecuencia de las políticas restrictivas de la “Europa Fortaleza”. Accedido 1 de noviembre. https://estaticos.elperiodico.com/resources/pdf/2/6/1549639591362.pdf?_ga=2.68703896.865628846.1571243007-183561526.1560963184

- Urrutia, Monica y Salazar Ángel. 2004, “El rol que desempeñaron las firmas privadas de auditoría con relación a la crisis bancaria” ESPOL: <http://www.dspace.espol.edu.ec/xmlui/handle/123456789/15857>
- Valencia Sayak. 2010. Capitalismo Gore. España: Editorial Melusina.
- Van Gennep, Arnold. 2008. Los ritos de paso. Madrid: Alianza editorial.
- Vera Toscano María Pía 2013 Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clase media
- Villanueva, Julio. 2005. “El que enciende la luz. Apuntes sobre el oficio de un cronista”. Letras Libres. diciembre.
- Wagbou, W. 2016. Migraciones de origen africano y sus conexiones diaspóricas: impactos socioculturales, económicos y políticos. Ciencia Política, 11(22), 67-98. Bogotá.
- Zonas Silenciadas: Regiones de alta peligrosidad para ejercer la libertad de expresión Marzo 15 de 2017
http://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/publicaciones/ZONAS_SILENCIADAS_ES_P.pdf